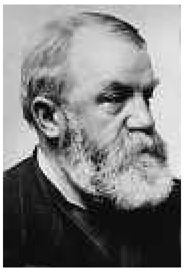
La Gracia Soberana

por D.L. Moody, 1891

LA GRACIA SOBERANA
SU FUENTE, SU NATURALEZA,
Y SUS EFECTOS
POR



D. L. MOODY

"POR GRACIA SOIS SALVOS". Efesios ii. 8.

CON CUATRO "DIÁLOGOS DEL EVANGELIO".

Traducción al español de Adolfo Ricardo Ybarra y Julio José Ybarra

---

CONTENIDO

Nota Introductoria
Capítulo I: La fuente de la gracia
Capítulo II: Salvado solamente por la gracia
Capítulo III: Poseyendo y "haciendo obrar hacia afuera"
Capítulo IV: Gracia abundante para el primero de los pecadores
Capítulo V: La ley y la gracia
Capítulo VI: Gracia para vivir
Capítulo VII: Gracia para servir
Capítulo VIII: "Un repicar de las campanas del evangelio"
Diálogo I: Que es ser un hijo de Dios
Diálogo II: Como volverse un hijo de Dios
Diálogo III: Que es ser convertido
Diálogo IV: Salvación

NOTA INTRODUCTORIA.

EN el ejercicio de su llamado de lo alto, el fiel embajador de Cristo no debe tener ningún escrúpulo para declarar todo el consejo de Dios, "trazando bien la palabra de verdad", a todas las clases de oyentes. Él debe advertir al hombre abiertamente malo que si persiste en sus malos caminos, los juicios justos de Dios le darán alcance inevitablemente; él debe desenmascarar al hipócrita; él no debe pronunciar ninguna protesta dubitativa contra los caminos torcidos y desviados del egoísta y el oportunista. Pero si él entra en el Espíritu de su Maestro, ninguna parte de su trabajo público será más acorde o deleitable que la proclamación de la plena,

gratuita, y SOBERANA GRACIA de Dios, manifestada hacia los hombres pecadores en el regalo de Su Hijo Eterno, para ser el Salvador del mundo.

Ha sido mi feliz privilegio en los años pasados decir abiertamente, como mejor pude, esta maravillosa historia de la gracia redentora. Las siguientes páginas registran las direcciones que yo he dado en los diversos aspectos de este gran asunto. Oro a Dios que en su forma impresa ellas puedan servir para ahondar en la mente del lector el aprecio de esta gracia, a la vez tan infinita como tan inmerecida.

El capítulo titulado "Un Repicar de las Campanas del Evangelio", aunque no surge estrictamente del tema general, está en perfecta armonía con él; cada nota repicada está destinada a hacer resonar la invitación de gracia para "Venir" al Dios de toda gracia y ser bendecidos. Los Diálogos que forman la última parte del libro fueron oídos con mucho interés y provecho en algunas de las reuniones de Londres; yo pienso que la lectura de ellos será útil quitando muchos de los estorbos que impiden a los buscadores ansiosos aceptar sin retraso la salvación que Dios en Su gracia ha provisto a los pecadores hijos de los hombres.

D.L. Moody

CAPÍTULO 1.
LA FUENTE DE LA GRACIA.

HAY algunas palabras con las que nosotros hemos estado bastante familiarizados desde nuestra infancia, y probablemente hay pocas palabras en el idioma inglés que se usen tan a menudo como esta palabra: "GRACIA". Muchos de ustedes en su mesa dicen "gracia" tres veces por día. Usted raramente va a una iglesia sin oír mencionar la palabra. Usted raramente lee cualquier parte del Nuevo Testamento, sobre todo las Epístolas, sin encontrar la palabra.

Probablemente no haya una palabra en el lenguaje tan poco entendida. Hay muchos que han recibido la gracia de Dios en su corazón, pero que, si fuesen interrogados acerca de lo que la palabra significa serían turbados, desconcertados, e incapaces de decirlo. Yo experimenté la gracia de Dios una buena cantidad de años antes de que realmente supiera el verdadero significado de la palabra.

Ahora bien, la gracia significa misericordia inmerecida, favor inmerecido. Si los hombres se dieran cuenta de este hecho, ellos no estarían hablando sobre su propio mérito cuando nosotros les pedimos que vengan a Cristo. Cuando la verdad de que Cristo vino a salvar al indigno amanezca en ellos, entonces aceptarán la salvación. Pedro llama a Dios "el Dios de toda gracia" (1 Pedro 5:10).

Los hombres hablan sobre gracia, pero, por lo general, saben muy poco sobre ella. Cuando un hombre de negocios va a uno de sus banqueros para pedir prestado unos cientos de dólares por sesenta o noventa días; si él está bien capacitado para pagar, el banquero le prestará quizás el dinero si puede conseguir que otro hombre responsable firme el pagaré junto con él. Ellos dan lo que llaman tres días de gracia después de que han expirado los sesenta o noventa días; pero ellos harán pagar al que tomó prestado el interés que daría el dinero durante estos tres días, y si él no devuelve el capital y los intereses en el momento fijado, ellos venderán sus bienes; le sacarán quizás de su casa, y tomarán hasta el último mueble de su posesión. Eso no es gracia en absoluto; pero eso ilustra claramente la idea que el hombre tiene de ella. La gracia no sólo lo libra a usted del pago del interés, sino también del capital.

SU FUENTE

En el Evangelio de Juan leemos, "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, la gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad . . . Porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo" (Juan 1:14,17). Ahora, usted sabe que por muchos años los hombres constantemente estuvieron intentando encontrar la fuente del Nilo. El río de la gracia ha estado fluyendo a través de esta tierra de oscuridad durante seis mil años, y nosotros ciertamente deberíamos estar más ansiosos de descubrir su fuente que de descubrir la fuente del Nilo. Yo pienso que si usted lee cuidadosamente su Biblia encontrará que este maravilloso río de la gracia viene directamente desde el mismo corazón de Dios.

Recuerdo estando hace unos años en Texas, en un lugar donde el país era muy seco y árido. En ese seco país hay un bonito río que salta directamente de la tierra. Éste fluye a lo largo; y en ambos lados del río usted encuentra vida y vegetación. La gracia fluye como ese río; y usted puede rastrear su fuente derecho hacia arriba en el mismo corazón de Dios. Usted puede decir que su más elevada manifestación fue vista cuando Dios dio al Hijo de Su seno para salvar a este perdido mundo. "El regalo gratuito no es como la ofensa. Porque si a través de la ofensa de uno muchos murieron, mucho más la gracia de Dios, y el regalo por gracia, que es por un hombre, Jesucristo, ha abundado para muchos" (Romanos 5:15).

UN REGALO GRATUITO

Note que ella es el regalo gratuito de Dios. "Gracia sea a vosotros, y paz, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús" (1

Corintios 1:3,4). Pablo escribió catorce Epístolas; y cada una de ellas está concluida con una oración por la gracia. Pablo la llama “El regalo gratuito de Dios”. Miles se han mantenido fuera del reino de Dios porque no comprenden lo que este regalo gratuito es. Ellos creen que deben hacer algo para merecer la salvación.

La primer promesa dada al hombre caído fue una promesa de gracia. Dios nunca le prometió algo a Adán cuando Él lo puso en el Edén. Dios nunca hizo un pacto con él como lo hizo con Abraham., Dios le dijo “Del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás: porque el día que de él comieres ciertamente morirás” (Génesis 2:17); pero cuando esto llegó a suceder, entonces Dios vino y le dio una promesa de gracia. Él trató en gracia con él. Cuando Adán dejó el Jardín del Edén pudo decirle a Eva, “Bien, Dios nos ama, aunque Él nos ha llevado fuera”. No había ninguna señal de que Adán reconoció su condición perdida. Hasta donde nosotros sabemos, no hubo ningún clamor por misericordia o perdón, ninguna confesión de pecado. A pesar de eso encontramos que Dios trató en gracia con él. Dios salió y buscó a Adán para poder darle Su gracia. Él encontró a Adán en su condición perdida y arruinada, y la primera cosa que Él hizo fue proclamar la promesa de la venida de un Salvador.

Durante seis mil años, Dios ha estado intentando enseñar al mundo esta gran y gloriosa verdad de que Él quiere tratar con el hombre en amor y en gracia. Esto prosigue así a lo largo de la Biblia; desde el principio al fin usted encontrará fluir este arroyo de la gracia. Tanto la verdaderamente última promesa en el capítulo final de Apocalipsis, como la primera promesa en el Edén, es una promesa de gracia: “Todo el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17). Así, la revelación entera, y la historia entera del hombre está rodeada por la gracia, el favor gratuito de Dios.

Hace algunos años cuando yo estaba hablando sobre este asunto, un amigo me envió lo siguiente: “¡Por la gracia de Dios soy lo que soy!” Ésta es la confesión eterna del creyente. La gracia lo encontró un rebelde y luego le deja hecho un hijo. La gracia lo encontró vagando ante las puertas del infierno y luego lo lleva a través de las puertas del cielo. La gracia ideó el plan de la redención: La justicia nunca querría; la Razón nunca podría. Es la gracia la que lleva a cabo ese plan. Ningún pecador habría buscado jamás a su Dios sino a través de la gracia. Los matorrales del Edén habrían sido la tumba de Adán, si la gracia no lo hubiera llamado. Saulo habría vivido y se habría muerto como el mismo orgulloso y farisaico perseguidor, si la gracia no lo hubiera derribado. El ladrón habría continuado exhalando sus blasfemias, si la gracia no hubiera sujetado su lengua y no la hubiera hecho apta para la gloria.

“De la madera más llena de nudos”, dice Rutherford, “Él puede hacer vasos de misericordia para el servicio en el alto palacio de la gloria”. Dice Toplady: “Yo vine, yo vi, yo conquisté puede ser inscrito por el Salvador en cada monumento de la gracia”. “Yo vine al pecador; yo miré sobre él; y con una mirada de amor omnipotente, yo lo conquisté”. Mi amigo, nosotros habríamos sido este día estrellas errantes a quienes les está reservada la oscuridad de las tinieblas, sin Cristo, sin esperanza, sin herencia, si la gracia no nos hubiera invitado y si la gracia no nos hubiera constreñido.

GRACIA REFRENANTE

Es la gracia la que, en este mismo momento, nos guarda. Nosotros hemos sido a menudo un Pedro abandonando a nuestro Señor, pero traídos de nuevo a Él. ¿Por qué no un Demas o un Judas? Él nos lo revela: “Yo he orado por ti que tu fe no falte” (Lucas 22:32). ¿No es éste nuestro propio comentario y reflexión ante una mirada sobre nuestra vida? “Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (1 Corintios 15:10).

¡Oh, busquemos comprender nuestra continua dependencia de esta gracia cada momento! “¡Más gracia! ¡más gracia!” debería ser nuestro continuo clamor. Pero la provisión infinita se corresponde con la necesidad infinita. La tesorería de la gracia, aunque siempre se está vaciando siempre está llena: la llave de oración que la abre siempre está a mano: y el Tesorero omnipotente de las bendiciones de la gracia siempre está esperando para ser dador de gracia. La promesa ya dada nunca puede cancelarse ni puede trastocarse: “Mi gracia es suficiente para ti” (2 corintios 12:9).

Busquemos permanecer mucho en este tema inagotable. La gracia de Dios es la fuente de las pequeñas bendiciones temporales así como de las más altas bendiciones espirituales.

Considere esto tanto para la migaja de pan diario así como para la corona de gloria eterna. Pero incluso con respecto a las misericordias terrenales, nunca se olvide del cauce de la gracia a través de Cristo Jesús. Es tan dulce conectar cada (incluso la más pequeña y más humilde) señal de liberalidad providencial con la Cruz del Calvario, teniendo las bendiciones comunes de la vida estampadas con la marca de los clavos; las hace doblemente preciosas pensar que fluyen de Jesús. Dejemos que otros se conformen con las misericordias de Dios que no provienen de Su pacto. Sea nuestro decir como hijos de la gracia y herederos de la gloria: “Padre Nuestro que estás en los cielos, danos este día nuestro pan diario”. Y esto, reposando en la todosuficiencia en todas las cosas, prometida por “el Dios de toda gracia” (1 Pedro 5:10).

CAPÍTULO 2.
SALVADO SOLAMENTE POR LA GRACIA.

QUIERO llamar su atención especial al hecho de que nosotros somos salvados exclusivamente por la gracia, no por obras *y* la gracia. Gran cantidad de personas piensan que pueden ser salvadas a través de las obras. Otros piensan que la salvación puede ser lograda a través de las obras y la gracia a la vez. Ellos necesitan abrir sus ojos para ver que el regalo de Dios es gratuito y aparte de las obras. "Porque por gracia sois salvos, por la fe; y esto no de vosotros, es el regalo de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9). Muchas personas lo pondrían así: "¡Porque por vuestras obras sois salvos, o por vuestras lágrimas, o vuestras oraciones, o vuestros ayunos, o vuestras pruebas, o vuestras buenas resoluciones, o vuestro dinero!" Pero Pablo nos dice simplemente que es "no por obras, para que nadie se gloríe". Si nosotros pudiéramos ser salvados a través de obras, entonces por supuesto la misión de Cristo a este mundo fue un error. No había necesidad de que Él viniera.

¿Había hecho Pablo alguna vez algo que pudiera merecer la salvación? En el momento en que Cristo lo llamó él había hecho todas las cosas que pudo contra Cristo y contra la Cristiandad. Él estaba en el mismo acto de ir a Damasco para enviar a la cárcel a cada cristiano que encontrase. Si él no hubiera sido detenido, muchos de ellos probablemente habrían sido ejecutados. Fue Pablo, ¿lo recuerda?, quien alentó a la chusma que apedreó a Esteban. Aún así nosotros descubrimos que cuando Cristo lo encontró Él trató en gracia con él. Ningún apóstol dice tanto contra la salvación a través de obras *antes* de la cruz, como Pablo; y ninguno dice tanto sobre obras *después* de la cruz. Él puso las obras en su lugar correcto. Tengo muy poca simpatía por cualquier hombre que ha sido comprado con la sangre preciosa del Hijo de Dios, y que no ha obtenido espíritu de trabajo. Si nosotros somos hijos de Dios no hemos de tener una sola gota de sangre perezosa en nuestras venas. Si un hombre me dice que se ha salvado, y no desea trabajar para el honor de Dios, yo dudo de su salvación. La pereza pertenece a la antigua creación, no a la nueva. En toda mi experiencia nunca conocí que un hombre perezoso fuera convertido –jamás. Yo tengo más esperanza de la salvación de borrachines, y ladrones, y rameras, que de un hombre perezoso.

LO QUE LOS TREINTA Y NUEVE ARTÍCULOS DICEN.

Encontré algunas personas que me acusaron de enseñar la herejía, porque digo que la salvación es totalmente por gracia. Recuerdo una vez, que un clérigo dijo que yo estaba enseñando la falsa doctrina porque dije que la salvación era totalmente por gracia. Él dijo que las obras tenían tanto que ver con nuestra salvación como la gracia. En ese momento yo no había leído nunca los Treinta y nueve Artículos; si yo lo hubiera hecho habría estado listo para hacerle frente. Conseguí el Libro de la Oración, y miré a través de los Treinta y nueve Artículos; y encontré, para mi asombro, que ellos presentaban esto de forma mucho más enérgica que lo que yo lo había hecho.

Oigamos lo que ellos dicen:

"XI. *De la Justificación del Hombre.* Nosotros somos considerados justos ante Dios, sólo por el mérito de nuestro Señor y Salvador Jesucristo a través de la Fe, y no por nuestras propias obras o merecimientos: Por lo tanto, el que nosotros sólo somos justificados a través de la Fe, es la doctrina más sana, y muy plena de alivio".

"XII. *De las Buenas Obras.* A pesar de que las Buenas Obras, que son los frutos de la Fe y siguen después de la justificación, no pueden quitar nuestros pecados, ni soportar la severidad del juicio de Dios; no obstante ellas son agradables y aceptables a Dios en Cristo, y necesariamente fluyen de una Fe verdadera y viva; hasta el punto que por ellas una Fe viva puede ser conocida por todos así como un árbol lo es por el fruto".

"XIII. *De las Obras Antes de la Justificación.* Las obras hechas antes de la gracia de Cristo, y antes de la guía de Su Espíritu, no son agradables a Dios; porque ya que ellas no brotan de la fe en Jesucristo, ni ellas hacen aptos a los hombres para recibir la gracia, ni (como los autores escolásticos dirían) merecen gracia congruentemente. He aquí más bien, porque ellas no se hacen como Dios ha querido y ordenado que sean hechas, nosotros no dudamos que ellas tienen la naturaleza del pecado".

Eso es más fuerte que lo que yo jamás expuse. Estos Artículos dicen de las obras de antes de la justificación que "ellas tienen la naturaleza del pecado". ¡Yo nunca las llamé pecado! Así usted ve que ésta no es alguna nueva doctrina que nosotros estamos predicando. Cuando la iglesia y el mundo se den cuenta del hecho de que las obras antes de la salvación son tenidas por nada, *entonces* y solo entonces, yo creo, que los hombres vendrán agolpándose en el reino de Dios por cientos. NOSOTROS OBRAMOS DESDE LA CRUZ, NO PARA ELLA. NOSOTROS TRABAJAMOS PORQUE YA ESTAMOS SALVADOS, NO PARA SER SALVADOS. NOSOTROS TRABAJAMOS DESDE LA SALVACIÓN, NO PARA LA SALVACIÓN. LA SALVACIÓN ES EL REGALO DE DIOS.

Usted ha oído el Libro de la Oración; AHORA OIGA A PABLO: "Abraham creyó a Dios; y esto le fue contado por justicia. Ahora, al que obra , el salario le es contado no como gracia, sino como deuda. Pero al que no obra,

pero cree en Aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia" (Romanos 4:3-5). Note lo que el Apóstol dice: "al que no obra" Eso es lenguaje llano, ¿no es así? Quizás yo pueda sobresaltar a algunos de ustedes diciendo que muchos de ustedes se han mantenido fuera del reino de Dios por sus buenas obras. No obstante es verdad. Si usted pone obras en el lugar de fe, ellas se vuelven una trampa para usted. Es "al que no obra, pero cree".

Yo admito libremente que vale la pena trabajar para la salvación; vale la pena que un hombre recorra el mundo sobre sus manos y rodillas, escale sus montañas, cruce sus valles, nade sus ríos, atraviese toda clase de penalidades para alcanzar la salvación. Pero nosotros no la conseguimos de ese modo. Pablo pasó por todas las pruebas y penalidades que él tenía que soportar, pero fue por la gracia de Dios descansando sobre él, que fue capacitado para hacerlo así, [Nota de Traductores: y lo hizo así, no para salvación, sino ya luego de haber sido salvado por la misma gracia del Señor].

PENITENCIA POR EL PECADO.

¿Insultaría usted al Omnipotente ofreciéndole los frutos de este cuerpo frágil como expiación por el pecado? Suponga que su Reina me enviara un presente magnífico, y yo dijera al mensajero real: "Yo ciertamente no debo aceptar esto de Su Majestad sin darle a cambio algo". ¡Suponga que le enviara un penique! ¿Cómo se sentiría la Reina, si yo la insultara de esa manera? ¿Y qué tenemos nosotros que podamos ofrecer a Dios a cambio por Su regalo gratuito de salvación? Menos que nada. Nosotros debemos venir y debemos tomar la salvación como Dios lo quiere.

No hay mérito en tomar un regalo. Si un mendigo viene a mi casa, y pide pan para comer, y yo le doy un trozo de pan, no hay mérito en que él tome el pan. Así, si usted experimenta el favor de Dios, usted tiene que tomarlo como un mendigo. Alguien ha dicho: "Si usted viene a Dios como un príncipe, usted se irá como un mendigo: si usted viene como un mendigo; usted se irá como un príncipe". Es al necesitado a quien Dios le abre el armario del cielo, y le trae la túnica de la justicia.

Pablo dice de nuevo: "Si es por gracia, entonces ya no es por obras: de otro modo la gracia no sería más gracia. Pero si es por obras, entonces ya no es más gracia: de otro modo la obra no sería obra" (Romanos 11:6). Pablo está razonando de esta manera: que si yo trabajo por un regalo o intento dar dinero por él, éste deja de ser un regalo. La única manera de conseguir un regalo es tomarlo como un regalo.

Un hombre anciano se levantó en una de nuestras reuniones y dijo, "Me ha tomado cuarenta y dos años aprender tres cosas". Yo paré mis orejas ante aquello; pensé que si podía descubrir en unos tres minutos lo que a un hombre le había tomado cuarenta y dos años aprender, eso me gustaría. La primera cosa que él dijo que había aprendido era que él no podía hacer nada para su propia salvación. "Bien", me dije, "eso vale la pena aprender". La segunda cosa que él había encontrado era que Dios no le exigió que hiciera nada. Bien eso valía la pena encontrar también. Y la tercera cosa era que el Señor Jesucristo lo había hecho todo, que esa salvación fue terminada, y que todo lo que él tenía que hacer era *tomarla*. Estimados amigos, aprendamos esta lección; rindámonos y dejemos de luchar y de afanarnos, y aceptemos la salvación enseguida.

UN PERDÓN GRATUITO

Yo estaba predicando hace unos años en los Estados del sur; y el pastor llamó mi atención sobre uno de los ancianos en su Iglesia. Él dijo: "Cuando la guerra civil estalló, ese hombre estaba en uno de los lejanos Estados del sur, y él se alistó en el ejército del sur. Él fue seleccionado por el General sureño como un espía, y lo envió a espiar al ejército norteño. Como usted sabe, los ejércitos no tienen misericordia con los espías, si ellos pueden capturarlos. Este hombre fue capturado. Él fue procesado por consejo de guerra, y destinado para ser fusilado. Mientras él estaba en la celda, antes del tiempo de la ejecución, los soldados Norteños le traían sus raciones. Cada vez que ellos venían a su celda él llamaba a Abraham Lincoln con toda clase de epítetos viles en los que él podía pensar. Parecía como si pasara las noches despierto intentando estudiar tales palabras. Por fin los soldados se pusieron tan enfadados que dijeron que se alegrarían cuando la bala traspasara su corazón. Algunos de ellos incluso dijeron que les gustaría tirarle una bala; y que si no les obligaran por orden del ejército a alimentarlo, le dejarían hambrear en la prisión. Ellos pensaron que eso era lo que él merecía por hablar tan injustamente de Lincoln.

Un día mientras él estaba en la prisión, esperando ser llevado afuera para la ejecución, un oficial norteño vino a la celda. El prisionero, lleno de rabia, pensó que había llegado su tiempo para ser fusilado. ¡El oficial abrió la puerta de la prisión, y le entregó un perdón gratuito de Abraham Lincoln! ¡Le dijo que estaba en libertad; y que él podría ir con su esposa y sus niños! El hombre que había antes sido tan lleno de amargura, y malicia, y rabia, de repente se tranquilizó, y dijo, "¡Cómo! ¿me ha perdonado Abraham Lincoln? ¿Por qué? Yo nunca dije una palabra buena sobre él". El oficial dijo, "Si usted tuviera lo que usted merece se le fusilaría. Pero alguien intercedió por usted en Washington y obtuvo su perdón; usted está ahora en libertad". El pastor, según me explicó, dijo que este acto de bondad inmerecida quebrantó completamente el corazón del hombre y le llevó a

su conversión. Dijo el pastor, "Usted deje a cualquier hombre hablar una palabra ahora contra Abraham Lincoln a oídos de ese hombre, y verá lo que pasará. No hay un hombre en toda la República de América, yo creo, que tenga un sentimiento más amable hacia nuestro fallecido Presidente que él".

Pues eso es la gracia. El hombre no *merece* un perdón. Pero esto es exactamente lo que la gracia es: *misericordia inmerecida*. Usted puede haber sido un rebelde contra Dios hasta esta misma hora; pero si usted reconoce su rebelión, y está deseoso de tomar la misericordia que Dios ofrece, usted puede tenerla libremente. Ella está allí para cada alma sobre la superficie de la tierra. "La gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres se manifestó" (Tito 2:11). ¡Gracias a Dios por eso! La salvación a través de la gracia es para todos los hombres. Si nosotros estamos perdidos, no será porque Dios no ha proporcionado a un Salvador, sino porque nosotros rechazamos con desprecio el regalo de Dios –porque arrojamos de nosotros la copa de la salvación.

¿Qué dice Cristo? Usted recuerda que cuando Él estaba en la tierra, vinieron a Él y le preguntaron lo que debían hacer para obrar las obras de Dios. Él había estado diciéndoles que no trabajaran por el pan que perece, sino por la comida que permanece para la vida eterna. Entonces ellos le preguntaron, "¿Qué haremos nosotros para que podamos obrar las obras de Dios?" (Juan 6:28). ¿Qué les dijo Jesús que hicieran? ¿Les dijo Él, id y alimentad al hambriento, a vestir al desnudo, a visitar a la viuda y el huérfano en su aflicción? Quizás usted puede decir que, según la Escritura, eso es "la religión pura y sin mácula" (Santiago 1:27). Concedido; pero algo viene antes de eso. Todo eso es correcto y necesario en su lugar. Pero cuando estos hombres quisieron saber lo que ellos tenían que hacer para heredar la vida eterna, Jesús dijo: "ÉSTA ES LA OBRA DE DIOS, QUE CREÁIS EN EL QUE ÉL HA ENVIADO" (Juan 6:29).

USTED PUEDE CREER

Un amigo recientemente llamó mi atención al hecho de que Dios ha puesto la oferta de salvación de tal modo que el mundo entero pueda aferrarse de ella. Todos los hombres pueden creer. Un hombre inválido quizás no sería capaz de visitar al enfermo; pero él puede creer. Un hombre ciego por causa de su enfermedad no puede hacer muchas cosas; pero él puede creer. Un hombre sordo puede creer. Un hombre agonizante puede creer. Dios ha presentado la salvación tan simplemente que el joven y el anciano, el sabio y el tonto, el rico y el pobre, puedan todos creer si ellos quieren.

¿Piensa usted que Cristo habría bajado del cielo, habría ido al Getsemaní y al Gólgota, habría sufrido como Él lo hizo, si el hombre podía haber forjado su camino hacia el cielo –si podía merecer salvación por sus propios esfuerzos? Yo pienso que si usted considera cinco minutos esta pregunta entonces verá, que si el hombre pudiera salvarse a sí mismo, Cristo no habría necesitado sufrir todo eso. Recuerde, también, lo que Cristo dice: "El que sube por algún otro camino, el mismo es un ladrón y un robador" (Juan 10:1). Él ha trazado el camino a Dios. Él ha abierto un camino nuevo y resplandeciente, y Él quiere que tomemos Su camino. Ciertamente el esfuerzo por forjar nuestro camino hacia el cielo es "subir por algún otro camino", ¿no es así? Si alguna vez un hombre tuviera éxito en obrar su camino al cielo, ¡nunca dejaríamos de oír algo de él! Estoy terriblemente harto de los así llamados "hombres que triunfan por sí mismos". Hay algunos hombres a quienes usted no puede acercarse sin oírlos resoplar su trompeta diciendo: "yo soy un hombre que me hice por mí mismo". "Vine aquí hace diez años siendo un hombre pobre; y ahora yo soy rico". Todo es: "¡yo-yo-yo!" ¡Ellos siguen alardeando, y diciendo qué seres maravillosos que son! Hay una cosa que se excluye del reino de cielo, y eso es la jactancia. Si usted y yo alguna vez llegamos allí, será por la gracia soberana de Dios. No habrá ningún reconocimiento dado a nosotros mismos.

¡Salvado sólo por gracia!
Ésta es toda mi razón:
Por toda la humanidad Jesús murió,
Y por mí Jesús murió".

CAPÍTULO 3.
POSEYENDO, Y "HACIENDO OBRAR HACIA AFUERA".

PUEDO imaginar a algunos preguntando: ¿Qué significa ese pasaje: "Haced obrar hacia afuera vuestra propia salvación con temor *y temblor*"? (Filipenses 2: 12). Bien, yo quiero que usted dé énfasis a la palabra *"vuestra"*: "Haced obrar hacia afuera *vuestra* salvación". Eso es muy importante. Usted oye hablar a personas de hacer obrar hacia afuera la salvación mientras que ellos no la han obtenido nunca. ¿Cómo puede usted hacer obrar hacia afuera lo que usted no posee? Pablo está aquí escribiendo a los cristianos en Filipos. Ellos ya fueron salvados por la gracia de Dios. Ahora que ellos tenían este regalo maravilloso, él dice: "Vayan, háganla obrar hacia afuera". Cuando usted ve a una persona obrando para la salvación, usted puede saber que ella tiene una idea falsa de la enseñanza de la Escritura. Nosotros tenemos la salvación como un regalo; y por supuesto nosotros no podemos conseguirlo obrando. Es nuestro aprecio por este regalo lo que nos hace obrar.

[N. de T.: La expresión inglesa *"work out"*, que traducimos "hacer obrar hacia afuera algo" significa "hacer a algo producir de sí mismo" o "hacer que algo surta efecto de sí mismo", el que está salvado no *obra para* su salvación (*"work for"*); mas bien, quien posee la salvación hace que su propia salvación produzca (*"work out"*), pues obviamente ya la posee; los ejemplos que seguirán del Señor Moody son muy esclarecedores de esto].

Muchas personas están obrando y obrando, como dice Rowland Hill, como los niños en un caballito-mecedora, éste es un agradable movimiento, pero no hay ningún progreso. Aquellos que están obrando para la salvación están como los hombres en una rueda de molino, girando, y girando, y girando; esforzándose, y esforzándose, y esforzándose; pero nada surge de todo esto. No hay ningún progreso, y no lo puede haber hasta que usted tenga adentro el poder impulsor, hasta que el aliento de vida venga de Dios, quien solamente puede darle poder para obrar para otros.

Suponga que yo dijera a mi hijo: "Tú vas a salir de la casa; y quiero que tengas mucho cuidado de cómo gastas los $500". "Bien", él dice, "si tú me dieras los $500, yo los cuidaría; pero ¿cómo puedo tener cuidado de gastar lo que no tengo?" Y así, a menos que tenga la salvación, usted no puede hacerla obrar hacia afuera.

Tomemos otra ilustración. Un verano mi muchacho me pidió que le diera un pedazo de tierra, para que él pudiera tener un jardín todo para él solo. Yo le dije que se lo daría; pero que esperaba que él lo mantendría limpio de cizañas, y que lo usaría de alguna manera que lo haría agradable y provechoso para él. Él fue para hacer obrar hacia afuera al pedazo de tierra; pero él no podría haberlo hecho sino hasta que yo se lo di. Ni fue su hacerle obrar hacia afuera lo que le aseguró el jardín. Yo se lo di gratuitamente, aparte de cualquier mérito suyo propio; pero lo hice entendiendo que él lo emplearía para el mayor provecho. Yo pienso que ésa es una ilustración exacta de nuestro hacer obrar hacia afuera la salvación que Dios nos ha dado.

Por supuesto estas ilustraciones fallan en algunos puntos. Yo no podría impartir a mi hijo la buena disposición para hacer obrar hacia afuera el pedazo de tierra, aunque yo pudiera proporcionarle todos los instrumentos necesarios. Dios no sólo nos da gratuitamente la salvación, sino que Él nos da el poder para hacerla obrar hacia afuera.

Un escritor dice sobre este punto: "Pablo no le ordena a los Filipenses que se salven. No había ningún pensamiento en su mente de ninguna meritoria justicia propia. El hombre no puede procurar por ninguna obra propia: ni la salvación, ni mérito para la salvación. Dios obra la salvación dentro del alma, el hombre solamente hace obrar la salvación hacia afuera en la vida cristiana. Romper con el pecado conocido; renunciar a toda justicia propia; arrojarse en fe amorosa sobre los méritos de Cristo crucificado; comenzar inmediatamente una vida de abnegación, de oración, de obediencia; apartarse de todo lo que Dios prohibe, resueltamente y seriamente, e ir hacia todo lo que Dios requiere, esto es lo que el texto implica. Pero entonces esto no es la salvación. La salvación es del Dios de la Gracia, de la gracia gratuita. Desde la semilla a la fruta, desde el cimiento a la piedra de la coronilla, es de gracia, gracia gratuita, totalmente y solamente. Pero el hacer obrar hacia afuera de la salvación es la parte del hombre en el trabajo de la salvación. Dios no se arrepentirá por el hombre; ni cree por el hombre; ni lleva una vida santa por el hombre. Dios obra interiormente, el hombre obra exteriormente. Y este trabajo humano exterior es tan necesario como el trabajo divino interior"

[N. de T.: El escritor citado por Moody no hace la importante distinción que se requiere para entender el pasaje de Filipenses 2:12. Es muy importante que nosotros entendamos que hay un *antes* y un *después* de la salvación. El cristiano, el creyente en Cristo, *ya está salvado*, por eso no trabaja PARA su salvación, precisamente porque está salvado para siempre por la gracia de Dios. Entonces, el creyente en Cristo trabaja DESDE su salvación, contando con su salvación, precisamente porque posee para siempre la salvación y ahora busca hacerla fructificar.

ANTES de ser creyente en Cristo	**LUEGO al ser creyente en Cristo**
La persona no posee la salvación eterna	La persona ya posee la salvación eterna
La persona no puede hacer obrar hacia afuera su propia salvación, la cual aún no posee.	La persona puede hacer obrar hacia afuera su propia salvación (hacerla fructificar).]

De manera que el pasaje de Filipenses no puede referirse a los actos por los cuales una persona se apropió de la salvación gratuita, como erroneamente el escritor citado dice: "el hacer obrar hacia afuera de la salvación es la parte del hombre en el trabajo de la salvación. Dios no se arrepentirá por el hombre; ni cree por el hombre"; el pasaje de Filipenses se refiere exclusivamente al obrar del cristiano ya salvado por gracia, por la fe en Cristo. Es necesario aclarar que la obra interna de Dios en el creyente no es ya una gestión para salvarlo, porque ya está salvado para siempre, es más bien un resultado de la obra de regeneración ya terminada, el resultado del nuevo nacimiento acabado: la consiguiente guía permanente del Espíritu Santo y su fortalecimiento para obrar (Filipenses 2:13)]

DIOS TRABAJA EN NOSOTROS; y entonces nosotros trabajamos *para* Él. Si Él ha hecho una obra en nosotros, nosotros ciertamente debemos ir y trabajar para otros. Un hombre debe tener esta salvación, y debe conocerla, antes de que él pueda trabajar para la salvación de otros. [N. de T.: verdaderamente esta es la obra más importante de un creyente, salvado para siempre por Cristo, dar a conocer a otros la salvación, a esto mismo es a lo que el apóstol Pablo apunta cuando habla de hacer obrar hacia afuera nuestra propia salvación, resplandecer como luminares en medio de este mundo (Filipenses 2: 14,15), esto obviamente incluye no sólo el buen testimonio de una vida piadosa, sino también el testimonio hablado de la palabra del evangelio].

Muchos de ustedes han tratado afanosamente de salvarse; pero ¿cuál ha sido el fin todo esto? Yo recuerdo a una señora en el norte de Inglaterra que se enojó bastante cuando hice este comentario públicamente: "Ninguno en esta congregación será salvado hasta que deje de tratar de salvarse". Abajo, ella vino de la galería, y me dijo: "Usted me ha hecho absolutamente miserable". "¿Cierto?", le dije, "¿cómo es eso?". "Porque yo siempre pensaba que si seguía tratando, Dios me salvaría en algún momento; y ahora usted me dice que deje de tratar: ¿qué voy a hacer entonces?" "¿Qué?, permita al Señor salvarla". Ella se fue como una furia. No siempre es una señal mala cuando usted ve un hombre o una mujer ponerse contrariados, si es la Palabra de Dios la que los despierta. Un día o dos después, vino y me agradeció. Dijo que ella le había estado dando vueltas en su mente a lo que yo había afirmado; y por fin la verdad resplandeció para ella, ya que aunque había trabajado mucho tiempo, aunque se había formado muchas buenas resoluciones, no había hecho ningún progreso. Así que abandonó la lucha; y entonces fue cuando el Señor Jesús la salvó.

Quiero hacerle esta pregunta: Si el pecado necesita perdón –y todo pecado es contra Dios– ¿cómo puede usted hacer obrar hacia afuera su propio perdón? Si yo robara $100 de un amigo, yo no podría perdonarme, ¿podría yo? Ningún acto mío brinda perdón, a menos que mi amigo me perdone. Y así, si yo quiero el perdón del pecado, éste debe ser la obra de Dios. Si nosotros miramos la salvación como una nueva vida, ésta debe ser la obra de Dios. Dios es el autor de la vida: usted no puede darse vida a usted mismo. Si nosotros la consideramos como un regalo, debe venir de alguien fuera de nosotros mismos. Eso es lo que leo en la Biblia: la salvación como un regalo. Mientras yo estoy hablando, usted puede decidirse a dejar de tratar, y puede tomar este regalo. Desearía poder conseguir que todo este público saque la palabra *tratar*, y ponga la palabra *confiar* en su lugar. La gracia perdonadora de Dios es maravillosa. Él lo salvará en este mismo momento, si usted está deseoso de ser salvado. Él se deleita en la misericordia. Él quiere mostrar esa misericordia a cada alma. La religión de Cristo no es el hombre forjando su camino hacia arriba a Dios; es Dios viniendo abajo al hombre. Así Cristo, descendió al hoyo del pecado y la aflicción donde nosotros estamos, sacándonos fuera del hoyo, poniendo nuestros pies sobre una roca, y una nueva canción en nuestra boca. Él lo hará en este momento, mientras yo estoy hablando, si usted le deja, ¿Lo dejará usted? Ésa es la pregunta.

Yo no creo mucho en sueños; pero ellos a veces ilustran un punto. Oí hablar de una mujer que había estado tratando durante mucho tiempo, exactamente como muchos de ustedes, de ser mejor y mejor. Ella intentaba salvarse, pero no hizo ningún progreso. Una noche se durmió, en un estado muy atribulado de su mente, y tuvo un sueño. Pensó que estaba en un hoyo esforzándose por salir, subiendo y resbalando, subiendo y resbalando, subiendo y resbalando; por fin ella renunció a su esfuerzo, y se tendió en el fondo del hoyo para morirse. Sucedió que al mirar hacia arriba, vio a través de la boca del hoyo una hermosa estrella. Fijó sus ojos en ésta; y parecía como si la estrella la elevara hasta que ella casi estaba fuera. Pero ella volvió a pensar en sí misma; miró a los costados del hoyo: inmediatamente perdió de vista la estrella, y bajó al fondo del hoyo. De nuevo fijó sus ojos sobre la estrella; y de nuevo parecía alzarla casi afuera. Pero una vez más ella apartó la vista de la estrella, y se miró a sí misma; ¡cayó de nuevo en el hoyo! La tercera vez fijó sus ojos en la estrella y fue alzada más y más alto, hasta que de repente sus pies se asentaron sobre la tierra, y ella despertó de su dormir.

Dios le enseñó una lección por el sueño. Ella aprendió que si alguna vez sería salvada, ella debía dejar de afanarse, y permitirle a Jesucristo salvarla. ¡Mis amigos, dejen el esfuerzo hoy! Ustedes lo han intentado mucho tiempo y duramente. Ha sido una batalla dura, ¿no es así? Déjela; y repose en los brazos de Jesucristo. Dígale "Señor, yo vengo a ti como un pobre pecador; ¿quieres salvarme y ayudarme?" "El regalo de Dios es vida eterna" (Romanos 6:23). Es ofrecido a todos: ¿quién lo tendrá?

Veo a algunos niños aquí: permítanme contarles una historia. Si ustedes no la han oído antes, por favor no se olviden de ella. Un maestro de escuela dominical deseaba mostrar a su clase cuan gratuito es el regalo de Dios. Él un día tomó un reloj plateado de su bolsillo, y se lo ofreció al muchacho de mayor edad en la clase. "Es tuyo, si tú lo tomas". El hombrecillo permaneció sentado y sonrió al maestro. Él pensó que estaba hablando en broma. El maestro se lo ofreció al próximo muchacho, y dijo: "Toma el reloj, es tuyo". El hombrecito pensó que él se le reiría si él extendía su mano, y por consiguiente también se quedó sentado. De la misma manera el maestro recorrió casi toda la clase: pero ninguno de ellos quiso aceptar el regalo ofrecido. Al final llegó al muchacho más pequeño. Cuando el reloj fue ofreció al pequeño muchacho, éste lo tomó y lo puso en su

bolsillo. Toda la clase se rió de él. "Yo estoy agradecido, mi muchacho", dijo el maestro, "de que tú creas en mi palabra. El reloj es tuyo. Cuídalo bien. Dale cuerda todas las noches". El resto de la clase observaba asombrada; y uno de ellos dijo: "Maestro, ¿usted quiere decir que el reloj es de él? ¿No quiere decir usted que él tiene que devolvérselo?" "No", dijo el maestro, "él no tiene que devolvérmelo. Es suyo ahora". "¡Ohhh! ¡si yo sólo hubiera sabido eso, vaya si no lo habría tomado!"

Les veo reír; pero mis amigos, ustedes se están riendo de ustedes mismos. Ustedes no necesitan ir muy lejos para encontrar a esos muchachos. La salvación se ofrece libremente a todos; pero el problema es que los hombres no creen la Palabra de Dios, y no aceptan el regalo. ¿Quién lo aceptará ahora?

Yo encontré unas líneas el otro día sobre este tema y pensé que eran muy buenas. Cerraré con ellas:

Yo no debo trabajar para mi alma salvar,
Por que lo ha hecho ya mi Señor;
Pero como cualquier esclavo quisiera trabajar,
Por amor del querido Hijo de Dios".

CAPÍTULO 4.
GRACIA ABUNDANTE PARA EL PRIMERO DE LOS PECADORES

QUIERO poner énfasis en el hecho de que Dios desea mostrar misericordia a todos. La última orden de Cristo a Sus discípulos fue, "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a *toda* criatura" (Marcos 16:15). Puede haber alguno escuchándome que no ha recibido esta gracia, aunque ha sido urgido muchas veces para aceptarla. Una razón por la que muchos no llegan a ser participantes de esta gracia es porque piensan que pueden actuar mejor sin ella. Los judíos dijeron que ellos eran la descendencia de Abraham. Tenían a Moisés y la Ley: por consiguiente no tenían ninguna necesidad de la gracia perdonadora de Dios que Cristo había venido a traer. Leemos en el libro de Apocalipsis de una iglesia que dijo ser "rica, y estar enriquecida, y no tener necesidad de ninguna cosa" (Apocalipsis 3:17). Ése era el problema cuando Cristo estuvo aquí abajo. En lugar de venir a Él para ser bendecidas, las personas a menudo se fueron pensando y diciendo que no tenían ninguna necesidad de Su favor y bendición.

LAS DOS ORACIONES.

En el Evangelio de Lucas Cristo trae a dos hombres ante nosotros. Yo no conozco que podamos obtener otros dos casos en la Escritura que nos darán más luz sobre este asunto que aquellos del Fariseo y el Publicano que entraron en el templo para orar. Uno se marchó tan vacío como vino. Él estaba como la iglesia descripta en Apocalipsis a la que hice referencia. Él entró en el templo no deseando nada; y él no consiguió nada. El otro hombre pidió algo: él pidió perdón y misericordia. Y él bajó a su casa justificado.

Tomemos la oración del Fariseo. No hay ninguna confesión en ella, ninguna adoración, ningún arrepentimiento, ninguna petición. Como he dicho, él no pidió nada y él no consiguió nada. Alguien ha dicho que él entró en el templo no para orar sino para alardear. El sol y la luna estaban tan lejos y apartados como estos dos hombres. El uno era de un espíritu totalmente diferente al otro. Uno oró con su cabeza, y el otro con su corazón. Uno le dijo a Dios que hombre maravillosamente grande y bueno era él: "Yo no soy como los otros hombres, ni aun como este publicano" (Lucas 18:11). Su oración no fue larga; consistió en treinta y cuatro palabras; sin embargo apareció cinco veces la palabra "Yo" en ella. Estaba "yo" al principio, "yo" en el medio, "yo" en el final –todo yo desde un extremo al otro. "'Yo ayuno dos veces por semana", "yo doy diezmo de todo lo que poseo", "yo soy un hombre muy bueno, ¿No es así, Señor?'" Él hacía un balance dos veces por semana, y Dios siempre era su deudor. Él ostentó sus buenas obras ante Dios y ante el hombre. Semejante persona no estaba en una condición de recibir el favor de Dios.

Usted hoy puede dividir a la familia humana en dos clases: FARISEOS Y PUBLICANOS. Están aquellos que son pobres en espíritu, el rocío de la gracia de Dios caerá sobre ellos. Hay otros que están arrastrando alrededor de ellos los harapos de su justicia propia: ellos siempre se marcharán sin la bendición de Dios. No había sino siete palabras en la oración del Publicano: "¡Dios sé misericordioso para mí un pecador!" (Lucas 18:13). Él vino a Dios confesando sus pecados, y pidiendo misericordia; y él la recibió.

Si usted recorriera la Escritura, encontraría que cuando los hombres han ido a Dios con el espíritu del Publicano Él ha tratado con ellos en misericordia y gracia.

Un hombre joven vino hace unos años a una de nuestras reuniones en Nueva York. Él se declaró culpable de pecado; y decidió que iría a su casa y oraría. Él vivía a varias millas de distancia, y salió hacia su casa. En el camino, cuando estaba meditando sobre sus pecados y preguntándose lo que iba a hacer cuando llegara a su casa, se le ocurrió el siguiente pensamiento: "¿Por qué no oro directamente aquí en la calle?" Pero él descubrió que no sabía exactamente como empezar. Entonces recordó que cuando era un niño, su madre le había enseñado esta oración del Publicano: "¡Dios sé misericordioso para mí un pecador!" Así que él simplemente

empezó donde estaba parado. Él dijo después, que antes de que terminara la pequeña palabra “mí”, Dios lo encontró con su gracia, y lo bendijo. Y así, en el momento que abrimos nuestros labios para pedirle perdón a Dios, si la demanda viene del corazón, Dios nos encontrará con su misericordia.

Que nuestro clamor sea aquel del Publicano: “¡Se misericordioso *para mí*!” no ningún otro. Una madre estaba diciéndome hace algún tiempo que ella tenía problemas con uno de sus hijos, porque él no había tratado justamente a su hermano. Ella lo envió al piso de arriba; y después de un rato le preguntó lo que él había estado haciendo. ¡Él contestó que había estado *orando por su hermano*! Aunque él había sido el travieso, estaba actuando como si la falta estaba en su hermano en lugar de estar en él. Así muchos de nosotros podemos ver las fallas de otros bastante fácilmente; pero cuando nos demos una buena mirada a nosotros mismos, entonces nos humillaremos ante Dios como hizo el Publicano y clamaremos por misericordia: y ese clamor traerá una respuesta inmediata. Dios se deleita en tratar con gracia a los pobres en espíritu. Él quiere ver en nosotros un corazón quebrantado y contrito. Si nosotros tomamos el lugar de pecador, confesamos nuestros pecados y pedimos misericordia, la gracia de Dios nos encontrará en ese mismo momento; y tendremos la convicción de Su perdón.

En Mateo vemos como Dios trata con gracia a aquellos que llegan en el espíritu correcto. “¡Entonces ella vino y le adoró diciéndole, Señor, ayúdame! Pero él contestó y dijo, no está bien tomar el pan de los hijos, y lanzarlo a los perros. Y ella dijo, verdad, Señor: Pero aun los perros comen de las migas que se caen de la mesa de sus amos. Entonces Jesús contestó y le dijo: Oh mujer, grande es tu fe; que sea así como tu quieres. Y su hija fue sana desde esa misma hora” (Mateo 15:25-28).

Los discípulos no entendían cuan lleno de gracia estaba el corazón de Cristo. Esta pobre mujer era de las lejanas costas de Tiro y Sidón. Ella era una pobre gentil, [no judía], y ellos querían echarla. Pensaban que ella no era uno de los escogidos; ella no pertenecía a la casa de Israel. Así que dijeron al Maestro, “Envíala lejos, porque ella clama detrás de nosotros”. ¿Puede usted concebir al amoroso Salvador echando a una pobre atribulada que viene a Él? Yo le desafío a encontrar un solo caso en que Él hiciera semejante cosa, del principio al fin de Su ministerio. ¡Envíala lejos! Yo creo que Él preferiría echar a un ángel antes que a una pobre suplicante de Su misericordia; Él se deleitaba en tener a alguien que viniera a Él como ella. Pero Él iba a probarla, también iba a dar una lección objetiva a aquellos que vendrían después. “No está bien tomar el pan de los hijos, y lanzarlo a los perros”.

UN ESPÍRITU HUMILDE.

Yo me temo que si algunos de nosotros hubiésemos estado en su lugar habríamos contestado un poco en esta forma: “Usted me llama un perro gentil, ¿no es así? Yo no tomaría nada de usted si usted fuera a dármelo. ¿Por qué?, yo conozco a una mujer judía que vive en mi pueblo. Aunque ella es una hija de Abraham ella es la mujer más insignificante en toda la calle. Yo no permitiría a mis perros asociarse con ella”. Si esta pobre mujer hubiera contestado al Maestro en semejante forma, ella no hubiera obtenido nada. Sin embargo usted encontrará a muchos hombres que responden al Salvador de esa manera cuando Él quiere tratar en gracia con ellos.

¿Qué dice esta mujer gentil? “Verdad, Señor: Pero aun los perros comen de las migas que se caen de la mesa de sus amos” Ella tomó su lugar correcto: abajo, a los pies del Amo bendito. ¡Había humildad para usted! Ella estaba deseosa de tomar cualquier lugar si el Señor solamente respondiera a su necesidad; el Señor la bendijo. ¡Miren, pidió una miga, y Él le dio un pan entero!

Una vez oí al Reverendo William Arnot decir que fue el invitado de un amigo que tenía un perro favorito. El animal solía entrar en el cuarto donde la familia estaba sentada a la mesa para cenar y permanecía mirando a su amo. Si el amo le tiraba una miga, el perro la atrapaba antes de que llegara al suelo. Pero si él ponía asado de carne en el suelo el perro lo miraba y no lo tocaba, como si fuera demasiado bueno para él. “Así”, dijo el Sr. Arnot, “hay muchos cristianos que están satisfechos en mantenerse con migas, cuando Dios quiere darles todo el asado”.

UNA BENDICIÓN PLENA.

Esta pobre mujer consiguió todo lo que ella quería; y si nosotros venimos en el correcto espíritu –si somos humildes y pobres en espíritu– y llamamos a Dios para lo que necesitamos, Él no nos defraudará. Ella fue directamente al Hijo de Dios, y atrajo Su gran corazón amoroso con el clamor, “¡Señor ayúdame!” y Él la ayudó. Permita ese clamor subir a Él este día, y vea que rápidamente vendrá la respuesta. Nunca conocí un caso donde Dios no contestó en el mismo momento, donde había el espíritu de mansedumbre. Si por otro lado somos presumidos, y pensamos que tenemos un derecho para venir, poniéndonos en igualdad con Dios, no conseguiremos nada.

“MÉRITO”.

En el Evangelio de Lucas leemos del centurión que tenía un sirviente enfermo. Él se sentía como si él no fuera digno de ir él mismo y pedir a Cristo que viniera a su casa; entonces pidió a algunos de sus amigos que le

imploraran al Señor que viniera y sanara a su sirviente. Ellos fueron y entregaron el mensaje del centurión diciendo: "Él es digno de que le otorgues esto; porque él ama nuestra nación, y nos ha construido una sinagoga" (Lucas 7:4,5). Los judíos no podían entender la gracia; porque ellos pensaron que Cristo concedería la demanda de este hombre, porque éste era digno. "Porque", dijeron ellos, "¡él nos ha construido una sinagoga!" Es la misma vieja historia que nosotros oímos en la actualidad. Permita a un hombre dar unos miles de dólares para construir una iglesia y él deberá tener el mejor asiento; "él es digno". Quizás él ganó su dinero por vender o fabricar bebidas alcohólicas; pero puso a la Iglesia bajo una obligación por este regalo de dinero, y es considerado "digno". El mismo espíritu estaba actuando en los días de Cristo.

El Maestro inmediatamente partió para la casa del centurión; y parecía como si Él estuviera yendo debido a su mérito personal. Pero si Él realmente lo hubiera hecho así, habría arruinado la historia entera como una ilustración de la gracia. Cuando el Salvador estaba en camino, salió el funcionario romano mismo y le dijo a Jesús que él no era digno de recibirlo bajo su techo. Él tenía una opinión muy diferente de sí mismo a la de sus amigos judíos. Suponga que él hubiera dicho, "Señor, tú serás mi invitado; ven y sana a mi sirviente porque yo soy digno: Yo he construido una sinagoga". ¿Piensa usted que Cristo habría ido? Yo pienso que Él no lo habría hecho. Pero él dijo, "yo no soy digno de que Tú entres bajo mi techo. Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero di una palabra, y mi sirviente se sanará" (Lucas 7:6,7).

Jesús se maravilló ante la fe del hombre. Le agradó muchísimo encontrar tal fe y humildad. Como la mujer Sirofenicia, él tenía una baja idea de sí mismo, y una alta idea de Dios: por consiguiente él estaba en una buena condición como para recibir la gracia de Dios. Su sirviente, se nos dice, fue sano en esa misma hora. Su petición fue concedida inmediatamente. Aprendamos una lección de este hombre, y tomemos una posición humilde ante Dios y clamemos a Él por misericordia; entonces la ayuda vendrá.

Yo nunca noté sino sólo hace poco un interesante hecho acerca de la historia de la pobre mujer pecadora mencionada en el Evangelio de Lucas que entró en la casa de Simón. Si no lo ha observado antes, será bastante interesante para usted conocerlo. El incidente ocurrió inmediatamente después de que Cristo había pronunciado esas memorables palabras que leemos en Mateo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Mateo cierra el relato allí; pero en el séptimo capítulo de Lucas usted encontrará cual fue el resultado de esa invitación. Una pobre mujer caída entró en la casa donde Él estaba, y obtuvo la bendición del descanso para su alma. Yo creo que muchos pastores me confirmarán en esta afirmación: que cuando uno ha predicado a una congregación grande, y ha dado una invitación para los que deseen permanecer y hablar sobre la salvación, probablemente el único en hacerlo así es un pobre caído, quién así llegará a ser un partícipe de la gracia de Dios.

Encontramos que el Salvador fue invitado a la casa de Simón, un fariseo. Mientras Él estaba allí, esta pobre mujer pecadora entró con disimulo a la casa. Quizás estuvo esperando una oportunidad cuando los sirvientes estuviesen lejos de la puerta, y entonces se escabulló en la sala donde estaba el Maestro. Ella se inclinó sobre sus rodillas, y empezó a llorar ante sus pies y con sus lágrimas y con los cabellos de su cabeza los limpió. Mientras la fiesta seguía el fariseo vio esto; y se dijo a sí mismo: "Jesús debe ser un hombre malo, si Él sabe quién es esta pobre mujer. Y si Él no lo sabe, igual Él estaría sucio según la ley Mosaica" –porque Él le había permitido a la mujer tocarlo. Pero el Maestro sabía que estaba pensando Simón. Él le hizo algunas preguntas: "Y Jesús contestando le dijo, Simón, tengo algo que decirte. Y él le dijo, Maestro, dime. Había un cierto acreedor que tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. Y como ellos no tenían con qué pagar, él los perdonó a ambos. Dime por lo tanto, ¿cuál de ellos le amará más? Y respondiendo Simón dijo: yo supongo que aquél a quien él perdonó más. Y Él le dijo, tú haz juzgado correctamente" (Lucas 7:40-43).

Entonces Él hace la aplicación, "yo vine a tu casa", Él dice, "y tú no me diste agua para mis pies; no me diste ningún beso; ni aceite para mi cabeza. Tu me negaste la hospitalidad común de la vida". En aquellos días cuando uno entraba en la casa de un señor como éste, un sirviente estaba en la puerta con una palangana de agua; el invitado se sacaba sus sandalias, y el sirviente lavaba sus pies. Entonces el amo de la casa lo saludaba con un beso en lugar del apretón de manos que nosotros hacemos. Había también aceite para su cabeza. Cristo había sido invitado a la casa de Simón; pero el fariseo lo tenía a Él allí con un espíritu de menosprecio. "Tu no me diste agua, ningún beso, ni aceite; pero esta mujer ha lavado mis pies con sus lágrimas, y los limpió con los cabellos de su cabeza; ella no ha dejado de besar mis pies, y los ha ungido con ungüento. A ella se le perdonó mucho: y entonces ella ama mucho". A la pobre mujer Jesús le dijo, "tus pecados te son perdonados" Ellos pudieron haberse levantado como una sombría montaña delante de ella; pero una palabra del Salvador, ¡y todos ellos desaparecieron!

El espíritu mostrado por Simón fue totalmente diferente al de la pobre mujer. ¡Cristo dijo que los publicanos y las rameras entrarían en el reino de Dios antes que los autojustificados fariseos! Simón, el fariseo, no consiguió

nada, y así hay muchos que se marchan de las reuniones religiosas sin una gota del rocío del cielo, porque ellos no lo buscan. Desde la mañana de la creación hasta el tiempo presente ningún hombre o mujer alguna vez fue a Dios con un corazón quebrantado sin experimentar el amor perdonador y la gracia de Dios, si ellos creyeron Su Palabra. Fue así con esta pobre mujer. Note, que el Maestro no extrajo ningún compromiso o promesa de parte de ella. Él no le pidió que ingresara en alguna sinagoga; todo lo que Él dijo fue, "tus pecados te son perdonados". Ella encontró gracia. Así fue con la mujer Sirofenicia. Cristo no requirió ningún compromiso de parte de ella; Él la encontró en gracia, y la bendijo de acuerdo con el deseo de su alma.

¿Sabe usted qué fue lo que emocionó al corazón del padre del pródigo? Fue el espíritu quebrantado y contrito de su hijo volviendo. ¿No haría la misma cosa conmover el corazón de cualquier padre aquí? Suponga que usted tuviera un hijo que se descarrió: el muchacho viene a casa; y cuando usted lo encuentra él empieza a confesar su pecado. ¿No lo recibiría usted de corazón y lo perdonaría? Nada en todo el mundo haría usted más prontamente que perdonarlo. Así, si nosotros venimos a Dios con este espíritu contrito, Él tratará en gracia con nosotros y nos recibirá gratuitamente. Cuando Saulo dejó Jerusalén, no había nada que él deseara menos que recibir la gracia de Dios. Sin embargo en el momento que él dijo, "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" la gracia perdonadora del Maestro brotó hacia él. ¡Se nos dice en Mateo y Marcos que el ladrón en la cruz, el que se convirtió, vituperó al Salvador al principio igual que el otro; pero al rato su corazón fue quebrantado y dijo", ¡Señor, acuérdate de mí!" en ese mismo momento Cristo oyó y contestó su oración. Dios está esperando cubrir todos sus pecados hoy; Él tiene un largo y fuerte brazo que puede alcanzar hasta abajo a las profundidades más oscuras, más viles, más profundas del pecado. Él lo alzará sobre una roca, y pondrá una canción nueva en su boca. ¿Le permitirá usted hacerlo?

Un hombre estaba diciéndome hace algún tiempo que él había orado durante más de diez años que Dios tuviera misericordia de él. "¿Dios no ha contestado su oración?" "No". "¡Vaya! Permítame hacerle una pregunta: suponga que yo le ofrezca esta Biblia como un regalo, y usted viniera después a pedírmela; ¿qué pensaría yo sobre usted?" "No sé lo que usted pensaría". "Bien, ¿pero qué supone usted que yo pensaría?" "Usted pensaría quizás que yo andaba un poco mal de mi cabeza". "¿Qué sentido tiene estar requiriéndole a Dios que trate en gracia con usted, si usted no está gustoso en recibirla; o si usted no cree que Él se la da?"

Cuando yo estuve hace algunos años en la costa del Pacífico, viví en lo de un amigo que tenía un jardín grande, con una gran cantidad de árboles de naranja. Él me dijo: "Siéntete perfectamente como en tu casa; si ves algo que quieres sólo tómalo". Cuando yo quise algunas naranjas, no entré en el jardín y oré a las naranjas para que las naranjas cayeran en mi boca; yo sólo estiré mi mano y tomé todas las que yo requería. Así es con nosotros. ¿Por qué debemos seguir pidiendo y suplicando a *Dios* para que tenga misericordia de nosotros, cuando Él ya ha dado a Su Hijo, y Su Espíritu Santo? Lo que necesitamos es tener un corazón quebrantado y contrito, y estar deseosos de recibirle a Él. El problema con nosotros es que hemos cerrado con llave las puertas de nuestros corazones contra Él.

Hay una historia que el Dr. Arnot acostumbraba contar acerca de una pobre mujer que estaba muy angustiada porque no podía pagar la renta al dueño. El Doctor puso algún dinero en el bolsillo y fue hacia su casa con el fin de ayudarla. Cuando llegó allí golpeó la puerta. Él pensó que oyó algún movimiento dentro; pero nadie vino a abrir la puerta. Él golpeó más fuerte y más fuerte todavía; pero a pesar de eso nadie vino. Finalmente él dio puntapiés a la puerta provocando que algunos de los vecinos se asomaran afuera para ver que estaba pasando. Pero no pudo conseguir que nadie le abriera, y por fin él se fue pensando que sus oídos le debían haber engañado, y que no había realmente nadie allí. Un día o dos más tarde él encontró a la mujer en la calle, y le dijo lo que había pasado. Ella alzó sus manos y exclamó, "¿Era usted? ¡Yo estuve en la casa todo el tiempo; pero pensé que era el propietario, y tenía la puerta cerrada con llave!"

Muchas personas están manteniendo la puerta de su corazón cerrada con llave para el Salvador de exactamente la misma manera. Ellos dicen: "tengo miedo de que tenga que entregar mucho". Eso es semejante a un mendigo que esta reacio a dejar sus harapos para conseguir un traje nuevo de buena ropa. Yo tengo lástima de esas personas que están todo el tiempo mirando para ver lo que ellos tendrán que entregar. Dios quiere dar Su gracia maravillosa sobre Su pueblo; y no hay un alma que haya creído en Jesús para la cual Dios no tenga abundancia de gracia en reserva. ¿Qué diría Usted de un hombre agonizando de sed en la orilla de un hermoso río, con la corriente fluyendo delante de sus pies? ¡Usted pensaría que él está loco! El río de la gracia de Dios fluye sin cesar; ¿por qué no habríamos de beber de él, y seguir nuestro camino regocijándonos?

¿Ustedes Dicen que son pecadores? Es justo a los tales que la gracia de Dios es dada. Había un marinero cuya madre había estado orando mucho tiempo por él. Yo creo que las oraciones de las madres son siempre contestadas algún día. Una noche el recuerdo de su madre convenció a este hombre; él pensó en los días de su niñez, y tomó una determinación, él intentaría y llevaría una vida diferente. Cuando llegó a Nueva York pensó en unirse a los Odd-fellows [una logia secreta de estilo masónico]; él imaginó que sería una buena manera de

empezar. ¡Qué miserable yerro cometen los hombres cuando se ponen a tratar de salvarse a sí mismos! Este hombre solicitó el ingreso a una logia de Odd-fellows; pero el comité encontró que él era un hombre bebedor, y así ellos le rechazaron. Entonces él pensó que probaría con los masones; ellos descubrieron que clase de hombre era él, y también le rechazaron. Un día él estaba caminando por la Calle Fulton, cuando recibió una invitación para venir a la reunión diaria de oración que se realizaba allí. Él entró, y oyó hablar del Salvador; él recibió a Cristo en su corazón, y encontró la paz y el poder que buscaba. Algunos días después se puso de pie en la reunión y contó la historia de como los Odd-fellows le habían rechazado; como los masones le habían rechazado; y como él vino al Señor Jesucristo quien no le rechazó, sino que lo recibió inmediatamente. Eso es lo que Cristo hará a cada pobre pecador penitente. "Este hombre recibe a los pecadores" (Lucas 15:2). Venga a Él este día, y Él lo recibirá: Su maravillosa y soberana gracia cubrirá y quitará todos sus pecados.

Yo me alegro tanto de que tenemos un Salvador que puede salvar hasta lo sumo. Él puede salvar al borrachín, al hombre que durante años ha sido el esclavo de sus pasiones. Yo estuve hablando no hace mucho tiempo con un amigo, quien dijo que si un hombre tuviera un padre y una madre borrachos, él heredaría el gusto por la bebida, y que no había mucha posibilidad de salvarle. Yo quiero decir que hay una gran oportunidad para tales hombres, si ellos imploran a Jesucristo para que los salve. Él puede destruir el mismísimo deseo por la bebida. Él vino a destruir las obras del diablo; y si este apetito por la ginebra y el whisky no es la obra del diablo, yo quiero saber cual es. Yo no conozco de ningún medio más terrible que tenga el diablo que este licor intoxicante. Un inglés fue de Inglaterra a Chicago, y se volvió uno de los mayores borrachos en esa ciudad. Su padre y su madre fueron borrachos antes que él. Él dijo que cuando tenía cuatro años, su padre lo llevó a una cantina, y puso el licor en sus labios. Así él adquirió un gusto por éste; y por varios años fue un borrachín crónico. Él se volvió eso que en América llamamos un "vago". Él dormía delante de las puertas. Una noche, en la orilla de un lago, despertó de su sueño, y empezó a pedirle a Dios que lo salvara. Allí, a la hora de la media noche, este pobre, miserable, objeto abandonado obtuvo la victoria sobre su pecado. La última vez que lo encontré él había sido nueve años y medio un hombre sobrio. Desde esa memorable hora de la media noche, él dijo, nunca había tenido ningún deseo de tocar o gustar la bebida alcohólica. Dios lo había guardado todos esos años. Yo estoy tan agradecido de que tenemos un Evangelio que podemos llevar a la casa del borrachín, y decirle que Cristo lo salvará. Ésa es realmente la cosa que Él vino a hacer.

Bunyan representa el poder de la gracia, como evidenciada en su primer oferta a los pecadores de Jerusalén, los asesinos de Cristo, así: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y cada uno de ustedes recibirá el don del Espíritu Santo" (Hechos 2: 38).

"Pero yo fui uno de aquellos que complotaron para quitarle Su vida. ¿Puedo yo ser salvado por Él?"

"CADA UNO DE USTEDES".

"Pero yo fui uno de aquellos que presentaron falso testimonio contra Él. ¿Hay gracia para mí?"

"PARA CADA UNO DE USTEDES".

"Pero yo fui uno de aquellos que gritaron, ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! y que deseó que Barrabás, el asesino, viviese, en lugar de Él. ¿Qué será de mí, piensa usted?"

"Yo estoy para predicar el arrepentimiento y remisión de pecados a CADA UNO DE USTEDES".

"Pero yo era uno de aquellos que le escupieron en Su cara cuando Él estaba de pie ante Sus acusadores; yo también era uno que se burló de Él cuando, en angustia, Él colgaba sangrando en el madero. ¿Hay lugar para mí?"

"PARA CADA UNO DE USTEDES".

"Pero yo era uno de aquellos que, en Su necesidad, dijo, ¡Dadle hiel y vinagre para beber! ¿Por qué no habría de esperar lo mismo cuando el dolor y la angustia estén sobre mí?"

"Arrepiéntanse de sus maldades; y aquí hay remisión de pecados PARA CADA UNO DE USTEDES".

"Pero yo me burlé de Él; lo ultrajé; lo odié; me regocijé en verlo burlado por otros. ¿Puede haber esperanza para mí?"

"La hay; PARA CADA UNO DE USTEDES".

¡Oh, que bendito "CADA UNO DE USTEDES" tenemos aquí! ¡Cuán deseoso estaba Pedro –y el Señor Jesús a través del ministerio de Pedro– para alcanzar a estos asesinos con la palabra del Evangelio, para que ellos pudieran ser monumentos de la gracia de Dios!

Ahora bien, es un hecho solemne que cada que uno que recibe la oferta del Evangelio puede cerrar con llave y cerrojo la puerta de su corazón, y decir al Señor Jesucristo que se niega a dejarlo entrar. ¡Pero también es una verdad bendita que usted puede abrir esa puerta y puede decirle, "¡Bienvenido! ¡tres veces bienvenido, Hijo de Dios, a este corazón mío!" La pregunta es: ¿Le permitirá usted a Cristo entrar y salvarle? La cuestión no es si Él es capaz, sino: ¿Quiénes abrirán sus corazones, y permitirán al Salvador entrar?

“Hay un extraño en la puerta:
¡Déjalo entrar!
Él ha estado allí muchas veces ya:
¡Déjalo entrar!
Déjalo entrar, antes que Él se vaya;
Déjalo entrar, al Santo,
A Jesucristo, el Hijo del Padre:
¡Déjalo entrar!

Ábrele a Él tu corazón ahora:
¡Déjalo entrar!
Si tú esperas Él partirá:
¡Déjalo entrar!
Déjalo entrar, Él es tu Amigo;
Él tu alma defenderá seguro;
Él te guardará hasta el fin:
¡Déjalo entrar!

¿Oyes ahora Su amante voz ?
¡Déjalo entrar!
Ahora, oh ahora, haz que Él sea tu opción:
¡Déjalo entrar!
Él está de pie ante la puerta;
Alegría en ti Él recreará,
Y a Su nombre adorarás:
¡Déjalo entrar!

Ahora admite a la celestial Visita.
¡Déjalo entrar!
Él hará para ti una fiesta:
¡Déjalo entrar!
Él dirá tus pecados están perdonados,
Y cuando los lazos terrenales todos sean cortados,
Él te llevará a casa al cielo,
¡Déjalo entrar!”

Rev. F.B. Atchinson

CAPÍTULO 5.
LA LEY Y LA GRACIA

EN LA Epístola a los romanos, Pablo escribe “Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de Uno muchos serán constituidos justos, empero, la ley entró para que la ofensa abundase, pero donde el pecado abundó, la gracia abundó mucho más: para que como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor” (Romanos 5:19-21).

Moisés era el representante de la ley. Usted recuerda que él llevó a los hijos de Israel a través del desierto, y los trajo hasta el río Jordán, pero allí los dejó. Él pudo llevarlos hasta el río que es un tipo de la muerte y el juicio; pero Josué (que significa Jesús –el Salvador–) los llevó directamente a través de la muerte y el juicio –a través del Jordán a la Tierra Prometida. Aquí tenemos la diferencia entre la Ley y la Gracia; entre la Ley y el Evangelio.

Tomemos otra ilustración. Juan el Bautista fue el último profeta de la dispensación antigua –el último profeta bajo la ley. Usted recuerda que antes de que Cristo hiciera Su aparición en el río Jordán, el clamor de Juan día a día era: “¡Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado!” Él tronó desde la ley. Él llevó a sus oyentes bajo el río Jordán y los bautizó. Él los puso en el lugar de la muerte; y hasta allí era hasta donde podía llevarlos. Pero había Uno viniendo detrás de él quién podría llevarlos a la Tierra Prometida. Como Josué llevó al pueblo a través del río Jordán a Canaán, así Cristo bajó al río Jordán de la muerte, a través de la muerte y el juicio, hasta la tierra de la resurrección.

Si usted recorre toda la Escritura encontrará que la ley lleva a la muerte. "El pecado reinó para muerte". Un amigo me estuvo contando recientemente que un conocido suyo, un ministro, que una vez fue llamado a oficiar un entierro, en lugar de un capellán, (que estaba ausente), de una de las prisiones de Su Majestad, [D. L. Moody pronunció estas palabras ante una audiencia en Inglaterra]. Él notó que sólo un hombre solitario siguió el cuerpo del delincuente a la tumba. Cuando la tumba estaba siendo cubierta, este hombre le dijo al ministro que él era un oficial de la ley cuyo deber era mirar el cuerpo del culpable hasta que éste fuera enterrado y se perdiera de vista; ése era "el fin" de la ley británica, [con doble significado: la finalidad y a la vez el límite o fin de la ley].

Y eso es lo que la ley de Dios hace al pecador; le lleva derecho a la muerte, y lo deja allí. Tengo lástima en lo profundo de mi corazón de aquellos que están intentando salvarse por la ley. Ella nunca lo hizo; nunca querrá; y nunca podrá, salvar el alma. Cuando las personas dicen que van a intentar y harán lo mejor de sí, para así salvarse a sí mismas por la ley, me gusta tomarles en su propio terreno. ¿Han hecho alguna vez verdaderamente lo mejor? Concediendo que pudiera haber una oportunidad para ellos, si ellos la tuvieran, ¿no hubo alguna vez un tiempo cuando pudieron haber hecho un poco mejor? Si un hombre quiere hacer lo mejor de sí, que acepte la gracia de Dios; esa es la mejor cosa que cualquier hombre o mujer puede hacer.

Pero usted preguntará, ¿para qué fue dada la ley? Puede sonar bastante extraño, pero la ley se dio para que pudiera tapar la boca de todo hombre. "Nosotros sabemos que lo que la ley dice, a los que están bajo la ley lo dice: para que toda boca se tape, y todo el mundo pueda ser culpable ante Dios. Por consiguiente por las obras de la ley ninguna carne será justificada ante Su vista; por que por la ley es el conocimiento del pecado" (Romanos 3:19-20). La ley cierra mi boca; la gracia la abre. La ley encierra con llave mi corazón; la gracia lo abre: y entonces la fuente de amor empieza a fluir hacia afuera. Cuando los hombres tengan sus ojos abiertos para ver esta verdad gloriosa, ellos cesarán su constante empeño. Ellos dejarán de intentar hacer su camino al reino de Dios por las obras de la ley. Ellos se darán por perdidos, y tomarán la salvación como un regalo gratuito.

La vida nunca vino por la ley. Como alguien ha observado. Cuando la ley fue dada, tres mil hombres perdieron la vida; pero cuando la gracia y la verdad vinieron en Pentecostés, tres mil obtuvieron la vida. Bajo la ley, si un hombre se volviera un borrachín, los magistrados lo sacarían y lo apedrearían hasta la muerte. Cuando el pródigo vino a casa, la gracia lo encontró y lo abrazó. La ley dice, ¡Apedréalo! la gracia dice, ¡Abrázalo! La ley dice, ¡Golpéalo! la gracia dice, ¡Bésalo! La ley lo persiguió, y lo encerró; la gracia dijo, ¡suéltalo y déjalo ir! La ley me dice cuán desviado soy; la gracia viene y me hace recto.

Tengo lástima de aquellos que siempre están rondando el Sinaí, esperando obtener vida allí. Yo tengo un viejo amigo en Chicago que siempre está paseando en el Sinaí. Él es verdaderamente un buen hombre; pero creo que él tendrá una historia diferente para decir cuando él llegue al hogar celestial. Él piensa que yo predico demasiado la gracia gratuita; y debo confesar que me gusta hablar de la gracia gratuita de Dios. Este amigo mío se siente como si él tuviera una especie de misión para seguirme; y siempre que sea que tiene una oportunidad él entra con los truenos del Sinaí. Yo no me lo encontré nunca todavía sin que él estuviese tronando desde el monte Horeb. La última vez que estuve en Chicago, le dije, "¿estás permaneciendo todavía alrededor del Sinaí?" "Sí", dijo él, "yo creo en la ley". He hecho averiguaciones, y nunca oí hablar de nadie que haya sido convertido bajo su prédica: los resultados siempre han menguado y se han extinguido. Si la ley es la puerta al cielo, entonces no hay esperanza para ninguno de nosotros. Un Dios perfecto puede tener sólo una norma perfecta. El que ofende en un punto es culpable de todos (Santiago 2:10): así que "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Pablo dice a los Gálatas: "¿Es la ley entonces contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la ley. Pero la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe de Jesucristo. Pero antes de que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta. De manera que la ley fue nuestro instructor para llevarnos a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. Pero una vez venida la fe, ya no estamos bajo instructor; porque todos sois hijos de Dios por la fe en Jesucristo" (Gálatas 3:21-26).

EL PODER ENTERNECEDOR DE LA GRACIA

Así vemos que la ley no puede dar vida; todo lo que puede hacer es traernos ante quien es la vida. Se dice que la ley es "un instructor". Quizás algunos de ustedes no sepan lo que es un instructor. Si usted hubiera estado bajo el mismo instructor de cuando yo era muchacho, entonces usted lo hubiera sabido. Él tenía un buen bastón y éste era usado frecuentemente. En el pequeño distrito rural donde yo fui a la escuela, había dos partidos: con el objetivo de ilustrar podemos llamar a uno el partido de la "ley" y al otro el partido de la "gracia". El partido de la ley decía que no había posibilidad de que los muchachos fueran controlados sin el bastón: y ellos pusieron un instructor que actuaba según ese plan. La contienda siguió, y por fin, en una elección, un día, el partido de la

ley fue vencido, y el partido de la gracia gobernó en su lugar. Me sucedió estar en la escuela en ese momento; y recuerdo que nosotros nos dijimos unos a otros que íbamos a tener un gran tiempo aquel invierno. No habría más ningún castigo corporal, e íbamos a ser gobernados por el amor.

Yo era uno de los primeros en romper las reglas de la escuela. Nosotros teníamos una maestra, y ella me pidió que me quedara. Pensé que el bastón estaba por aparecer de nuevo: e iba a protestar contra eso. Yo realmente estaba con un ánimo de pelea. Ella me llevó aparte. Se sentó y empezó a hablar amablemente conmigo. Yo pensé que eso era peor que el bastón; no me gustó. Vi que ella no tenía ningún bastón. Ella dijo: "He tomado una determinación, que si no puedo controlar la escuela a través del amor, la dejaré. No habrá ningún castigo; y si usted me ama, se esforzará y guardará las reglas de la escuela". Sentí algo justo aquí en mi garganta. Yo no era alguien de derramar muchas lágrimas; pero ellas vinieron –no pude contenerlas. Le dije, "Usted no tendrá ningún problema más conmigo"; y así fue. Yo aprendí ese invierno más que en los otros tres juntos.

Esa fue la diferencia entre la ley y la gracia. Cristo dice, "Si me amáis, guardad Mis mandamientos" (Juan 14:15). Él nos saca de debajo de la ley, y nos pone bajo la gracia. La gracia romperá el corazón más duro. El amor de Dios fue el que lo impulsó a enviar a Su Hijo unigénito al mundo para que Él pudiera salvarlo. Yo supongo que el ladrón había pasado por el juicio sin ser ablandado. Probablemente la ley había endurecido su corazón. Pero sobre la cruz no dudo que aquella tocante oración del Salvador, "¡Padre, perdónalos!" quebrantó su corazón, para que él clamara: "¡Señor, acuérdate de mí!". Él fue llevado a pedir misericordia. Yo no creo que haya ningún hombre totalmente perdido, al contrario, la gracia de Dios ablandará su corazón.

Se cuenta de Isaac T. Hopper, el cuáquero, que él encontró una vez a un hombre negro profano, llamado Caín, en Filadelfia, y lo llevó ante un magistrado que lo multó por blasfemar. Veinte años después, Hopper encontró a Caín cuya apariencia estaba muy cambiada para peor. Esto tocó el corazón del Amigo, ["Amigo": nombre que se dan los cuáqueros]. Él caminó rápidamente hacia él, le habló amablemente, y estrechó sus manos con ese desdichado: "¿Me recuerda usted" dijo el cuáquero, "como yo lo hice multar severamente por blasfemar?"

"Sí, verdaderamente: recuerdo lo que pagué tan bien como si fuera ayer".

"¿Bien, te hizo eso volverte algo bueno?"

"No, ni un poquito: me enojó que se me hubiera sacado mi dinero".

Hopper invitó a Caín a calcular el interés sobre la multa, y le pagó el capital y también los intereses. "Yo quise darte a entender lo bueno para ti, Caín; y lo siento, te hice un daño". El semblante de Caín cambió; las lágrimas rodaron por sus mejillas. Él tomó el dinero muy agradecido, se volvió un hombre tranquilo, y no fue oído que blasfemara de nuevo.

PAZ, GRACIA Y GLORIA.

Así que hay una gran diferencia entre la ley y la gracia. "Estando justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 5:1-2). Hay tres cosas preciosas aquí: la paz para el pasado; la gracia para el presente; y la gloria para el futuro. No hay ninguna PAZ hasta que nosotros vemos la obra terminada de Jesucristo, hasta que podemos mirar atrás, y ver la Cruz de Cristo entre nosotros y nuestros pecados. Cuando vemos que Jesús fue "el fin de la ley para justicia" (Romanos 10:4); que Él "gustó la muerte por cada hombre" (Hebreos 2:9); que Él "sufrió el Justo por los injustos" (1 Pedro 3:18), entonces viene la paz. Tenemos luego "la GRACIA en la cual estamos firmes". Hay abundancia de gracia para nosotros tanto como la necesitemos, día tras día, y hora tras hora.

Luego hay GLORIA para el tiempo por venir. Una gran cantidad de personas parecen olvidarse que lo mejor está delante de nosotros. El Dr. Bonar dice que todo lo que está adelante del verdadero creyente es "glorioso". Este pensamiento se afirmó en mi alma; y empecé a buscar sobre el tema, y a ver lo que podía encontrar en la Escritura que fuese glorioso en el futuro. Encontré que el reino que vamos a heredar es glorioso: nuestra corona será una "corona de gloria" (1 Pedro 5:4); la ciudad que vamos a habitar es la ciudad de los glorificados; las canciones que vamos a cantar son las canciones de los glorificados; vamos a llevar vestidos de "gloria y belleza"; nuestra sociedad será la sociedad de los glorificados; nuestro descanso va a ser "glorioso"; el país en el que vamos a estar será lleno de "la gloria de Dios y del Cordero". Hay muchos que siempre están mirando hacia atrás del camino, y lamentándose de los problemas por los que han pasado; ellos siguen cargando los cuidados y ansiedades que se les ha pedido que entreguen, y están siempre mirándolos. ¿Por qué debemos ir tambaleándonos y titubeando bajo las cargas y cuidados de la vida cuando tenemos tales perspectivas delante de nosotros?

Si más adelante hay solamente gloria, nuestras caras deberían relucir todo el tiempo brillantemente. Si un escéptico viniera aquí y mirara los semblantes del público, él encontraría a muchos de ustedes mirando como si solamente estuviera la gloria ante ustedes. Muchas veces me parece como si estuviera en un entierro, las personas se ven tan tristes y deprimidas. Ellas no parecen conocer mucho de la alegría del Señor. Ciertamente si

nosotros estuviéramos mirando directamente hacia la gloria que nos espera, nuestras caras se iluminarían continuamente con la luz del cielo. Nosotros podemos predicar por nuestros semblantes si queremos. Cuando más cerca estemos de esa tierra de gloria –donde estaremos con Cristo– tanta más paz, y alegría, y descanso debemos tener. Si solamente quisiéramos acudir al trono de la gracia, tendríamos fuerza para soportar todos nuestros problemas y pruebas. Si usted tomara todas las aflicciones que la carne ha heredado y las pone sobre cualquiera de nosotros, Dios tiene suficiente gracia para llevarnos derecho sin flaquear.

Alguien ha compilado lo siguiente, lo cual describe bellamente el contraste entre la ley y la gracia:

LA LEY fue dada por Moisés.

LA GRACIA y la verdad vinieron por Jesucristo (Juan 1:17).

LA LEY dice: haz esto, y vivirás (Gálatas 3:12).

LA GRACIA dice: vive, y entonces haz esto.

LA LEY dice: págame lo que me debes (Mateo 18:28).

LA GRACIA dice: yo te perdono todo (Lucas 7:42).

LA LEY dice: la paga del pecado es muerte.

LA GRACIA dice: el regalo de Dios es vida eterna (Romanos 6:23).

LA LEY dice: el alma que pecare, ésa morirá (Ezequiel 18:20).

LA GRACIA dice: Quienquiera que cree en Jesús, aunque esté muerto, aun así vivirá; y quienquiera que viva y cree en Él nunca morirá (Juan 11:25,26).

LA LEY pronuncia la condenación y la muerte.

LA GRACIA proclama la justificación y la vida.

LA LEY dice: haz un nuevo corazón y un nuevo espíritu.

LA GRACIA dice: te daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de ti (Ezequiel 11:19).

LA LEY dice: maldito es cualquiera que no permanece en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para hacerlas (Gálatas 3:10).

LA GRACIA dice: bendito es el hombre cuyas iniquidades son perdonadas, cuyo pecado es cubierto; bendito es el hombre a quien el Señor no imputará iniquidad (Romanos 4:7,8).

LA LEY dice: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza (Deuteronomio 6:4).

LA GRACIA dice: aquí está el amor: no en que nosotros amamos a Dios, sino en que Él nos amó, y envió a Su Hijo para ser la propiciación por nuestros pecados (1 Juan 4:10).

LA LEY habla de lo que el hombre debe hacer para Dios.

LA GRACIA cuenta lo que Cristo ha hecho por el hombre.

LA LEY se dirige al hombre como parte de la vieja creación.

La GRACIA hace a un hombre un miembro de la nueva creación.

LA LEY tiene que ver con una naturaleza inclinada a la desobediencia.

LA GRACIA crea una naturaleza inclinada a la obediencia.

LA LEY exige obediencia por el terror al Señor.

LA GRACIA suplica a los hombres por las misericordias de Dios (Romanos 12:1).

LA LEY exige santidad.

LA GRACIA da santidad.

LA LEY dice: condénalo (2 Corintios 3:6-9).

LA GRACIA dice: abrázalo (Lucas 15:20).

LA LEY habla de sacrificios sacerdotales ofrecidos año por año continuamente que nunca podían hacer perfectos a los que los ofrecían (Hebreos 10:1).

LA GRACIA dice: pero este Hombre, después de que ha ofrecido un sacrificio para siempre por los pecados . . . con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados (Hebreos 10:10,14).

LA LEY declara que los que han pecado en la Ley, serán juzgados por la Ley.

LA GRACIA trae paz eterna al alma atribulada de cada hijo de Dios, y proclama la salvación de Dios en desafío a las acusaciones del adversario. "Él que oye Mi palabra, y cree en Él que me envió, tiene la vida eterna, y no entrará en el juicio (condenación), sino que ha pasado de la muerte a la vida" (Juan 5:24).

¿De dónde a mí este espíritu tranquilo:
A mí todo pecador como soy yo?
¿Es así como desciende el mérito
Del Cordero del pecado libertador?
La gracia, todo el poder para librar,
Regalo de un Creador Dador,

Como un río pleno, refrescante,
Siempre fluyendo.

Sobre todos mis cursos de pecar
derrama sin límite sus aguas,
Limpiando, fertilizando, ganando
Para el Señor la tierra estéril.
Abundancia del tesoro celestial,
Fuentes de complacencia del Padre,
Todas las marcas de medida humana
Desbordando

No mi virtud o arrepentimiento
Obtuvo el don precioso para mí.
Tú, mi Salvador, me hiciste tierno,
Tuyas las punzadas que me pusieron libre,
Regalo de gracia más allá de toda comprensión,
Del corazón de Jesús fluyendo,
Siempre fluyendo , desbordando,
Fluyendo gratuitamente”.

CAPÍTULO 6.
GRACIA PARA VIVIR

AHORA llegamos a una parte muy importante de nuestro asunto: la gracia para vivir. Uno de las cosas más tristes en los tiempos presentes es el hecho de que tantos pretendidos cristianos no tienen poder espiritual. Ellos no dan ningún testimonio por Cristo. Hay tan pocos de quienes pueden ir a las casas de los enfermos y leerles la Biblia, orar con ellos, y ministrar consuelo a sus almas. ¡Cuán pocos pueden ir a la morada del borrachín, y contarle del poder de Cristo para salvar! ¡Cuán pocos hay quienes son sabios en ganar almas para Cristo!

El problema es el bajo estado espiritual de muchos en la Iglesia de Cristo. Nosotros no estamos viviendo de acuerdo a nuestros privilegios. Cuando usted pasa por las calles de Londres usted puede ver aquí y allí las palabras, “Compañía Limitada”. Hay muchos cristianos que prácticamente limitan la gracia de Dios. Es lo mismo que un río que fluye cerca; y nosotros podemos tener todo lo que necesitamos, pero si no venimos y conseguimos un suministro continuamente, no podemos repartirlo a otros.

¡Madre! ¡padre! ¿no está anhelando usted ver a sus niños ganados para Cristo? ¿Cuál es el problema? ¿Es la falla del pastor? Yo creo que aunque los ministros predicaran como los ángeles, si hay un bajo nivel de vida cristiana en la casa, así se logrará poco. Lo que nosotros queremos, más que nada, es más gracia en nuestras vidas, en nuestros asuntos comerciales, en nuestras casas, en nuestro andar diario y conversación. Yo no puedo sino creer que la razón de que el nivel de vida cristiana sea tan bajo, es que nosotros estamos viviendo con un maná ya viejo. Usted sabe lo que quiero decir con eso. Muchas personas están viviendo en sus pensamientos de experiencias del pasado de los grandes tiempos que ellos tuvieron hace veinte años, quizás cuando ellos se convirtieron. Es una señal segura de que estamos fuera de comunión con Dios si nosotros estamos hablando más de la alegría, y la paz, y el poder que teníamos en el pasado, que de lo que tenemos hoy. Se nos dice: “creced en la gracia”; pero una gran cantidad está creciendo en la manera incorrecta.

Usted recuerda que los israelitas recogían el maná fresco todos los días: no les estaba permitido almacenarlo. Hay una lección aquí para nosotros los cristianos. Si nosotros queremos ser fuertes y vigorosos, debemos ir diariamente a Dios y conseguir gracia. Un hombre no puede tomar un suministro de gracia para el futuro más que lo que él puede comer hoy para que le dure durante los próximos seis meses; ni tomar suficiente aire en sus pulmones de una sola vez para sostener la vida durante una semana por venir. Debemos extraer de los ilimitados almacenes de la gracia de Dios de día en día, cuando necesitamos.

Yo conocí a un hombre que vivía en la orilla del Lago Erie. Él tenía cañerías puestas hasta su casa desde el lago; y cuando quería agua, todo lo que tenía que hacer era abrir la canilla y el agua fluía. Si el Gobierno le hubiera regalado el lago, él no habría sabido que hacer con éste. Así nosotros podemos decir que si Dios fuera a darnos suficiente gracia para una vida, no sabríamos como usarla. Él nos ha dado el privilegio de extraer desde Él día por día, no “a cuarenta días vista”. Hay gracia suficiente en el banco del cielo; nosotros no necesitamos temer que llegue a agotarse.

Se nos invita a que vengamos *confiadamente* al trono de gracia –como hijos ante un padre– para que podamos encontrar gracia. Usted ha notado que un hijo tiene muchísima más confianza en la casa de su padre que la que él tendría si fuera simplemente un sirviente. Una buena cantidad de cristianos están como sirvientes. Si usted entra en una casa, puede decir pronto la diferencia entre los de la familia y los sirvientes. Un hijo viene a la casa por la tarde; revisa la casa, quizás habla sobre las cartas que han llegado, y quiere saber todo lo que ha estado pasando en la familia durante su ausencia. Es muy diferente con un sirviente que quizás no deja durante todo el día la cocina o el sector de los sirvientes excepto cuando el deber lo requiere.
Suponga que alguien ha depositado un millón de dólares en el banco a su nombre, y le ha dado una chequera para que usted pueda sacar tanto como usted quiera: ¿iría usted a trabajar e intentaría vivir con diez dólares mensuales? Sin embargo eso es exactamente lo que muchos de nosotros estamos haciendo como cristianos. Yo creo que este bajo nivel de la vida cristiana en la Iglesia está haciendo más para producir infieles que todos los libros escépticos que se han escrito en todo el mundo.
Escuche lo que el Apóstol dice: "Mi Dios suplirá *toda* vuestra necesidad" (Filipenses 4:19). Mire estas palabras cuidadosamente. No dice que Él suplirá todo lo que usted *quiere*. Hay muchas cosas que nosotros queremos pero que Dios no ha prometido darnos. Es "su *necesidad*" y "*toda* su necesidad". Mis hijos quieren a menudo muchas cosas que ellos no obtienen; pero yo proporciono todo lo que ellos necesitan, si está en mi poder dárselo. Yo de ninguna manera les proporciono todo lo que ellos quieren. Mi muchacho probablemente querría que le dé un caballo; cuando yo sé que lo que él realmente necesita, quizás, es gracia para controlar su carácter. Nuestros niños podrían querer muchas cosas que sería dañino para ellos tener. Y así, aunque Dios puede impedir para nosotros muchas cosas que deseamos, Él suplirá toda nuestra necesidad. Pueden venir problemas o pruebas en esta vida, pero Dios tiene suficiente gracia para llevarnos bien a través de ellos, si nosotros sólo queremos ir a Él y obtenerla. Pero nosotros debemos pedirla día a día. "Como tus días así serán tus fuerzas" (Deuteronomio 33:25).
Yo encontré a un hombre una vez en Escocia que me enseñó una lección de la que nunca me olvidaré. Un amigo cristiano me buscó para ir y tener una charla con él. Él había estado postrado por muchos años. Este afligido santo me confortó y me dijo algunas cosas maravillosas. Él se había caído y se rompió su columna cuando era de aproximadamente quince años de edad, y había estado tendido así sobre su espalda durante unos cuarenta años. Él no podía moverse sin mucho dolor, y probablemente no ha pasado ningún día todos esos años sin sufrir. Si alguien le hubiera dicho que él iba a quedarse allí y sufrir durante cuarenta años, probablemente él habría dicho que no podría hacerlo. Pero día tras día la gracia de Dios le ha sido concedida; y yo declaro ante ustedes que me parecía a mí como si yo estuviera en la presencia de uno de los hijos de Dios más altamente favorecidos. Parecía que cuando estaba en la habitación de ese hombre, yo estaba casi tan cerca del cielo como yo podría lograrlo en esta tierra. ¡Hablé antes acerca de la cara de un hombre que brilla con la gloria del cielo! muy raramente vi una cara que brillara como la suya. Yo puedo imaginar que los mismos ángeles cuando están pasando encima de la ciudad en alguna misión de misericordia, bajan a la habitación de ese hombre a refrescarse. Allí, él ha estado permaneciendo todos estos años, no sólo sin un murmullo, sino regocijándose todo el tiempo.
Yo le dije: "Mi amigo, ¿nunca le tienta el diablo haciéndole dudar de Dios y haciéndole pensar que Él es un duro amo?" "Bien ahora", él dijo, "eso es justo lo que él intenta hacer. A veces, cuando yo miro fuera de la ventana y veo a las personas que caminan saludables, Satanás susurra: "Si Dios es tan bueno, ¿por qué te mantiene Él aquí todos estos cansadores años? Porque si Él te amara, en lugar de quedar aquí y ser dependiente de otros, tu podrías haber sido ahora un hombre rico, y estar montando en tu propio carruaje". "¿Qué hace usted cuándo el diablo le tienta?" "Oh, yo sólo lo llevo hasta la Cruz; y él tuvo allí tal miedo hace dieciocho siglos, que él no puede resistirlo; y me deja". Yo no creo que el postrado santo tenga muchos problemas con las dudas; él así está lleno de gracia.
Y así si nosotros sólo nos acercamos confiadamente a Dios, conseguiremos toda la ayuda y la fuerza que necesitamos. No hay un hombre o mujer vivos que no puedan ser guardados de caer, si ellos permiten a Dios sostenerlos en Sus brazos omnipotentes.
En la historia del profeta Eliseo hay un relato que aprecio mucho (2 reyes 4:1-7); la mayoría de ustedes está familiarizado con éste. A veces nos encontramos con personas que dudan en aceptar a Cristo, porque están con miedo de que no aguantarán. Usted recuerda que había un profeta joven que se murió y dejó a una viuda con dos pequeños muchachos. Se ha dicho que los infortunios no vienen solos, sino en batallones. Esta mujer no sólo había perdido a su marido, sino que un acreedor iba a tomar sus muchachos y a venderlos en esclavitud. Ésa era una cosa común en esos tiempos. La viuda fue y le dijo a Eliseo todo sobre eso. Él le preguntó lo que ella tenía en la casa. Nada, dijo ella, sino una vasija de aceite. Era un caso muy difícil.

Eliseo le dijo que fuera a casa y pidiera prestados todos los recipientes que ella pudiera. Su orden era: “no pidas prestado pocos”. Me gusta eso. Ella le tomó la palabra, y pidió prestado todos los recipientes que sus vecinos le pudieron prestar. Puedo imaginar a la mujer y sus dos hijos que van de casa en casa solicitando el préstamo de sus recipientes. Sin duda que había una buena cantidad de los vecinos que estaban estirando sus cuellos, y preguntándose qué significaría todo eso; así como nosotros a veces encontramos a las personas que entran en el salón de consultas para ver que está pasando. Si esta mujer hubiera sido como algunos escépticos modernos, ella habría pensado como muy absurdo de parte del profeta pedirle que hiciera semejante cosa; ella habría preguntado que de bueno podría venir de eso. Pero la fe no hace ninguna pregunta: así que ella fue e hizo lo que el hombre de Dios le dijo que hiciera. Puedo verla ir a un lado de la calle golpeando a cada puerta y pedir vasijas vacías. “¿Cuántas quiere usted?” “Todos los que le sobren”. Allí están los dos hijos llevando los grandes recipientes; algunos de ellos quizás casi tan grandes como los muchachos mismos. Era un trabajo duro. Cuando ellos habían terminado un lado de la calle, ellos volvían por el otro. “No pidas prestado pocos” le había dicho; así que ella siguió pidiendo por tantos como ella pudiera obtener. Si había tanta chismografía por esos días como hay ahora, todas las personas en la calle habrían estado hablando sobre ella. ¿Por qué esta mujer y sus muchachos han estado llevando vasijas a la casa todo el día, cuál será el asunto?
Pero ahora ellos tienen todas las vasijas que los vecinos pudieron prestarles. Ella cierra con llave la puerta; y dice a uno de los muchachos, “Jaime, tú eres el más joven; tráeme las vasijas vacías. Juan, tú eres el más fuerte; cuando yo las haya llenado llévalas”. Así ella empezó a verter. Quizás la primer vasija era dos veces tan grande como la que ella vertió; pero pronto estuvo llena, y ella siguió llenando a raudales vasija tras vasija. Por fin su hijo le dice, “Madre, ésta es la última”; y se nos dice que el aceite no menguó hasta que la último vasija estuvo llena.
Estimados amigos, traigan sus vasijas vacías; y Dios las llenará. Yo me aventuro a decir que los ojos de esos muchachos chispearon cuando ellos vieron este hermoso aceite, fresco de la mano del Creador. La mujer fue y le dijo al hombre de Dios lo que había pasado; él le dijo, “Ve y vende el aceite, y paga tu deuda; y vive tu y los niños del resto”. Ésa es la gracia para el presente y para el futuro. “Como tus días así será tu fortaleza”. Usted no sólo tendrá gracia para cubrir todo lo que usted pecó, sino para llevarlo directamente a la gloria. Permita a la gracia de Dios en su corazón; y Él lo conducirá sin ningún daño de principio a fin.
Permítanme terminar citando las palabras de una vieja oración: “Dios nos dé gracia para ver nuestra necesidad de gracia; nos dé gracia para pedir gracia; nos dé gracia para recibir gracia; nos dé gracia para usar la gracia que hemos recibido”.

“La gracia enseñó a mi alma a orar,
Y al perdonante amor conocer;
Fue la gracia la que me guardó hasta este día,
Y no me dejará ir.

La gracia todo el trabajo coronará,
A través de eternos días;
En poner en el cielo la piedra más alta,
¡Y bien merece la alabanza!”

CAPÍTULO 7.
GRACIA PARA SERVIR

“**PORQUE** la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó. Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y píamente, esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. Que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:11-14).
En este maravilloso pasaje vemos a la gracia en un triple aspecto: la gracia que trae salvación; la gracia para el vivir santo; y la gracia para el servicio. Yo he tenido tres días memorables en mi experiencia. El primero fue, cuando me convertí; el siguiente cuando conseguí abrir mis labios, y empecé a confesar a Cristo; el tercero, cuando empecé a trabajar para la salvación de otros.
Yo pienso que hay muchos que llegaron a la primera fase, algunos a la segunda y muy pocos a la tercera. Ésta es la razón, yo creo, por la que el mundo no es alcanzado.
Muchos dicen que están ansiosos de “crecer en la gracia”. No creo que ellos nunca lo logren, hasta que salgan al campo de la cosecha y empiecen a trabajar para otros. No vamos a tener la gracia necesaria que nos capacite para trabajar hasta que nos lancemos hacia lo profundo, y comencemos a usar las habilidades y las

oportunidades que ya poseemos. Muchos se cruzan de brazos, y esperan que la gracia de Dios venga a ellos; pero no la conseguimos de esa manera. Cuando "marchamos hacia adelante" (Éxodo 14:15), entonces es que Dios nos encuentra con Su Gracia.

Si Moisés se hubiera quedado en Horeb hasta conseguir la gracia que necesitaba, él jamás se habría puesto en camino hacia Egipto. Pero cuando partió, Dios le encontró en el camino y lo bendijo día a día como él necesitaba. Muchos se descorazonan porque hay una pequeña oposición; pero si nosotros vamos a trabajar para Dios debemos esperar oposición. Una verdadera labor para Dios nunca se hizo sin oposición. Si usted piensa que va a tener la aprobación de un mundo impío, y de cristianos fríos, cuando se lance hacia el profundo con su red, está muy equivocado. Un hombre me dijo hace algún tiempo, que cuando se convirtió comenzó a hacer algún trabajo relacionado con la Iglesia; él se descorazonó grandemente porque algunos de los cristianos más antiguos le desanimaron, así que renunció a todo.

Tengo lástima de un hombre que no puede soportar un poco de oposición sin haber sido dañado en absoluto por ello. ¿Por qué, muchos de los cristianos en los viejos tiempos tenían que pasar por el fuego, y no retrocedieron ante ello? Un poco de oposición nunca lastima a nadie.

Otros dicen que tienen tantas preocupaciones y problemas, tantos como pueden cargar. Bien, una buena manera de olvidarse de su problema es ir y ayudar a alguien que está llevando una carga más pesada que usted. Cuando Job empezó a orar por sus amigos fue cuando él se olvidó de sus problemas. Pablo se glorió en su debilidad, y en las tribulaciones que tuvo que sufrir, para que el poder de Cristo pudiera reposar sobre él mucho más. Él se glorió en la Cruz: y usted debe tener presente que la Cruz no era tan fácil de llevar en su tiempo como lo es en el nuestro. Todos estaban hablando contra ella. "Yo me glorío en la Cruz de Cristo", dijo él (Gálatas 6:14). Cuando un hombre comprende eso, ¿usted me diría que Dios no puede usarlo para edificar Su reino? En su segunda carta a los Corintios, Pablo habla del "aguijón en la carne" (2 Corintios 12:7); él oró al Señor para que lo quitara. El Señor dijo que no iba a quitárselo: pero Él daría gracia a Su siervo para soportarlo. Así el apóstol aprendió a dar gracias a Dios por el aguijón, porque él obtuvo más gracia. Es cuando los días son oscuros que más personas son llevadas más cerca de Dios. Supongo que eso es lo que Pablo quiso decir.

Si hay algún hijo de Dios que tiene un "aguijón en la carne", Dios tiene suficiente gracia para ayudarle a usted a soportarlo si usted quiere, pero vaya a Él por esa ayuda. La dificultad es que muchos están mirando a sus problemas y aflicciones, en lugar de mirar hacia el premio glorioso, y avanzar en su camino por la ayuda de Dios.

En 2 Corintios 9:8, leemos: "Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre todo lo suficiente en todas las cosas, abundéis para toda buena obra". Hay tres pensamientos aquí: Dios hace abundar *toda gracia*, para que nosotros podamos tener *todo lo suficiente en todas las cosas*. Yo pienso que éste es uno de los versículos más maravillosos de la Biblia.

Hay plenitud de gracia. Muchos cristianos, si tienen gracia suficiente para mantenerles alejados del pecado exterior, parecen estar perfectamente satisfechos; ellos no arremeten para obtener *plenitud de gracia*, para estar listos para la obra de Dios. Muchos están satisfechos con entrar en la corriente de la gracia hasta una profundidad del tobillo, cuando Dios quiere que ellos naden en ella.

Si siempre viniéramos a las reuniones deseando obtener fuerza, entonces deberíamos poder salir a trabajar y a hablar por Cristo. Hay muchos que serían usados por Dios, si ellos sólo vinieran osadamente a Su trono de la gracia, y "hallaran gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:16). ¿No es el de ahora un tiempo de necesidad? Dios ha dicho, "yo derramaré aguas sobre el sediento" (Isaías 44:3). ¿Tenemos sed para un obrar más profundo de la gracia en nuestros corazones? ¿para la unción del Espíritu? Aquí está la promesa: "yo derramaré aguas sobre el sediento". Todos los que tienen hambre y sed de bendición vengan y recíbanla.

Otra razón por la que muchos cristianos no consiguen nada es: porque no comparten con otros. Ellos están satisfechos con los logros actuales, en lugar de crecer en gracia. Nosotros no somos la fuente; nosotros somos sólo un canal a través del cual fluye la gracia de Dios. No hay solamente uno de nosotros a quien Dios quiere usar en construir Su reino. Ese muchacho pequeño, aquel hombre canoso, estos jóvenes varones y estas jóvenes señoritas; todos son necesarios: y hay un trabajo para todos. Queremos creer que Dios tiene suficiente gracia para capacitarnos para salir y trabajar para Él.

Si hemos conocido a Jesucristo durante veinte años o más, y si no hemos sido capaces de presentar un alma ansiosa a Él, ha habido algo mal en alguna parte. Si nosotros estuviéramos llenos de gracia, deberíamos estar listos para cualquier llamado que se nos hiciese. Pablo dijo, cuando tuvo aquel famoso encuentro con Cristo en el camino a Damasco, "¿Señor, qué quieres que haga?" (Hechos 9:6). Isaías dijo, "Heme aquí, envíame a mí" (Isaías 6:8). ¡Oh que Dios llenara todo Su pueblo con gracia, para que podamos ver cosas más maravillosas que las que Él alguna vez nos haya permitido ver! Ningún hombre puede decir lo que puede hacer, hasta que él avance. Si nosotros hacemos eso en el nombre de Dios, en lugar de haber unas pocas veintenas o centenares de

convertidos, habrá miles que se reunirán en el Reino de Dios. Recuerde, que nosotros honramos a Dios cuando pedimos grandes cosas. Es una cosa humillante pensar que estamos satisfechos con respuestas muy pequeñas.
Se dice que Alejandro el Grande tenía un General favorito a quien él había dado permiso para solicitar en la tesorería real cualquier cantidad. En una ocasión este General había hecho un pedido por una suma tan enorme que el Tesorero se negó a honrarlo hasta que consultara al Emperador. Entonces él fue ante su presencia y le dijo lo que el General había hecho. “¿No honró usted el pedido?” dijo el Emperador. “No; yo me negué hasta que hubiera visto a su Majestad; porque la cantidad era muy grande”. El Emperador estaba indignado. Su Tesorero dijo que tuvo miedo de ofenderlo si hubiera pagado ese importe. “¿No sabe usted”, contestó al Emperador, “que él me honra a mí y a y mi reino haciendo un pedido grande?” Si la historia es auténtica o no, es verdad que nosotros honramos Dios cuando pedimos cosas grandes.
Se dice que en una ocasión cuando César dio un obsequio muy valioso el destinatario respondió que era un regalo demasiado costoso. El Emperador contestó que no era demasiado grande para que César lo diera. Nuestro Dios es un gran Rey; y Él se deleita en usarnos: así que deleitémonos en pedirle gran gracia, para que podamos salir y trabajar para Él.
Yo encuentro que muchos cristianos están con preocupación acerca del futuro; ellos piensan que no tendrán suficiente gracia para el momento de morir. Es mucho más importante que nosotros tengamos suficiente gracia para vivir. Me parece que la muerte es de muy poca importancia en el entretanto. Cuando la hora de la muerte venga allí estará la gracia para morir; pero usted no necesita la gracia de la muerte para vivir. Si voy a vivir quizás durante quince o veinte años, ¿para qué necesito la gracia para morir? Yo estoy más ansioso de tener suficiente gracia para mi trabajo actual.
A veces se me ha preguntado si tenía suficiente gracia para poder ir a la hoguera y morir como un mártir. No; ¿para qué quiero yo la gracia de los mártires? No me gusta sufrir; pero si Dios me llamara a morir la muerte de un mártir, Él me daría la gracia de los mártires. Si tengo que pasar por una gran aflicción, yo sé que Dios me dará gracia cuando el tiempo venga; pero no la quiero hasta que ese momento llegue.
Hay una historia de un mártir en el siglo segundo. Él fue traído ante el rey, y se le dijo que si no se retractaba ellos lo desterrarían. Él dijo, “¡Oh rey, ustedes no pueden desterrarme de Cristo; porque Él ha dicho, “nunca te dejaré ni te desampararé!” (Hebreos 13:5). El apóstol Juan fue desterrado a la isla de Patmos; pero esa fue la mejor cosa que pudo haber pasado: porque si Juan no hubiera sido enviado allí, probablemente nunca habríamos tenido ese gran Libro de Revelación. Juan no pudo ser separado de su Amo.
Así fue con este valiente mártir del cual estaba hablando. El rey le dijo, “Entonces yo le quitaré su propiedad”. “Usted no puede hacer eso: porque mi tesoro está puesto arriba en lo alto, donde usted no puede alcanzarlo”. “Entonces yo lo mataré”. “Usted no puede hacer eso; porque yo he estado muerto estos cuarenta años: mi vida está escondida con Cristo en Dios”. El rey dijo, “¿Qué va a hacer usted con un semejante fanático como ése?”
Recordemos que si no tenemos suficiente gracia para el servicio, no tenemos a nadie a quien culpar excepto a nosotros mismos. Nosotros no somos limitados en Dios: Él tiene abundancia de gracia para capacitarnos a trabajar para Él.

MÁS PARA SEGUIR.

Oí una historia acerca de dos miembros de una Iglesia: uno era un hombre adinerado, y el otro era uno de esos que no pueden cuidar de sus finanzas –él siempre estaba endeudado. El hermano rico tuvo compasión por su hermano pobre. Él quería darle algún dinero; pero no lo daría todo junto: él sabía que no lo usaría apropiadamente. Así que le envió la suma al pastor, y le pidió que supliera las necesidades de este hermano pobre. El pastor acostumbraba a enviarle un billete de cinco dólares, y escribía en el sobre “Más para seguir”. Yo puedo imaginar cuan bienvenido sería el regalo; pero lo mejor de todo era la promesa: “Más para seguir”. Así es con Dios: siempre hay “más para seguir”. Es una lástima que no estemos listos para ser usados por Dios cuando Él quiere usarnos.
Estimados amigos, permítanme hacerles esta pregunta: ¿Están ustedes llenos de gracia? Ustedes me dicen que no. Bien, es nuestro privilegio ser *llenos*. ¿Cuál es la mejor manera de ser llenos de gracia? Siendo vaciados del yo. ¿Cómo podemos ser vaciados? Suponga que usted desea conseguir sacar el aire de este vaso; ¿cómo puede hacerlo? Yo le diré: cargando agua en el vaso hasta que esté lleno hasta desbordar. Esa es la manera en que el Señor nos vacía del yo. Él nos llena con Su gracia. “Yo derramaré aguas sobre el sediento” (Isaías 44:3). ¿Está usted con hambre para librarse de su pecador yo? Entonces permita al Espíritu de Dios venir y llenarlo. Dios puede hacerlo.
Vea lo que Él hizo por Juan Bunyan –como Él lo constituyó en uno de los instrumentos más poderosos para el bien que el mundo alguna vez vio, siendo él primeramente aquel latonero blasfemo de Bedford. Si tuviéramos un telescopio que nos permitiera ver dentro del cielo como lo vio Esteban, puedo imaginar que veríamos al ladrón que creyó en Jesús mientras estaba en la cruz, muy cerca del trono. Pregúntele cómo llegó él allí; y él le

diría que fue por la gracia de Dios. ¡Vea cómo la gracia de Dios pudo salvar a una María Magdalena poseída por siete demonios! Pregúntele que fue lo que ablandó su corazón: y ella le diría que fue la gracia de Dios. Mire esta vez a esa mujer a quien Cristo encontró en el pozo de Sicar. El Salvador le ofreció un vaso del agua de vida: ella bebió, y ahora camina por las calles de cristal del cielo. ¡Vea cómo la gracia de Dios pudo cambiar a Zaqueo, el odiado publicano de Jericó! Ahora él está allí en el mundo de luz; él fue llevado allá por la gracia soberana de Dios.

Usted habrá notado que muchos de aquellos que eran casi los más cuestionables, han, por el poder de la gracia de Dios, llegado a ser muy encumbrados en Su servicio. Mire a los doce apóstoles de Cristo; todos ellos eran hombres iletrados. Esto debe animar a todos los que poseen una educación limitada a entregarse a ellos mismos a la obra de Dios. Cuando nuestro trabajo terrenal haya acabado, entonces, como nuestro Maestro, entraremos en la gloria. Ha sido bien dicho: "La gracia es la gloria combatiente; y la gloria es la gracia triunfante. La gracia es la gloria empezada; la gloria es la gracia hecha perfecta. La gracia es el primer grado de la gloria: la gloria es el más alto grado de la gracia".

¡Oh a la gracia que gran deudor,
Diariamente obligado a ser estoy!
Permite que tu gracia como una cadena, Señor,
Sujete a ti mi errante corazón.

Inclinado a vagar, Señor, yo siento–
Inclinado a dejar al Dios que yo amo–
Aquí está mi corazón, oh tómalo y séllalo,
Séllalo para Tu séquito de arriba.

CAPÍTULO 8.
UN REPICAR DE CAMPANAS DEL EVANGELIO

EN Baltimore, hace unos pocos años, celebramos varias reuniones para hombres. Yo soy muy aficionado a este himno; y nosotros dejábamos al coro cantar el estribillo una y otra vez, hasta que todos pudieran cantarlo.

"¡Oh, palabra de las palabras la más dulce,
Oh, palabra en donde allí descanso
Toda promesa, todo cumplimiento,
Y fin del misterio!
Dolido o gozoso,
Con duda o terror cercanos,
Oigo el "¡Venid!" de Jesús,
Y a Su cruz yo vuelo.

¡Venid! ¡oh, Venid a mí!
¡Venid! ¡oh, Venid a mí!
Cansados abrumados,
¡Venid! ¡oh, Venid a mí!

"¡Oh alma! ¿porqué vagas tú
De un Amigo tan amoroso?
Aférrate más cerca, más cerca de Él,
Permanece con Él hasta el fin
¡Ay! Yo estoy tan desvalido,
Tan lleno de pecado;
Porque yo estoy siempre vagando,
Y regresando de nuevo.

"Oh, cada vez atráeme más cerca,
Que pronto el "¡Venid!" pueda ser
Nada sino un tierno susurro
Para uno cerca, cerca de Ti;
Entonces, sobre el mar y la montaña,
Lejos , o cerca de mi hogar,

Yo tomaré tu mano y te seguiré,
Y a aquel dulce susurro, "¡Venid!"

Había un hombre en uno de las reuniones que había sido llevado allí contra su voluntad; él había venido por alguna influencia personal ejercida sobre él. Cuando llegó a la reunión, estaban cantando el estribillo de este himno:

"¡Venid! ¡Venid! ¡Venid!"

Él dijo después que pensaba que nunca antes en su vida vio a tantos necios juntos. La idea de varios hombres estando de pie allí y cantando, "¡Venid! ¡Venid! ¡Venid!" Cuando él regresaba a su casa no podía sacar esta pequeña palabra de su cabeza; ésta seguía volviendo todo el tiempo. Él entró en un bar, y pidió un poco de whisky, pensando ahogarla. Pero no pudo; todavía seguía volviendo. Él entró a otro bar, y bebió un poco más de whisky pero las palabras siguieron repiqueteando en sus oídos: "¡Venid! ¡Venid! ¡Venid!" Él se dijo a sí mismo, "¡Qué necio soy por dejarme atormentar de esta manera!" Él fue a un tercer bar; tomó otro vaso, y finalmente llegó a casa.

Se fue a la cama, pero no podía dormir; parecía como si la misma almohada siguiera susurrando la palabra, "¡Venid! ¡Venid!" Él comenzó a enfadarse consigo mismo: "¡Qué necio fui por ir a esa reunión!" Cuando se levantó tomó el pequeño himnario, encontró el himno, y lo leyó de nuevo. "¡Qué tontería!" dijo; "la idea de un hombre racional siendo inquietado por ese himno". Él quemó el himnario; pero no podía quemar la pequeña palabra "¡Venid!". "El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35).

Él declaró que nunca iría a otra de las reuniones; pero a la noche siguiente volvió. Cuando llegó allí, es extraño decir, estaban cantando el mismo himno. "Ahí está ese miserable viejo himno de nuevo", él dijo; "¡qué necio soy por venir!" Yo le digo, cuando el Espíritu de Dios se aferra a un hombre, éste hace muchas cosas que no pensaba hacer. Para hacer una larga historia corta, aquel hombre se levantó en una reunión de nuevos convertidos, y contó la historia que yo le he contado ahora a usted. Sacando el pequeño himnario –porque él había comprado otra copia– y abriéndolo en este himno, dijo: "Yo pienso que este himno es el más dulce y el mejor del idioma inglés. Dios lo bendijo para la salvación de mi alma". Y sin embargo este himno era el mismo que él había despreciado.

Quiero tomar esta pequeña palabra "¡Venid!" A veces las personas se olvidan del texto de un sermón; pero este texto será lo bastante breve para que cualquiera lo recuerde. Permítame repicar una armonía de campanas del Evangelio cada una de las cuales dice "¡Venid!" La primera campana que yo tocaré es,

¡VENID Y OÍD!

"Inclinad vuestros oídos, y VENID a mí; OÍD, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David" (Isaías 55:3). "Inclinad vuestros oídos", dice Dios. Usted alguna vez habrá visto a un hombre que es un poco sordo, y que no puede captar cada palabra, poner su mano arriba en su oreja e inclinarse hacia adelante. Yo a veces he visto a un hombre poner ambas manos en sus orejas, como si él estuviera decidido a captar cada palabra. Me gusta ver eso. Esta es la figura que usa el profeta cuando dice en el nombre de Dios, "Inclinad vuestros oídos".

El hombre perdió la vida espiritual y la comunión con su Hacedor por escuchar la voz del tentador, en lugar de la voz de Dios. Nosotros conseguimos de nuevo la vida por escuchar la voz de Dios. La Palabra de Dios da vida. "Las palabras que yo os he hablado", dice Cristo, "son espíritu y son vida" (Juan 6:63). Entonces, lo que las personas necesitan es inclinar sus oídos, y OÍR. Es una gran cosa cuando el predicador del Evangelio consigue el oído de una congregación –yo quiero decir el oído interior. Porque un hombre no sólo tiene dos oídos en su cabeza; él también tiene lo que podemos llamar el oído exterior, y el oído interior –el oído del alma. Usted puede hablar al oído exterior, y no alcanzar el oído del alma en absoluto. Muchos por estos días son como el "pueblo necio" de quien el profeta Jeremías dijo: "Que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen" (Jeremías 5:21). Hay muchos en cada congregación cuya atención no puedo conseguir durante cinco minutos seguidos. Casi cualquier pequeña cosa desviará sus mentes. Nosotros necesitamos poner atención a las palabras del Señor: "El que tiene oídos para oír, oiga" (Marcos 4:9).

Usted recuerda cuando Pedro fue enviado a Cornelio, fue a hablarle palabras con las cuales él y su casa iban a ser salvados. Si usted va a ser salvado, ello debe ser por escuchar a la Palabra de Dios. Aquí está la promesa: "Oíd, y vivirá vuestra alma" (Isaías 55:3).

Había un arquitecto en Chicago que se convirtió. Al dar su testimonio, dijo que había tenido el hábito de asistir a la iglesia durante muchos años, pero él no podía decir que había realmente oído un sermón todo ese tiempo. Él dijo que cuando el ministro daba el texto y comenzaba a predicar, él acostumbraba a ponerse en la esquina del banco y elaboraba los proyectos de algunos edificios. Él no podría decir cuántos proyectos había preparado mientras el ministro estaba predicando. Él era el arquitecto de una o dos compañías; y hacía toda su planificación de esa manera. Usted ve, Satanás se interpuso entre él y el predicador, y arrebata la buena semilla

de la Palabra. He predicado muchas veces a las personas, y he quedado completamente asombrado al encontrar que ellas difícilmente podían decir una sola palabra del sermón; incluso el texto había sido completamente perdido por ellos.
Un hombre de color dijo una vez que muchos de su congregación se perderían porque eran demasiado generosos. Él vio que las personas parecían bastante sorprendidas; entonces dijo, "Quizás ustedes piensan que he cometido un error; y que debí haber dicho que ustedes se perderán porque no son suficientemente generosos. No es así; yo quise decir exactamente lo que dije. Ustedes regalan demasiados sermones. Ustedes los oyen, como si fueran, para otras personas". Así hay muchos ahora oyéndome quienes están escuchando para aquellos detrás de ellos: ellos dicen que el mensaje es uno muy bueno para el vecino fulano; y lo pasan encima de sus hombros, hasta que llega a irse por la puerta. Usted se ríe; pero sabe que es así. ¡Escuche! "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida" (Juan 5:24).
La próxima nota en este repicar de campanas que deseo hacer sonar es:

¡VEN Y VE!

Para ilustrar el método de la salvación, la escritura no sólo usa el oído, además usa el ojo. Cuando un hombre oye y ve una cosa, la recuerda dos veces más que si él sólo la oyera. Usted recuerda lo que Felipe le dijo a Natanael: "Felipe halló a Natanael, y dícele: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Y díjole Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Ven y ve" (Juan 1:45-46). Felipe fue un sabio ganador de almas. Él llevó a su amigo a Cristo. Natanael tuvo una entrevista con el hijo de Dios; él se volvió Su discípulo y nunca lo dejó. Si Felipe hubiera seguido discutiendo el asunto con él, y hubiera intentado demostrar que alguna cosa buena podía venir de Nazaret, Natanael podría no haber sido un discípulo jamás.
De todas manera, no ganamos mucho por una discusión. Sólo permita a los que se oponen o a los que preguntan conseguir una entrevista personal con el Hijo de Dios; eso dispersará todas sus tinieblas, todos sus prejuicios, y toda su incredulidad. En el momento en que Felipe tuvo éxito en llevar a Natanael a Cristo, el trabajo estuvo completo.
Así le decimos a usted, "¡Ven y ve!" Yo pensé, cuando me convertí, que mis amigos habían sido muy desleales conmigo, porque no me habían hablado acerca de Cristo. Pensaba que yo tendría a todos mis amigos convertidos dentro de veinticuatro horas; y fui completamente decepcionado cuando ellos no vieron a Cristo enseguida como el lirio de los valles, y la rosa de Sarón, y la estrella resplandeciente de la mañana. Me pregunté por que era eso. Sin dudas muchos de los que ahora me oyen han tenido esa experiencia; usted pensaba cuando vio a Cristo en toda Su belleza que podría hacer que sus amigos pronto lo vieran con los mismos ojos.
Pero nosotros necesitamos aprender que sólo Dios puede hacerlo. Si hay un escéptico oyéndome ahora, yo quiero decir que una entrevista personal con el Hijo de Dios desvanecerá toda su infidelidad y ateísmo. Una noche, en la sala de consultas, encontré a la esposa de un ateo que fue traído a Dios en una de nuestras reuniones. Ella se convirtió al mismo tiempo. Ella trajo dos de sus hijas a la reunión, deseando que ellas también conocieran a Cristo. Yo dije a la madre: "¿Cómo está con su escepticismo ahora?" "Oh", dijo ella, "éste se ha ido totalmente". Cuando Cristo entra en el corazón, el ateísmo debe salir; si un hombre sólo viniera y echara una mirada confiada y amorosa al Salvador, no habrá ningún deseo de dejarlo de nuevo.
Un señor estaba caminando por una calle en Baltimore, hace unos años. Era el tiempo cercano a Navidad, y muchas de las ventanas de las tiendas estaban llenas con regalos de Navidad, juguetes, etc. Como este caballero pasaba vio a tres muchachas pequeñas que estaban de pie delante de una ventana de una tienda, y oyó a dos de ellas intentando describir a la tercera las cosas que habían en la ventana. Esto despertó su atención, y se preguntaba que podría significar. Él regresó, y encontró en el medio a una ciega –ella nunca había sido capaz de ver– y a dos hermanas que estaban intentando decirle como lucían las cosas. El caballero permaneció al lado de ellas durante algún tiempo, y escuchó; él dijo que era muy interesante oírlas intentar describir los diferentes artículos a la niña ciega –ellas encontraron que ésta era una difícil tarea. Como él me dijo, yo me dije, "Esa es exactamente mi situación al tratar de contar a otros hombres acerca de Cristo: Yo puedo hablar sobre Él; y todavía ellos no ver belleza en Él para que puedan desearlo. Pero si sólo vinieran a Él, Él abriría sus ojos y se revelaría a ellos en todo Su encanto y gracia".
Mirándolo desde el exterior, no había mucha belleza en el Tabernáculo que Moisés construyó en el desierto. Estaba revestido por fuera con pieles de tejones –y no había mucha belleza en ellas. Si usted pasara al interior, entonces descubriría la belleza de las cubiertas. Así el pecador no ve belleza en Cristo hasta que viene a Él – entonces él puede verla.

Usted ha mirado las ventanas de una gran iglesia construidas a costa de muchos miles de dólares. Desde el exterior ellas no parecen muy bonitas; pero vaya adentro, cuando los rayos del sol están impactando en el vidrio de color, y usted comienza a entender lo que otros le han dicho de su magnificencia. Así es cuando usted entra en contacto personal con Cristo; usted lo descubre como el verdadero Amigo que necesita. Por lo tanto extendemos a todos la dulce invitación del Evangelio "¡Ven y ve!"

Permítame hacer sonar ahora la tercera campana:

¡VENID Y BEBED!

"A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche" (Isaías 55:1). Si usted viene y bebe de esta fuente, Cristo dice que usted nunca tendrá sed de nuevo. Él ha prometido apagar su sed. "Si alguno tiene sed", Él dice, "venga a mí y beba" (Juan 7:37).

Agradezco a Dios por aquellas palabras: *"Si alguno"*. Estas no significan solamente unas pocas personas respetables seleccionadas; incluye a todos –a cada borrachín, a cada ramera, a cada ladrón, a cada fariseo hipócrita.

"Si alguno tiene *sed*". ¡Cómo está sediento este mundo por algo que lo satisfaga! ¿Qué llena los lugares de entretenimiento –los salones de danza, los conciertos, y los teatros, noche tras noche? Los hombres y mujeres están sedientos por algo que no han conseguido. En el momento que un hombre se pone de espaldas a Dios, él empieza a tener sed; y esa sed nunca se apagará hasta que regrese a "la fuente de agua viva" (Jeremías 17:13). Como el profeta Jeremías nos dice, nosotros hemos dejado la fuente de agua viva, y cavado para nosotros cisternas, cisternas rotas que no pueden retener agua. Hay una sed que este mundo nunca puede apagar: cuanto más bebemos de sus placeres, más sedientos nos volvemos. Clamamos por más y más; y todo el tiempo somos arrastrados más y más bajo. Pero hay "un manantial abierto para la casa de David . . . para el pecado y la inmundicia" (Zacarías 13:1). Permítanme urgirles a beber y a vivir.

Recuerdo después de una de las grandes batallas en la guerra que nosotros estábamos bajando el río Tennessee con una compañía de hombres heridos, [N. de T.: el autor se refiere a la guerra civil de los Estados Unidos]. Era en la primavera del año, y el agua no estaba clara. Usted sabe que el lamento de un hombre herido es: "¡Agua! ¡agua!" sobre todo en un país caluroso. Recuerdo haber cargado un vaso del agua barrosa para uno de estos hombres. Aunque él estaba muy sediento, sólo bebió un poco de ella. Me devolvió el vaso, y luego de eso, dijo, "¡Oh por un trago de agua del pozo de mi padre!" ¿Hay algún sediento aquí? Venga y beba de la fuente abierta en Cristo; su anhelo será satisfecho, y usted nunca tendrá sed de nuevo. Esta agua será en usted "una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14). El agua sube hasta su propio nivel; y como esta agua ha bajado desde el trono de Dios, ella nos llevará hasta la presencia de Dios. ¡Vengan, oh ustedes sedientos, agáchense y beban, y vivan! Todos ustedes están invitados: ¡venid! Cuando Moisés tomó su vara y golpeó la dura roca en el desierto, de allí surgió una corriente de pura agua cristalina que fluyó hacia esa seca y árida tierra. Todo lo que los pobres sedientos israelitas tenían que hacer era inclinarse y beber. Ésta era gratuita para todos. Así la gracia de Dios es gratuita para todos. Dios lo invita a venir y tomarla: ¿vendrá usted?

Recuerdo estando en una ciudad grande donde noté que las personas acudían a un pozo preferido en uno de los parques. Un día le dije a un hombre, "¿El pozo nunca se seca?" El hombre estaba bebiendo del agua del pozo: y cuando dejó de beber, restregó sus labios con su mano, y dijo: "Ellos nunca han podido bombearlo hasta secarlo todavía. Lo probaron hace unos años. Pusieron la bomba para incendios a trabajar, e intentaron todo lo que pudieron para secar el pozo; pero encontraron que había un río fluyendo justo debajo de la ciudad". ¡Gracias a Dios, el pozo de la salvación nunca se seca, aunque los santos de Dios han estado bebiendo de él durante seis mil años! Abel, Enoc, Noé, Abraham, Moisés, Elías, los Apóstoles –todos han bebido de él; y ellos están ahora allá arriba, donde están bebiendo del arroyo que fluye del trono de Dios. "Ellos no tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos" (Apocalipsis 7:16-17).

Permítame hacer sonar otra campana del Evangelio:

¡VENID Y COMED!

Mi hermano, mi hermana, ¿está usted hambriento? Entonces venga y coma. Algunas personas tienen temor de ser convertidos, porque piensan que no permanecerán firmes. El Sr. Rainsford dijo una vez, "Si el Señor nos da la vida eterna, Él seguramente nos dará todo lo que es necesario para sostenerla". Él no sólo da vida; sino que también nos da el pan diario para alimentar esa vida.

Después de que el Salvador había subido de entre los muertos, Él no había aparecido a Sus discípulos durante algunos días. Pedro dijo a los otros, "voy a pescar" (Juan 21:3). Siete de ellos partieron en sus barcos. Ellos se esforzaron toda la noche pero no atraparon nada. En la mañana al amanecer, vieron a un Extraño en la orilla.

Éste se dirigió a ellos y dijo, “Hijos, ¿tenéis algo de comer?” (Juan 21:5). Ellos le respondieron que no tenían. “Echad la red a la mano derecha del barco, y hallaréis” (Juan 21:6). Puedo imaginar lo que ellos se dijeron, “¿Qué bien puede hacer eso? Hemos estado pescando aquí toda la noche, y no obtuvimos nada ¡Qué idea creer que habrían peces en un lado del barco, y no en el otro!” Sin embargo, obedecieron a la orden; y tuvieron una carga tal que no había espacio para los peces en el barco. Entonces uno de ellos dijo, “es el Señor” (Juan 21:7). Cuando Pedro oyó eso, simplemente saltó al mar, y nadó hacia la orilla: y los otros llevaron el barco a tierra. Cuando llegaron a la orilla el Maestro dijo, “Venid y comed” (Juan 21:12). Que comida debe haber sido esa. Allí estaba el Señor de Gloria alimentando a Sus discípulos. Si Él pudo poner una mesa para Su pueblo en el desierto, y alimentó a tres millones de Israelitas durante cuarenta años, ¿no puede Él darnos nuestro pan diario? Yo quiero decir no sólo el pan que perece; sino el Pan que viene de arriba. ¡Si Él alimenta las aves del cielo, ciertamente Él alimentará a Sus hijos hechos a Su propia imagen! Si Él cuenta los mismos cabellos de nuestra cabeza, Él tendrá cuidado para suplir todas nuestras necesidades temporales.

No sólo eso: Él nos dará el Pan de Vida para la nutrición del alma –la vida de la que el mundo nada conoce– si nosotros queremos ir a Él. “Yo soy el Pan de Vida” (Juan 6:35), dice Él. Cuando nos alimentamos de Él a través de la fe, obtenemos fuerza. Dejemos descansar nuestros pensamientos sobre Él; y Él nos alzará sobre nosotros mismos, y sobre el mundo, y satisfará nuestros máximos deseos.

Otra campana del Evangelio es:

¡VENID Y DESCANSAD!

Estimado amigo, ¿no necesita usted el descanso? Actualmente hay una inquietud en todo el mundo. Los hombres están suspirando y pugnando por el descanso. El clamor del mundo es, “¿Dónde puede ser encontrado descanso?” El hombre rico de quien leemos en la parábola, derribó sus graneros, para poder construirlos más grandes; y dijo a su alma, “repósate” (Lucas 12:19). Él pensaba que iba a encontrar descanso en las riquezas; pero fue decepcionado. Esa noche su alma fue llamada. No; no hay descanso en las riquezas o el placer.

Otros creen que tendrán éxito ahogando sus tristezas y problemas complaciéndose en la bebida; pero eso sólo los aumentarán. “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos” (Isaías 48:22): ellos son como el mar en tempestad que no puede estar quieto. A veces hablamos del océano como estando tan calmado como un mar de vidrio; pero el mar nunca está quieto: y aquí tenemos un cuadro fiel del hombre y la mujer impíos.

Oh alma cansada, oye la dulce voz que viene sonando a través de los tiempos: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo les *daré* DESCANSO” (Mateo 11:28). ¡Gracias a Dios, Él no lo *vende*! Si Él lo hiciera, algunos de nosotros somos tan pobres que no lo podríamos comprar; pero todos podemos tomar un regalo. Ese muchacho pequeño de allí sabe como tomar un regalo; aquel hombre de edad, viviendo en tiempo prestado, y casi al borde del otro mundo, sabe como tomar un regalo. El regalo que Jesús quiere dar es descanso: Descanso durante este tiempo, y descanso por la eternidad. Cada alma cansada puede tener este descanso si quiere. Pero usted debe venir a Cristo y obtenerlo. En ninguna otra parte puede encontrarse este descanso. Si usted va por el mundo con sus cuidados, sus problemas, y sus ansiedades, todo lo que puede hacer es poner otros más encima de ellos. El mundo es un lugar pobre para buscar simpatía. Como alguno dijo: “Si usted arroja sus cargas en cualquier parte pero no en Cristo, ellas regresarán a usted con más peso que antes. Láncelas en Cristo; y Él las llevará por usted”.

Aquí está otra campana:

¡VENID Y RAZONEMOS!

Quizás haya algunos escépticos leyendo esto. Ellos son propensos a decirnos, “Venid y razonemos”. Pero yo quiero atraer su atención a los versículos que están antes de éste en el primer capítulo de Isaías. El problema con muchos escépticos es este: ellos toman una frase de la Escritura aquí y allí sin referencia con el contexto. Permítanos ver lo que dice este pasaje: “Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos: asimismo cuando multiplicareis la oración, yo no oiré: llenas están de sangre vuestras manos. Lavad, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo: Aprended a hacer bien: buscad juicio, restituid al agraviado, oíd en derecho al huérfano, amparad a la viuda” (Isaías 1:15-17).

Luego tenemos la graciosa invitación, “Venid luego, dirá Jehová, y razonemos juntos” (Isaías 1:18). ¿Piensa usted que Dios va a razonar con un hombre cuyas manos están empapadas con sangre, y antes de que él pida perdón y misericordia? ¿Razonará Dios con un hombre que vive en rebelión contra Él? No. Pero si nosotros nos volvemos y confesamos nuestro pecado, entonces Él estará a cuenta con nosotros, y nos perdonará. “Aunque vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18).

Pero si un hombre persiste en su rebelión contra Dios, no hay ninguna invitación a él para venir y razonar, y recibir perdón. Si he sido condenado justamente a morir por la ley del Estado, y estoy esperando la ejecución de mi sentencia, no estoy en una posición de razonar con el gobernador. Si él decide enviarme un perdón gratuito,

la primera cosa que yo tengo que hacer es aceptarlo; entonces él puede permitirme entrar en su presencia. Pero nosotros debemos tener presente que Dios está por encima de nuestra razón. Cuando el hombre cayó, su razón se pervirtió; y él no estaba en posición de razonar con Dios. "El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina" (Juan 7:17). Debemos estar gustosos a abandonar nuestros pecados. "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isaías 55:7). En el momento que un hombre está gustoso de separarse de sus pecados, Dios se acerca a él en gracia y le ofrece paz y perdón.

La próxima campana que me gustaría tocar es:

¡VENID A LA BODA!

"He aquí, mi comida he preparado: . . . todo está listo: venid a las bodas" (Mateo 22:4). ¿Quién no se sentiría altamente honrado si fuera invitado a alguna fina residencia, a la boda de uno de los miembros de la familia del Presidente? Yo puedo imaginar que usted se sentiría bastante orgulloso por recibir una invitación semejante. Usted querría que todos sus amigos lo conocieran.

Probablemente usted nunca pueda conseguir una invitación semejante. Pero yo tengo aquí una invitación mucho más grande que aquella para usted. No puedo hablar por otros; pero si conozco mi propio corazón, yo preferiría ser desgarrado en pedazos esta noche, miembro a miembro, y morir en la esperanza gloriosa de estar en la boda y cena del Cordero, antes que vivir en este mundo mil años y finalmente faltar a esa cita. "Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero" (Apocalipsis 19:9). Sería una cosa terrible para cualquiera de nosotros ver a Abraham, Isaac, y Jacob tomando su lugar en el reino de Dios, y nosotros ser dejados fuera.

Éste no es ningún mito, mis amigos; es una invitación real. Cada hombre y mujer es invitado. Todas las cosas ya están listas. La fiesta ha sido preparada a un gran costo. Usted puede despreciar la gracia, y el regalo de Dios; pero usted debe tener presente que a Dios le costó mucho antes de que Él pudiera proveer esta fiesta. Cuando Él dio a Cristo Él dio la joya más rica que tenía el cielo. Y ahora Él envía la invitación. Él ordena a Sus sirvientes ir a los caminos, y vallados, y callejuelas, y compelerlos a entrar, para que Su casa pueda estar llena. ¿Quién vendrá? ¿Usted dice que no está preparado para venir? Si el Presidente lo invitara a la Casa Blanca, y la invitación dijera que usted debe venir así como está; y si el centinela en la puerta lo detuviera porque no lleva un traje de etiqueta, qué haría usted? ¿No le mostraría el documento firmado con el nombre del Presidente? Entonces él se pondría a un lado y le permitiría pasar. Así, mi amigo, si usted puede mostrarme que es un pecador, yo puedo mostrarle que usted es invitado a esta fiesta del Evangelio –a esta boda del Cordero.

Permítame tocar otra campana en este repicar del Evangelio:

"¡VENID, HEREDAD EL REINO!"

"Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mateo 25:34). ¡Un reino! ¡Piense en eso! ¡Piense en un hombre pobre en este mundo, luchando con la pobreza y la necesidad, invitado a llegar a ser poseedor de un reino! No es ninguna ficción; éste se describe como "una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está preparada para ser manifestada en el postrimero tiempo" (1 Pedro 1:4-5). Nosotros somos llamados a ser reyes y sacerdotes: ése es un alto llamado. ¡Ciertamente ninguno que me oye se propone perder ese reino! Cristo dijo, "*Buscad primero* el Reino de Dios" (Mateo 6:33). Aquellos que lo heredan no saldrán más afuera.

Todavía otra campana:

¡SUBID ACÁ!

En el Apocalipsis encontramos que los dos testigos fueron llamados arriba al cielo cuando su testimonio terminó. Así si nosotros somos fieles en el servicio de nuestro Rey, luego oiremos una voz diciendo, "¡Subid acá!" (Apocalipsis 11:12). Va a haber una separación un día. El hombre que ha estado persiguiendo a su piadosa esposa algún día no la encontrará. Ese borrachín que pega a sus niños porque ellos han sido enseñados en el camino del Reino de Dios, los perderá algún día. Ellos serán sacados de la oscuridad, y lejos de la persecución, arriba en la presencia de Dios. Cuando la voz de Dios diciendo, "Venid hijitos" sea oída, llamando a Sus hijos al hogar, habrá un gran júbilo. Ese glorioso día amanecerá pronto. "Levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca" (Lucas 21:28).

Una campana más para completar la armonía:

"EL QUE QUIERA, ¡VENGA!"

Ésta es la última vez que la palabra "Ven" aparece en la Biblia; y ella aparece allí más de mil novecientas veces. La encontramos mucho antes en Génesis, "Ven, tú y toda tu casa, entrad en el arca" (Génesis 6:18); y prosigue sin cesar a través de la Escritura. Los profetas, apóstoles, y predicadores, han estado repicándola a

través de las edades. Ahora el registro está a punto de ser cerrado, y Cristo le dice a Juan que ponga una invitación más. Después de que el Señor había estado en la gloria por aproximadamente sesenta años, quizás Él vio a algún pobre hombre tropezando en una de las palabras de los apóstoles sobre la doctrina de elección, [N. de T.: Se sobreentiende que mal interpretándola]. Entonces Él vino a Juan en Patmos, y Juan estaba en el Espíritu en el Día de Señor. Cristo dijo a Su discípulo, "Escribe estas cosas a las Iglesias" (Apocalipsis 1:11). Yo puedo imaginar la pluma de Juan moviéndose muy fácil y muy rápidamente ese día; porque la mano de su Señor estaba sobre él. El Maestro le dijo, "Antes de cerrar el Libro, pon una invitación más; y hazla tan amplia para que todos sepan que están incluidos, y que ni uno solo pueda sentirse dejado afuera". Juan empezó a escribir: "El Espíritu y la Esposa dicen: Ven" (Apocalipsis 22:17), es decir, el Espíritu y la Iglesia; "Y el que oye, diga: ¡Ven!" Si usted ha oído y recibido el mensaje, páselo a aquellos cerca suyo; su religión no es una cosa muy real si no afecta a algún otro. Tenemos que librarnos de esta idea de que el mundo va a ser alcanzado exclusivamente por ministros. Todos aquellos que han bebido de la copa de la salvación deben pasarla a su alrededor.

"El que tiene sed, venga" (Apocalipsis 21:17). Pero hay también sordos que no pueden oír; otros no están suficientemente sedientos o piensan que no lo están. He visto a hombres después de nuestras reuniones con dos ríos de lágrimas corriendo por sus mejillas; y ellos no obstante decían que el problema con ellos era que no estaban suficientemente ansiosos. Ellos estaban ansiosos de estar ansiosos. Probablemente Cristo vio que los hombres dirían que no se sentían sedientos; entonces Él dijo al apóstol que hiciera la invitación todavía más amplia. Así que la última invitación dejada a un mundo sediento es ésta: "EL QUE QUIERE, TOME DEL AGUA DE LA VIDA GRATUITAMENTE" (Apocalipsis 21:17).

Gracias a Dios para esas palabras "¡el que quiere!" ¿Quién vendrá y la tomará? Esa es la pregunta. Usted tiene el poder para aceptar o para rechazar la invitación. Una vez un hombre en una reunión fue lo suficientemente sincero para decir "yo no quiero". Si estuviera en mi poder traería ahora a todo este público a tomar una decisión, ya sea a favor o en contra. Espero que muchos leyendo estas palabras ahora digan, "¡yo quiero!" Si Dios dice que podemos, todos los demonios en el infierno no pueden detenernos. Todos los escépticos en el mundo no pueden desviarnos. Ese muchacho pequeño, aquella muchacha pequeña, puede decir, "¡yo quiero!" Si fuera necesario, Dios enviaría abajo una legión de ángeles para ayudarle; pero Él le ha dado el poder, y usted puede aceptar a Cristo en este mismo minuto si usted es realmente sincero.

Permítame decirle que es la cosa más fácil en el mundo llegar a ser un cristiano, y también la más difícil. Usted dirá: "Esa es una contradicción, una paradoja". Ilustraré lo que quiero decir. Un pequeño sobrino mío en Chicago, hace algunos años, tomó mi Biblia y la echó al suelo. Su madre dijo, "Charlie, recoge la Biblia del tío". El hombrecillo dijo que no lo haría. "¿Charlie, sabes lo que esa palabra significa?" Ella descubrió enseguida lo que él hizo, y que él no iba a recoger el Libro. Su voluntad se manifestó directamente contra la voluntad de su madre. Empecé a estar realmente interesado en el forcejeo; yo sabía que si ella no quebrantaba su voluntad, él algún día quebrantaría su corazón. Ella repitió, "Charlie, ve y recoge la Biblia del tío, y ponla en la mesa". El pequeño dijo que no podía hacerlo. "Yo te castigaré si no lo haces". Él vio una mirada extraña en los ojos de ella, y el asunto empezó a ponerse serio. Él no quería ser castigado, y sabía que su madre lo castigaría si no alzaba la Biblia. Entonces enderezó cada hueso y músculo en él, y dijo que *no podía hacerlo*. Yo realmente creo que el hombrecillo se había convencido en la creencia de que no podía hacerlo.

Su madre sabía que él se estaba engañando a sí mismo; entonces ella lo llevó al grano directamente. Por fin él se agachó, puso sus brazos alrededor del Libro, y lo arrastró; pero él todavía decía que no podía hacerlo. La verdad era que no quería. Él se levantó de nuevo sin alzarlo. La madre dijo, "Charlie, no voy a hablar más contigo. Este asunto tiene que resolverse; recoge ese Libro, o te castigaré". Por fin ella quebrantó su voluntad, y entonces él encontró esto tan fácil como lo es para mí girar mi mano. Recogió la Biblia, y la puso sobre la mesa. Así es con el pecador; si usted está realmente gustoso de tomar el Agua de Vida, USTED PUEDE HACERLO.

"Yo oí la voz de Jesús decir,
'Ven hacia Mí, y descansa;
Reposa, tú cansado, reposa,
Tu cabeza sobre Mi pecho.'
Yo vine a Jesús como estaba:
Cansado, y desgastado, y triste;
encontré en Él un lugar de descanso,
Y Él me ha hecho feliz.

Oí la voz de Jesús decir,

'Mirad, yo doy gratuitamente
El agua de vida al sediento,
Agachaos, y bebed, y vivid.'
Yo vine a Jesús, y bebí
De aquella fuente de vida:
Mi sed fue apagada, mi alma revivida,
Y ahora yo vivo en Él.

"Oí la voz de Jesús decir,
'Yo soy la Luz de este mundo de oscuridad:
Mira a Mí, tu amanecer nacerá,
Y todo tu día brillará.'
Miré a Jesús, y he encontrado
En Él mi Estrella, mi Sol;
Y en esa Luz de vida yo caminaré
Hasta que mis días de viajero hayan terminado."

Dr. H. Bonar

DIÁLOGOS DEL EVANGELIO.
I.-EL SR. MOODY Y EL REV. MARCUS RAINSFORD.
QUE ES SER UN HIJO DE DIOS.

[N. de T.: Aclaramos al lector que algunas declaraciones que leemos en estos hermosos diálogos se refieren la mayoría de las veces a la salvación de las personas y en algunas a la comunión del cristiano que ya ha sido salvado por haber creído en Cristo. Creemos que para evitar toda confusión es útil señalar claramente que el cristiano está *salvado* de una vez y para siempre desde que ha confiado en Cristo, pero que en esta vida debe procurar mantener constantemente su *comunión* por medio de la misma gloriosa gracia de Dios en Cristo que Él siempre nos está proporcionando y por la fe en lo que Cristo ya es para él. Toda nuestra vida surge de Cristo así como fuimos salvados por Él , ahora vivimos en comunión con Dios también por Él.]

SR. MOODY–**¿Qué es ser un hijo de Dios? ¿Cuál es el primer paso?**

Rev. M. Rainsford–Bien, señor, yo soy un hijo de Dios cuando llego a ser uno con al Hijo de Dios. El Hijo de Dios oró para que todos los que creyeran en Él fueran uno con Él, como Él era uno con el Padre. Creyendo en Jesús, yo lo recibo, y llego a ser uno con Él; me vuelvo, como si fuera, un miembro de su Cuerpo. Soy un heredero de Dios, un coheredero con Cristo.

Sr. M.–**¿Cuál es la mejor definición de Fe?**

Sr. R.–Confiar en el Hijo de Dios, como el Salvador que Él nos ha dado. Simple confianza, no sólo en un credo, sino en una Persona. Yo confío mi alma a Él, confío que Él guarda mi alma. Dios ha prometido que cualquiera que confía en Él, la misericordia lo rodeará completamente.

Sr. M.–**¿No dice la Escritura que los demonios creen? (Santiago 2:19).**

Sr. R.–Ellos creen la verdad, ¿no es cierto? Ellos creen que Jesús fue manifestado para destruirlos; y ellos "tiemblan" (Santiago 2:19), yo deseo que nosotros creamos tan verdaderamente y tan totalmente que Dios envió a Su Hijo al mundo para salvarnos.

Sr. M.–**¿Qué es "confiar"?**

Sr. R.–Yo lo entiendo como significando cuatro cosas:

1. Creer en Cristo: es decir, recibiéndole por Su Palabra.
2. Tener esperanza en Cristo: es decir, esperando ayuda de Él, según Su Palabra.
3. Descansar en Cristo: Es decir, descansando en Él en los tiempos, y formas, y circunstancias en las que Él pueda estar dispuesto en cumplir Sus promesas según Su Palabra.
4. Esperar en Cristo: es decir, *continuar* haciendo así, no obstante demoras, oscuridad, infructuosidad, experiencias que desconciertan, y la sentencia de muerte en mí. Él puede guardarme esperando por un tiempo (yo lo he mantenido esperando un largo tiempo a Él); pero Él no me mantendrá esperando siempre. Creyendo en Él, teniendo esperanza en Él, descansando en Él, y esperando en Él –esto entiendo que es confiar en Él.

Sr. M.–**¿Pueden todos estos amigos aquí creer las promesas?**

Sr. R.–Las promesas son verdaderas, aunque las creamos o no las creamos. No las hacemos verdaderas por creerlas. Dios no podría acusarme de ser un incrédulo, o condenarme por incredulidad, si las promesas no fueran verdaderas para mí. Yo podría en ese caso volverme y decir: "Gran Dios, ¿por qué esperabas que yo

creyera una promesa que no era verdad para mí?" Sin embargo las Escrituras presentan a la incredulidad como el mayor pecado que yo puedo continuar cometiendo.
Sr. M.–**¿Cómo somos "limpiados por *la Sangre*"? (Apocalipsis 1:5).**
Sr. R.–"La sangre es la vida" (Levítico 17:14). La sentencia de los pecadores por su pecado era, "El alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18:20). Para que no muriéramos, murió el Hijo de Dios. La sangre es *la vida vertida del Hijo de Dios*, dada como el precio, el pago, el sustituto, por la perdida vida del creyente en Jesucristo, [N. de T.: el Sr. Rainsford quiere decir que el creyente tenía perdida su vida antes de ser creyente]. Cualquier pobre pecador que recibe a Cristo como el regalo de Dios es limpiado de todo pecado por Su Sangre.
Sr. M.–**¿Fue la sangre derramada por todos nosotros?**
Sr. R.–

"Hay una fuente llena con sangre,
Sacada de las venas de Emanuel;
Y los pecadores sumergidos en esa fuente,
Todas las manchas de sus culpas pierden.

El agonizante ladrón se regocijó por ver
En su tiempo aquella fuente;
Y allí podemos, aunque viles como él,
Lavar todas nuestras maldades."

Sr. M.–**Alguien puede pensar que éste es sólo un himno, y éste no es parte de las Escrituras. ¿Dijo el Señor alguna vez algo similar a lo que el himno dice?**
Sr. R.–Él dijo: "Yo les he dado la sangre para expiar vuestras almas sobre el altar" (Levítico 17:11). Eso fue dicho de la figura de la sangre de Cristo. Y en la Última Cena nuestro Señor dijo que Su sangre era "la sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por ustedes y por muchos para remisión de los pecados" (Mateo 26:28).
Sr. M.–**¿Cuál es "el regalo de Dios"?**
Sr. R.–Hay tres grandes regalos que Dios nos ha dado
1. Su Hijo bendito.
2. El Espíritu Santo, "la promesa del Padre" (Hechos 1:4), por el cual podríamos entender el indescriptible regalo dado a nosotros cuando Él dio a Su Hijo.
3. Él nos ha dado Su Santa Palabra.
El Espíritu Santo ha inspirado a los escritores de ésta para que podamos leer, y oír, y conocer el amor que Dios tiene hacia nosotros, "porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). Nosotros no podríamos tener al Hijo como nuestro Salvador, si Dios no lo hubiera dado. Nosotros no podríamos entender el regalo de Dios, a menos que el Espíritu Santo hubiera venido a vivificarnos y a enseñarnos; y esto es lo que Él hace a través de la Palabra.
Sr. M.–**¿Cuánto hay en Cristo para nosotros los que creemos?**
Sr. R.–En Él habitó "toda la plenitud de la divinidad corporalmente" (Colosenses 2:9) –plenitud de vida, de justicia, de santificación, de redención, de derecho al cielo, y de adecuación para éste; todo eso Dios quiere de nosotros, y todos eso nosotros queremos de Dios, Él lo dio en la persona de Cristo.
Sr. M.–**¿Cuánto tiempo lleva a Dios para justificar a un pecador?**
Sr. R.–¿Cuánto tiempo? En el momento en que lo recibimos a Él recibimos la potestad de estar enrolados entre los hijos de Dios, y somos allí mismo justificados de todas las cosas. La sentencia de completa justificación no toma mucho tiempo para ser pronunciada. Algunas personas declaran ver una dificultad en la variedad de maneras en las que se dice que un pecador es justificado ante Dios: (1) justificado por Dios; (2) justificado por Cristo; (3) justificado por Su Sangre; (4) justificado por gracia; (5) justificado por la fe; (6) justificado por obras.
La justificación hace referencia a una corte de justicia. Supongamos a un pecador permaneciendo en el tribunal de Dios, el tribunal de la conciencia, y el tribunal de sus semejantes, acusado con mil crímenes.
1. Allí está el juez: ése es Dios, quien es el único que puede condenar o justificar: "Dios es el que justifica" (Romanos 8:33). Eso es la justificación por Dios.
2. Allí está el Abogado, quien comparece en la corte por el pecador; el consejero, el intercesor: ése es Cristo. "Justificado por Cristo".
3. Hay que considerar luego la base y la razón por la cual el Abogado hace la defensa ante el juez. Esa base es el mérito de Su propia Sangre preciosa. Ésa es la justificación por Su Sangre.
4. Luego debemos recordar la ley que el juez está poniendo en ejecución. ¿La ley de las obras? No, sino la ley de la gracia y la fe. Ésa es la justificación por Su gracia.

5. Y ahora el juez mismo pronuncia el resultado. “Sabed, que por éste Hombre os es anunciada remisión de pecados, y en Éste es justificado de todas las cosas todo aquel que creyere” (Hechos 13:38). Ahora, por primera vez, el pecador en el tribunal conoce el hecho. Ésta es la justificación por la fe. [N. de T.: Estos diferentes aspectos de la justificación: Dios, Cristo, Su sangre, la gracia y la fe puede decirse que se combinan en un único y glorioso momento de la vida de la persona, cuando ella cree en Cristo como su Salvador y pasa de muerte a vida consumándose la justificación].
6. Pero ahora que el hombre justificado deja el banquillo de los acusados. Él no retorna a su prisión, o a sus cadenas. Él sale de la corte como un hombre justificado; y todos los hombres, amigos o enemigos, se enteran que él está libre, [N. de T.: manifestándolo por una vida transformada]. Ésa es “la justificación por medio de las obras” (Santiago 2:21,25)
Sr. M.–**Un hombre dice: “Yo no he encontrado paz”. ¿Cómo trataría usted con él?**
Sr. R.–El en realidad está buscando la cosa incorrecta. Yo no busco paz. Yo busco a *Cristo*; y yo obtengo paz con Él. Algunas personas ponen la paz en el lugar de Cristo. Otras ponen su arrepentimiento o sus oraciones en el lugar de Cristo. *Cualquier cosa* puesta en el lugar de Cristo, o entre el pecador y Cristo, está en el *lugar incorrecto*. Cuando yo recibo a Cristo, yo poseo en Él todo lo que pertenece a Él, como mi Salvador.
Sr. M.–**Algunos piensan que no pueden ser cristianos antes de ser santificados.**
Sr. R.–Cristo es mi Santificación, así como mi justificación. Yo no puedo santificarme sino por Su sangre. Hay un pasaje maravilloso en Éxodo. El sumo sacerdote allí representaba en figura al Señor Jesucristo. Debía ponerse en el frente de la mitra del sumo sacerdote, cuando éste estaba ante Dios, una plancha de oro puro, y grabada en ella como con un sello, las palabras: “Santidad al Señor” (Éxodo 28:36). Mi fe ve esto en el frente de la mitra que está sobre la cabeza de mi Sumo Sacerdote en el cielo, “Y ella estará sobre la frente de Aarón: y llevará Aarón el pecado de las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará *continuamente* para que ELLOS puedan ser aceptados delante del Señor” (Éxodo 28:38) ¡Eso era para Israel en el pasado! *Eso* sobre la cabeza de Jesucristo es para mí. Sí, para mí, “para que yo pueda ser aceptado delante del Señor”. Cuando creo esta verdad ésta purifica mi corazón, opera en mis sentimientos y deseos; y yo busco caminar con Él, porque Él es mi Santificación delante de Dios, así como yo confío en Él como mi justificación –porque Él derramó Su sangre por mí.
Sr. M.–**¿Qué es creer en Su nombre?**
Sr. R.–Su nombre es Su personalidad revelada. Sabemos que esto está en Éxodo. Moisés estaba en la montaña con Dios, y Él le había mostrado cosas maravillosas de bondad y amor. Y Moisés dijo, “¡Oh Dios, muéstrame tu *gloria*!” (Éxodo 33:18). Y Él dijo, “Yo haré pasar toda mi *bondad* delante de ti” (Éxodo 33:19). Entonces Él puso a Moisés en la hendidura de la peña, y éste proclamó el nombre del Señor: “Señor, Señor, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda la misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado” (Éxodo 34:6,7) –después se completa– “y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado”. Ése es Su nombre; y Él no dará Su gloria a otro: y creer en el nombre del Señor es precisamente refugiarse en Sus promesas.
Sr. M.–**¿Qué es “recibir el Reino de Dios como un pequeño niño”? (Marcos 10:15).**
Sr. R.–Bien, yo no creo que un niño pequeño sea una cosa inocente. Creo que esto significa que debemos recibir al reino en toda nuestra necesidad e impotencia. Un niño pequeño es la cosa más dependiente sobre la tierra. Todos sus recursos están en el amor de sus padres: todo lo que puede hacer es llorar; y exponer el significado de sus necesidades al corazón de la madre. Si interpretamos su idioma, éste da a entender: “Madre, láveme; yo no puedo lavarme a mí mismo. Madre, vísteme; yo estoy desnudo, y no puedo vestirme a mí mismo. Madre, aliméntame; yo no puedo alimentarme a mí mismo. Madre, llévame; yo no puedo caminar”. Está escrito, “Una madre puede olvidarse de su recién nacido niño; pero yo no me olvidaré de ti” (Isaías 49:15) Esto es recibir el Reino de Dios como un niño pequeño: venir a Jesús en nuestra impotencia y decir: “¡Señor Jesús, lávame!” “¡Vísteme!” “¡Aliméntame!” “¡Llévame!” “Sálvame, Señor, o muero”.
Sr. M.–**Muchos dicen que van a *intentar*. ¿Qué diría a los tales?**
Sr. R.–Dios no quiere que ningún hombre “intente”, Jesús ya ha intentado. Él no sólo ha intentado, sino que ha tenido éxito. “Consumado es” (Juan 19:30). Crea en el que ha “concluido el pecado, expiando la iniquidad, acabando la transgresión; y trayendo la justicia de los siglos” (Daniel 9:24).
Sr. M.–**Si las personas dicen que van a “intentar”, ¿qué les diría usted?**
Sr. R.–Yo les diría, pongan *confiar* en el lugar de *intentar*; *creer* en lugar de dudar; y yo les alentaría con urgencia a que vengan a Cristo como están, en lugar de esperar ser mejores. No hay nada ahora entre Dios el Padre y el pobre pecador, sino el Señor Jesucristo; y Cristo ha quitado el pecado para que yo pueda unirme al Señor. “Y el que está unido con el Señor, un espíritu es” (1 Corintios 6:17); “Y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17).

Sr. M.–**Casi la última cosa con que un ansioso buscador tiene que batallar es con sus sentimientos. Hay cientos aquí muy ansiosos de saber que están seguros en el Reino; pero ellos piensan que no tienen el tipo correcto de sentimiento. ¿Qué tipo de sentimiento deben tener?**
Sr. R.–Pienso que hay varios de los presentes que pueden decir que encontraron una bendición luego de las reuniones por medio de un versículo de la Escritura. Lo citaré como una respuesta a la pregunta del Sr. Moody. "¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? el que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios" (Isaías 50:10). Algunos de ustedes pueden estar caminando en oscuridad, –así es como usted se siente. ¿Cuál es la orden de Dios? "Confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios". Si yo voy a confiar en Dios en la oscuridad, voy a confiar en Él en cualquier parte.
Sr. M.–**¿Usted les aconsejaría, entonces, que confíen en el Señor, tanto si tienen como si no tienen el tipo correcto de sentimiento?**
Sr. R.–Si yo fuera a pensar en mis sentimientos por un momento, sería uno de los hombres más miserables en este salón esta noche. Mis sentimientos son los de una naturaleza pecadora corrupta. Yo voy a creer exactamente lo que Dios me dice a pesar de mis sentimientos. La fe es "la convicción de las cosas que no se han visto" (Hebreos 11:1); yo podría agregar, "la convicción de las cosas no sentidas".
Sr. M.–**Algunos pueden decir que la fe es el regalo de Dios, y que deben esperar hasta que Dios la imparta a ellos.**
Sr. R.–"La fe viene por el oír" (Romanos 10:17). La palabra de Dios es el medio a través del cual la fe viene a nosotros. Dios nos ha dado a Cristo; y Él nos ha dado Su Espíritu, y Su Palabra: ¿qué necesidad hay de esperar? Dios le dará la fe al hombre que lee Su Palabra y busca Su Espíritu.
Sr. M.–**¿Qué deberían esperar ellos entonces?**
Sr. R.–No conozco nada que ellos deban esperar. Dios dice: "Venid ahora, creed ahora". No, no; no hay nada que esperar. Él nos ha dado todo lo que tiene que darnos: y cuanto más pronto lo tomemos mejor.
Sr. M.–**Quizás algunos de ellos piensan que tienen demasiados pecados que les impiden venir.**
Sr. R.–El Señor Jesús ha quitado el pecado por Su sacrificio. "Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones" (Salmo 103:12). ¿Por qué no le creemos? Él dice que Él ha "puesto fin a los pecados" (Daniel 9:24) ¿Por qué no le creemos? ¿Es Él un mentiroso?
Sr. M.–**¿Es la incredulidad un pecado?**
Sr. R.–Es la raíz de todo pecado.
Sr. M.–**¿Tiene un hombre el poder para creer estas cosas, si él quiere?**
Sr. R.–Cuando Dios da una orden, significa que nosotros somos capaces por Su gracia para cumplirla.
Sr. M.–**¿Qué quiere decir usted con "venir" a Cristo?**
Sr. R.–Creer en Él. Si yo preparara una gran fiesta en este salón mañana por la noche, y dijera que cualquier hombre que venga tendrá una gran fiesta y además un billete de cinco libras, no habría ninguna pregunta acerca de lo que quise decir con la palabra "venir". Dios ha preparado una gran fiesta. Él ha enviado a Sus mensajeros para invitar a todos a venir; y no hay nada que pagar.
Sr. M.–**¿Cuál es el primer paso?**
Sr. R.–Creer.
Sr. M–**¿Creer qué?**
Sr. R.–La invitación de Dios; la promesa de Dios; la provisión de Dios. Creer en la fidelidad de quien nos llama. ¿Piensa Dios burlarse de nosotros, y jugar con nosotros? Si Él hiciera así a un hombre, eso acallaría todas las arpas en el cielo.
Sr. M.–**Supongamos que las personas "vienen", y que caen en pecado mañana.**
Sr. R.–Déjelos que regresan de nuevo. Dios dice que debemos perdonar hasta setenta veces siete. ¿Piensa usted que el gran Dios hará menos que lo que Él nos ordena hacer a nosotros?
Sr. M.–**Si ellos vienen de verdad, ¿tendrán el deseo de hacer las cosas que hacían antes?**
Sr. R.–Cuando un hombre recibe realmente a Cristo en su corazón, él experimenta "el poder expulsor de un sentimiento nuevo". El diablo puede tentarlo a pecar; pero el pecado ha perdido su atracción. Este hombre descubre que afligir al Espíritu Santo de Dios no trae ningún beneficio.
Sr. M.–**¿Qué aconsejaría usted que sus convertidos hicieran?**
Sr. R.–Cuando ustedes eran pequeños bebés, si no hubieran tenido ninguna leche, ninguna ropa, y ningún descanso, no habrían vivido mucho tiempo. Ustedes son ahora el resultado del cuidado de sus padres y madres. Cuando un hombre nace en la familia de Dios él tiene vida; pero necesita comida. "No sólo de pan vivirá el hombre" (Mateo 4:4). Si usted no se alimenta en las promesas de Dios usted será inútil para el servicio de Dios: sería bueno para usted si su vida no terminara totalmente en poco tiempo. Entonces usted necesita ejercicio. Si

usted sólo recibe alimento, y no trabaja, pronto padecerá lo que podría llamar apoplejía espiritual. Cuando usted consigue aferrarse de una promesa, vaya y cuéntela a otros. La mejor forma de obtener ayuda para mí mismo es tratando de ayudar a otros. Hay una gran promesa que los discípulos jóvenes nunca deberían olvidar: "El que riega, será él mismo también regado" (Proverbios 11:25).

Sr. M.–**¿Cómo deberían ellos empezar?**

Sr. R.–Creo que hay algunas señoras ricas y señores ricos sobre la tarima. Cuando tales personas son traídas al Señor, ellas tienen la tendencia a avergonzarse de hablar sobre la salvación a sus antiguos compañeros. Si nuestras damas cristianas fueran entre otras mujeres, los hombres cristianos entre los caballeros de su propia clase; y así sucesivamente, veríamos una gran obra para Cristo. Cada uno de ustedes tienen algunos amigos o relaciones a quienes ustedes pueden influenciar mejor de lo que cualquier otro puede. Empiece con ellos; y Dios le dará un gusto tal por la obra que no estará satisfecho permaneciendo en casa: usted irá y trabajará también afuera de ella.

Sr. M.–**Un buen lugar para comenzar sería la cocina, ¿no? Empezar con algunas pequeñas reuniones de cocina. Lleve alguien de ustedes a quince o veinte madres juntas; y pídales que traigan a sus jóvenes hijos con ellas. Canten algunos de estos dulces himnos; lean algunos versículos de la Escritura; abra sus labios; y descubrirá que arroyos de salvación brotarán por todos lados. Yo siempre pienso que cada convertido debería ser inmediatamente bueno para una docena de otras personas.**

Sr. R.–Déjeme contarle un pequeño incidente en mi propia experiencia. Una vez me pidieron para ir y ver a un hombre importante y hablarle de Cristo. Él no me esperaba; y si yo hubiera sabido eso, quizás de ningún modo habría tenido la fe para ir. Cuando fui él estaba muy enfadado y por muy poco no me echó de la casa. Él era un hombre mayor, y tenía una hija pequeña. Después de algunas semanas se fue al Continente, y su hija fue con él. Un día cuando él estaba muy enfermo vio a su hija que lo miraba, mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. "Mi niña", dijo él, "¿porqué estás llorando?" "¡Oh, papá, tu no amas al Señor Jesucristo; yo tengo miedo de que tú te vayas al infierno!" "¿Por qué dices eso?" "¿No recuerdas cuando el Sr. Rainsford pidió verte, y fuiste muy rudo con él? Nunca te vi tan enojado. Y él sólo deseaba hablarte acerca de Jesús". "Bien, mi niña, tú me leerás sobre Jesús". Si ese hombre ha ido al cielo –yo no sé si él fue o no– la única luz que él tuvo la recibió de su pequeña hija. Usted arremeta; y no puede decir cual puede ser el resultado, por la bendición de Dios.

"Hijos de Dios, amados en Jesús
¡Oh, la maravillosa palabra de gracia!
En Su Hijo el Padre nos ve,
Y como a hijos Él nos da lugar".

"Bendito poder que irradia ahora brillando–
En nuestro Dios pronto miraremos;
Y en luz celestial resplandeciendo
La faz de nuestro Salvador veremos".

"Por el poder transformador de la gracia
Nosotros entonces Su imagen traeremos;
Ejecutando Cristo Su prometida palabra,
Su gloria entonces compartiremos"

El Nathan.

DIÁLOGOS DEL EVANGELIO.
II.-EL SR. MOODY Y EL REV. MARCUS RAINSFORD.
COMO LLEGAR A SER UN CRISTIANO.

SR. MOODY.–**Señor Rainsford, ¿cómo puede uno hacer lugar para Cristo en su corazón?**

Rev. M. Rainsford.–Primero, ¿queremos realmente que Cristo esté en nuestros corazones? Si es así, la mejor cosa será pedirle a Él que venga y haga lugar para Sí mismo. Él ciertamente vendrá y hará así. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13). "Sin mí nada podéis hacer" (Juan 15:5).

Sr. M.–**¿Cristo desaloja al mundo si Él entra?**

Sr. R.–Él dijo una parábola con ese significado. "Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, [el corazón del pobre pecador], sus bienes están en paz. Mas si sobreviniendo otro más fuerte que Él, le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, [incredulidad, falsas ideas sobre Dios, mundanalidad, y amor al

pecado], y reparte sus despojos” (Lucas 11:21,22). El diablo dirige el corazón, ya que Cristo lo desea para Su trono –sólo hasta que Cristo lo expulse.
Sr. M.–**¿Cuál es el significado de la promesa: “El que a mí *viene*, de ningún modo le echo fuera”? (Juan 6:37).**
Sr. R.–Creo que muchas veces ponemos el énfasis sobre la palabra incorrecta. Las personas se angustian por cómo van a VENIR, cuando ellas deberían poner el énfasis sobre a quién están viniendo. “El que a MÍ viene, de ningún modo le echo fuera”: no importa como pueda venir. Yo recuerdo haber oído este episodio después de una reunión. Un señor estaba hablando a alguien que buscaba ansiosamente, diciéndole que *viniera* a Cristo, que *confiara* en Cristo; pero el hombre no parecía obtener alivio. Él dijo que era allí exactamente en donde se encontraba su problema. Luego, otro amigo vino y habló al ansioso. Todo lo que le dijo fue: “Venga a CRISTO; confíe en CRISTO”. El hombre vio en un minuto. Fue y le dijo al otro señor, “ahora veo la manera de la salvación”. “Dígame”, dijo él, “¿qué le dijo ese hombre?” “Bien, él me dijo que confiara en Cristo”. “Eso es lo que yo le dije”. “No, usted me pidió que *confiara* en Cristo, y que *viniera* a Cristo; él me pidió que confiara en *Cristo*, y que viniera a *Cristo*”. Eso hizo toda la diferencia.
Sr. M.–**¿Qué quiere decir Cristo con las palabras “*de ningún modo*”?**
Sr. R.–Esto quiere decir que si los pecados de todos los pecadores en la tierra y de todos los demonios del infierno estuvieran en su alma, Él no lo rechazaría. Ni siquiera en el terreno de la omnisciencia de Dios hay una razón por la cual Cristo rechazará a algún pobre pecador que venga a Él por perdón.
Sr. M.–**¿Cuál es la salvación que Él viene a proclamar y a dar?**
Sr. R.–La que nos libra del poder de las tinieblas y del abismo, y nos pone sobre el trono de gloria. Ella es la salvación de la muerte y del infierno, y de la maldición y de la ruina. Pero ésa es sólo la mitad de ella. Es salvación para Dios, y para luz, y para gloria, y para honra, y para inmortalidad; y desde la tierra al cielo.
Sr. M.–**Si los amigos aquí no vienen y consiguen esta salvación, ¿cuál será la razón verdadera?**
Sr. R.–O ellos están apegados a algún pecado al cual no piensan renunciar, o ellos *no* creen que están en una condición perdida, y bajo la maldición de Dios, y por lo tanto no sienten su necesidad del que “vino a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). O ellos no creen las promesas de Dios. Yo alguna vez le he preguntado a un hombre, “¡Buen amigo! ¿es usted salvo?” “Bien, no, yo no soy salvo”. “¿Está usted perdido?” “¡Oh, Dios no lo permita! Yo no estoy perdido”. “¿Dónde está usted, entonces, si no está salvado ni perdido?” ¡Pueda Dios despertarnos al hecho de que todos estamos en un estado o en el otro!
Sr. M.–**¿Qué pasaría si alguno de ellos cayera en pecado después de que ha venido a Cristo?**
Sr. R.–Dios ha provisto para los pecados de los de Su pueblo, cometidos después de que ellos vinieron a Cristo, tan ciertamente como por sus pecados cometidos antes de que vinieran a Él. Cristo “vive siempre para interceder por los que por Él se acercan a Dios” (Hebreos 7:25). “Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad”. . . . . Porque, “si alguno hubiere pecado, ABOGADO tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y Él es la propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 1:8, 9, 2:1, 2). Él cuidará de nuestras pecaminosas, probadas y tentadas personas, si nos confiamos a Él.
Sr. M.–**¿No fue dicho que si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, “ya *no queda más* sacrificio por el pecado”? (Hebreos 10:26).**
Sr. R.–Sí. Pablo escribió eso en su Epístola a los hebreos. Algunos de ellos estaban jugando con la sangre de Cristo, retrocediendo a los tipos y sombras de la Ley Levítica, y confiando en el cumplimiento de un ritual para obtener la salvación. Él no se está refiriendo a *actos ordinarios de pecado*. Por pecar voluntariamente él quiere decir, como él lo explica, un *“pisotear al Hijo de Dios”* (Hebreos 10:29), y una total y final apostasía de Cristo. Aquéllos que rechazan o no le dan mayor importancia encontrarán que no queda ningún otro sacrificio por el pecado. Antes de que Cristo viniera, las ceremonias judías eran sombras de las buenas cosas por venir; pero Cristo era la substancia de ellas. Pero ahora que Él ha venido para quitar el pecado por el sacrificio de Sí mismo, no hay ningún otro sacrificio por el pecado que quede para aquellos que lo rechazan. Dios no enviará a ningún otro Salvador, ni a ninguna otra expiación; ninguna segunda “fuente se abrirá para el pecado y la inmundicia” (Zacarías 13:1). Por consiguiente, no queda nada para el que rechaza la salvación por Cristo, sino “una horrenda esperanza de juicio” (Hebreos 10:27). [N. de T.: Como estaban haciendo estos hebreos insistiendo con los sacrificios de corderos y el culto ceremonial dados por medio de Moisés. Estos son los sacrificios a los que el apóstol Pablo se refiere cuando dice que ya no queda *otro sacrificio*; el sacrificio de Cristo seguía disponible para ellos, pero ellos lo estaban ignorando voluntariamente persistiendo en los sacrificios ceremoniales, y por ese desprecio consciente y repetido del sacrificio de Cristo se hacían cada vez más insensibles a la voluntad de Dios, poniéndose a sí mismos en una peligrosa posición].
Sr. M.–**Hay algunos que dicen que no saben si tienen el tipo correcto de fe.**

Sr. R.–Dios no nos pregunta si tenemos el tipo correcto de fe. Él nos dice la cosa correcta en que debemos creer, y la fe correcta es creer la *cosa correcta*, lo que Dios nos ha dicho y nos ha prometido. Si yo le dijera a usted Sr. Moody, que he encontrado un himnario anoche, me creería, ¿no? (Sr. Moody: Sí.) Suponga que yo dijera que era aquel valioso himnario que *usted* perdió la otra noche, también me creería igualmente. No hay ninguna diferencia en el *tipo* de fe; la diferencia está en la *cosa creída*. Cuando el Hijo de Dios me dice que Él murió por los pecadores, ése es un hecho al que mi fe debe aferrarse: la fe en sí misma no es la cosa a ser considerada. Cuando tomo un regalo yo no miro mi mano, y me pregunto que tipo de mano es ella. Yo miro el regalo.
Sr. M.–**¿Qué pasa con esas personas que dicen que sus corazones son tan duros, y que ellas no tienen amor a Cristo?**
Sr. R.–Por supuesto que ellas son duras y frías. Ningún hombre ama a Cristo hasta que él cree que Cristo lo ama. "Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero" (1 Juan 4:19). Es el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo el que hace el cambio.
Sr. M.–**Pablo dijo que él estaba "crucificado con Cristo" (Gálatas 2:20) ¿qué quiso decir?**
Sr. R.–Oh, ése es un gran texto. Gracias a Dios yo he sido "crucificado con Cristo". La Cruz de Cristo representa la muerte merecida por el pecador quien ha quebrantado las leyes de Dios. Cuando Cristo fue crucificado cada miembro de Su cuerpo fue crucificado: pero cada uno que fue, [y ya falleció], o es, o será un creyente, es un miembro del cuerpo de Cristo, de Su carne, y de Sus huesos. Nuevamente, leemos: "Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; o si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él: pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular" (1 Corintios 12:26,27). Entonces cuando Cristo fue crucificado por el pecado, yo también fui crucificado en Él; y ahora estoy muerto –en lo que a mi viejo yo respecta. Ya he sufrido por el pecado en Él. Sí; estoy muerto y enterrado con Cristo. Ésa es la gran verdad a la que Pablo se aferró. Como un pecador yo estoy absolutamente muerto ante la vista de Dios. Como está escrito, yo estoy "muerto a la ley por el cuerpo de Cristo, para que sea de otro, a saber, del que resucitó de los muertos, a fin de que fructifique para Dios" (Romanos 7:4). "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20); y Dios mismo me ordena así también que considere mi posición ante Él como Su creyente hijo. "Porque en cuanto Cristo murió, al pecado murió una vez; mas en cuanto vive, para Dios vive. *Así también vosotros, consideraos que de cierto estáis muertos al pecado*, pero *vivos para Dios* en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:10,11).
Sr. M.–**¿No debería un hombre arrepentirse mucho antes de venir a Cristo?**
Sr. R.–"¡Arrepentirse mucho!" No creo que ningún hombre se arrepiente en el verdadero sentido de la palabra hasta que ama a Cristo y odia el pecado. Hay muchos falsos arrepentimientos en la Biblia. Se nos dice que Faraón se arrepintió cuando el juicio de Dios vino sobre él, y dijo, "he pecado" (Éxodo 9:27); pero ni bien desapareció el juicio, volvió a su pecado. Leemos que Balaam dijo: "he pecado" (Números 22:34). A pesar de eso, él "amó el pago de la maldad" (2 Pedro 2: 15). Cuando Saúl perdió su reino él se arrepintió; "he pecado", dijo (1 Samuel 15:24). Cuando Judas Iscariote descubrió que había cometido un gran error, dijo: "Yo he pecado entregando la sangre inocente" (Mateo 27:4); no obstante él fue "a su propio lugar" (Hechos 1:25). Yo no daría mucho por estos arrepentimientos; preferiría tener el arrepentimiento de Pedro: cuando Cristo miró a Su caído santo ello rompió su corazón, y él salió y lloró amargamente. O el arrepentimiento del Pródigo, cuando los brazos de su padre estaban alrededor de su cuello, y sus besos en su mejilla, y él dijo, "Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo" (Lucas 15:21).
Sr. M.–**¿En qué se fundamenta su derecho al cielo?**
Sr. R.–En la Persona, la Vida, Muerte, y Justicia, del Dios-hombre, el Hijo de Dios, mi Sustituto, y mi Salvador.
Sr. M.–**¿Cómo obtiene eso?**
Sr. R.–Recibiéndolo a Él. "A todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre" (Juan 1:12).
Sr. M.–**¿Qué lo hace apto para el cielo?**
Sr. R.–El Espíritu Santo que mora en mi corazón me hace idóneo para el cielo. Yo sólo tengo que llegar allí, y tengo, por este gran don, todos los gustos, deseos, y habilidades, para aquél: tengo los ojos para contemplarlo, tengo los oídos para la música del cielo, y puedo hablar el lenguaje del país. El Espíritu Santo en mí es mi aptitud y calificación para la espléndida herencia para la cual el Hijo de Dios me ha redimido.
Sr. M.–**¿Usted haría una distinción entre la obra de Cristo por nosotros y la obra del Espíritu en nosotros?**
Sr. R.–La obra de Cristo por mí es el pago de mi deuda; Él me da un lugar en la casa de mi Padre, el lugar de hijo en la familia de mi Padre. La obra del Espíritu Santo en mí es hacerme apto para Su compañerismo.

Sr. M.–**Usted distingue, entonces, entre la obra del Padre, la obra del Hijo, y la obra del Espíritu Santo.**
Sr. R.–Gracias a Dios, yo tengo la de todos, y yo quiero la de todos –Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Leo que mi Padre Celestial tomó mis pecados y los puso en Cristo; "Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros" (Isaías 53:6). Nadie más tenía el derecho de tocarlos. Luego quiero al Hijo, quien "Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Pedro 2:24). Y quiero al Espíritu Santo; yo no sabría nada sobre esta gran salvación, y no me preocuparía nada por ella, si el Espíritu Santo no hubiera venido y no me hubiera dicho la historia, y no me hubiera dado la gracia para creerla.
Sr. M.–**¿Qué significa cuando se nos dice que Cristo salva "hasta lo sumo"? (Hebreos 7:25).**
Sr. R.–Esa es otra gran verdad. Algunas personas están intranquilas por la idea de que no podrán permanecer firmes si ellas vienen a Cristo. En el mundo hay tantos caminos torcidos, y peligros, y trampas; está el poder de la carne, y la asechanza del diablo. Entonces ellas temen que nunca llegarán al hogar. La idea del pasaje es esta. Suponga que usted está en la cima de alguna majestuosa montaña, muy en lo alto. Usted mira a lo lejos donde el sol se pone, y ve en medio muchos ríos, y muchos países, y muchos secos desiertos. Cristo puede salvarlo a través y encima de todos ellos, completamente, y más allá –hasta lo sumo.
Sr. M.–**Suponga que un hombre entrara aquí recién salido de la prisión: toda su vida él ha estado cayendo, cayendo, hasta quedar desalentado. ¿Puede Cristo salvarle inmediatamente?**
Sr. R.–Para Cristo es exactamente igual de fácil salvar a un hombre con el peso de diez mil pecados sobre él y todas sus cadenas alrededor suyo, que salvar a un hombre con un pecado. Si un hombre ha ofendido en un punto, la Escritura dice que es culpable de todos.
Sr. M.–**Si un hombre es perdonado, ¿saldrá y hará la misma cosa mañana?**
Sr. R.–Bien, espero que no. Todo lo que yo puedo decir es que si lo hacemos, sufriremos por ello. Yo he hecho muchas cosas desde que el Señor se reveló a mi alma que no debería haber hecho –yo he ido hacia atrás y hacia abajo; pero siempre encontré que no hay provecho en hacer algo que aflige a mi Padre Celestial. Creo que a veces Él nos permite gustar la amargura que provoca el apartarse de Él. Y ésta es una de las muchas formas por las que Él nos guarda de caer.
Sr. M.–**¿Cuál considera que es el pecado más grande?**
Sr. R.–La Palabra de Dios nos dice que hay solamente un pecado del cual Dios sólo puede convencernos. Si yo cortara el cuello a un hombre o si yo robara, Dios no necesita convencerme que eso es un pecado. Pero se necesita el poder del Espíritu Santo para convencerme que no recibir a Cristo, no amar a Cristo, no creer en Cristo, es el pecado de pecados, la raíz de los pecados. Cristo dice, "Cuando el Espíritu venga convencerá al mundo de pecado, *por cuanto no creen en mí*" (Juan 16:8,9).
Sr. M.–**¿Qué quiere decir usted cuando se refiere a la Palabra de Dios?**
Sr. R.–El Hijo de Dios es la Palabra de Dios encarnada, la Biblia es la Palabra de Dios escrita. Uno es la Palabra de Dios en mi naturaleza, la otra es la Palabra de Dios en mi lenguaje.
Sr. M.–**Si un hombre recibe la palabra de Dios en su corazón, ¿qué beneficio recibe él, aquí mismo esta noche?**
Sr. R.–El Padre y el Hijo harán morada con él; y será el templo del Espíritu Santo. Donde él vaya la Trinidad entera irá; y todas las promesas son suyas. "No sólo de pan vive el hombre; sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4).
Sr. M.–**¿Quién es el que juzga que un hombre es indigno de la vida eterna?**
Sr. R.–*¡¡Él mismo!!* Hay un versículo en Hechos 13 que vale la pena recordar: "Viendo que desecháis [la Palabra de Dios], y os juzgáis *vosotros mismos* indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles" (Hechos 13:46). Dios no nos juzga indignos. Él ha dado a Su Hijo para nuestra salvación. Cuando un hombre rechaza la Palabra de Dios y se niega a recibir a Cristo en su corazón, él se juzga a *él mismo* indigno de salvación.
Sr. M.–**¿Debe entenderse, entonces, que si un hombre rechaza a Cristo esta noche, él se declara a sí mismo como indigno de la vida eterna?**
Sr. R.–Él se está juzgando a sí mismo indigno, mientras que Dios no lo considera así. Dios dice que usted es bienvenido a la vida eterna.
Sr. M.–**Si cualquiera aquí quiere agradar a Dios esta noche, ¿cómo puede hacerlo?**
Sr. R.–Dios se complace en la misericordia. Venga a Dios y pídale Su misericordia en Cristo; y usted complacerá Su corazón.
Sr. M.–**Suponga que un hombre diga que no es "elegido".**
Sr. R.–¿Usted recuerda la historia de la mujer de Canaán? Pobre alma; ella había venido de un largo viaje. Ella le pidió al Señor que tuviera misericordia de su afligida niña. Él quiso probar su fe, y dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 15:24). Eso parecía como si Él mismo le dijera que ella

no era una de los elegidos. Pero ella vino y le adoró, diciendo, "¡Señor, socórreme!" (Mateo 15:25), y Él le ayudó inmediatamente. No; no hay elección que separe al pecador de Cristo.
Sr. M.–**Diga eso nuevamente.**
Sr. R.–NO HAY ELECCIÓN QUE SEPARE AL PECADOR DE CRISTO.
Sr. M.–**¿Qué hay entre el pecador y Cristo?**
Sr. R.–¡¡Misericordia!! ¡¡Misericordia!!
Sr. M.–**Ella me acerca a Cristo.**
Sr. R.–Tan cerca que no podemos estar más cerca. Pero nosotros debemos pedirla. En Juan aprendemos la enseñanza de Dios sobre la elección. "Y esta es la voluntad del que me envió, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda *nada*, sino que lo resucite en el día postrero" (Juan 6:39). Él hará su trabajo, usted puede contar con ello. Luego en el siguiente versículo leemos: "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que *todo aquel* que ve al Hijo, y *cree* en Él, tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:40). Esa es la parte que yo debo tomar: y cuando haya hecho así conoceré la voluntad del Padre acerca de mí.
Sr. M.–**¿Qué quiere usted decir cuando habla del NUEVO NACIMIENTO?**
Sr. R.–Yo lo explico por lo que conozco del VIEJO NACIMIENTO. Yo nací de padres humanos dentro de la familia humana; entonces pertenezco a la raza de Adán por naturaleza y por generación, y yo heredo en consecuencia el pecado y la maldición de Adán. El nuevo nacimiento es de mi unión por la fe con el segundo Adán, pero éste es por *la gracia*, no por la naturaleza, y cuando recibo al Señor Jesucristo nazco de Dios –no por generación, sino por regeneración. Así como estoy unido al primer Adán por naturaleza y generación, así estoy unido a través de la fe por la gracia y regeneración al segundo Adán, y heredo en consecuencia toda Su plenitud.
Sr. M.–**¿Cuál es el significado de ser "salvado por la Sangre"?**
Sr. R.–Un señor me preguntó eso en la sala de consultas; "¿Qué quiere decir usted con la Sangre?" Ella es la vida derramada del Hijo de Dios –entregada como el pago por los pecados de los pecadores.
Sr. M.–**¿Ella está disponible ahora?**
Sr. R.–Sí; tanto como siempre lo estuvo.
Sr. M.–**¿Usted quiere decir que ella es tan poderosa hoy como lo fue hace dieciocho siglos cuando Él la derramó?**
Sr. R.–Si la sangre de Abel clamaba por venganza contra su asesino, ¡cuánto más lo hace la sangre de Cristo que clama por el perdón de todos los que lo imploran! "Ella limpia (tiempo presente) de todo pecado" (1 Juan 1:7).
Sr. M.–**¿Cómo se obtiene la fe?**
Sr. R.–Oyendo la Palabra de Dios. "La fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios" (Romanos 10:17).
Sr. M.–**¿Cómo se obtiene el Espíritu Santo?**
Sr. R.–En la misma manera como se obtiene la fe. El Espíritu Santo usa la Palabra como el carro por el cual Él entra en el alma del creyente. El Evangelio es llamado "el ministerio del Espíritu" (2 Corintios 3:8).
Sr. M.–**¿La Palabra de Dios está dirigida para todos aquí?**
Sr. R.–"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Apocalipsis 3:22).
Sr. M.–**¿Qué es el Evangelio?**
Sr. R.–"Buenas nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo" (Lucas 2:10). Si nuestro Evangelio, proclamando vida, perdón, y paz, no es aplicable para la salvación de la más vil ramera aquí como para el mayor santo de Londres, éste no es el Evangelio de Cristo que nosotros predicamos.
Sr. M.–**¿Qué razón da la Escritura de porqué el Evangelio está oculto para algunos?**
Sr. R.–Éste está "encubierto entre los que se pierden: En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:3,4). ¡Pueda Dios abrir nuestros ojos a todos, y quitar el velo de incredulidad con el que el diablo pueda estar cegando a alguno de nosotros!
Sr. M.–**¿No hay muchos que dan un asentimiento intelectual a todas estas cosas; y que sin embargo no tienen poder, ni vida divina?**
Sr. R.–Una aceptación intelectual no es fe. Nunca he encontrado a alguien que realmente creyó en la Palabra de Dios que no obtuviera poder por este creer. Las personas pueden asentir; pero yo no admito que esto sea creer. No creo que haya ningún hombre o mujer aquí que realmente crea en el Evangelio de la gracia de Dios, que no haya sido enseñado por el Espíritu Santo. Yo podría fácilmente interrogar a uno de esos "creyentes intelectuales" que imaginan que creen en Dios, pero que realmente no lo hacen; y él se quebraría en pocos minutos.
Sr. M.–**¿Para quién, entonces, murió Cristo?**

Sr. R.–Por "EL IMPÍO" (Romanos 4:5).
Sr. M.–**¿Por qué se obtiene la salvación por medio de la fe?**
Sr. R.–Para que pueda ser por la gracia. "Por tanto es por la fe, para que sea por gracia" (Romanos 4:16).
Sr. M.–**¿Cómo puede un hombre saber si tiene la vida eterna?**
Sr. R.–No tratando a Dios como si fuera un mentiroso, cuando Él nos dice que nos ha dado vida eterna en Su Hijo.
Sr. M.–**¿Cuáles son los medios por los cuales el Nuevo Nacimiento del que nosotros estábamos hablando se efectúa?**
Sr. R.–"Él, de Su voluntad nos ha engendrado por la *palabra de verdad*" (Santiago 1:18). "Siendo *renacidos*, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la *palabra de Dios*. . . y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada" (1 Pedro 1:23, 25).

"¡Oh, el maravilloso amor de Jesús
Que con Su sangre nos redimió!
Por Su mérito que paga toda culpa,
Él nos ha traído cerca de Dios
Por la gracia infinita que nos salva
Su nombre magnificaremos;
Él está entrando en Su gloria,
¡Pronto nosotros lo veremos!

¡Oh, el maravilloso amor de Jesús
Que redime nuestras almas de la muerte!
Le agradeceremos, le alabaremos,
Mientras Su misericordia aliento nos preste:
Esperando –sólo esperando– estaremos
Hasta que venga nuestras almas a llevar
Al Hogar libre de las sombras,
¡En Su Reino allá!"

F. Crosby.

DIÁLOGOS DEL EVANGELIO.
III.-EL SR. MOODY Y EL SR. RADSTOCK
QUE ES SER CONVERTIDO.

SR. MOODY: **Cristo dice, "si no os convirtiereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 18:3). ¿Qué es ser convertido?**
Sr. Radstock: "Convertirse" es volverse a Dios quien es el único que puede salvar. No podemos salvarnos a nosotros mismos ni siquiera por nuestra religión. Por lo tanto, para obtener la salvación debemos volvernos a Dios quien exclusivamente tiene la gracia, la sabiduría, y el poder para salvar.
Sr. M.–**¿Qué es ser nacido del Espíritu?**
Sr. R.–El hombre, por naturaleza, no puede acceder a los pensamientos de Dios. No puede tener comunión con Dios hasta que tenga una nueva naturaleza. El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios: él no tiene capacidad hasta que tenga la nueva vida que Dios le dará por el poder del Espíritu Santo.
Sr. M.–**¿Puede él conseguir eso hoy si se arrepiente?**
Sr. R.–Sí. El arrepentimiento significa un cambio de mente –un rechazo de sus propios pensamientos para oír la voz y el mensaje de Dios. Si nosotros escuchamos a la voz de Dios y confesamos nuestros pecados, Dios es "fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados" (1 Juan 1:9).
Sr. M.–**¿A quién debemos confesar nuestros pecados?**
Sr. R.–Cuando la luz de Dios entra, vemos que somos culpables ante Él; entonces somos impulsados a ir y poner nuestro caso ante Él. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos.
Sr. M.–**Hay un pasaje que dice que el Señor Jesucristo soportó nuestros pecados. ¿En qué sentido soportó Él nuestros pecados?**
Sr. R.–El Señor Jesucristo fue realmente cargado con pecados que Él nunca cometió. Fue castigado como si Él hubiera sido el pecador. Por eso en la cruz exclamó, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46). Dios estaba tratando a Jesús como si Él realmente hubiera sido el culpable.
Sr. M.–**¿Obtenemos alguna ayuda por creer eso?**

Sr. R.–Cuando yo creo el testimonio de Dios, el testimonio de Dios acerca de Jesús, puedo confiar entonces mi persona a Dios, entregándome a Dios, Dios llega a ser mi Salvador.
Sr. M.–**¿Tienen estos amigos el poder para creer?**
Sr. R.–Ellos están obligados a creer. Ellos pueden creer esto así como pueden creer cualquier otro hecho, si sólo escuchan la voz de Dios. Pero deben librarse de sus propios pensamientos, y escuchar a Dios: Oyendo Su voz ellos creerán. "La fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios" (Romanos 10:17)
Sr. M.–**¿Todo lo que el pecador tiene que hacer es descansar en las promesas de Dios?**
Sr. R.–Simplemente confiar en Dios.
Sr. M.–**¿Qué le diría usted a un hombre que dice que ha intentado muchas veces y falló; y que se ha descorazonado?**
Sr. R.–Ese hombre probablemente hizo muchas buenas resoluciones, esperando que se haría gradualmente un cristiano pasando por este o aquel método, o por hacer esta o aquella cosa. Por supuesto él falló, porque intentó hacerse un cristiano él mismo. En vez de intentar salvarse, confíe en Dios, quien ha dado Su palabra de que todo el que cree en el Señor Jesucristo tiene en ese momento la vida eterna.
Sr. M.–**¿Un hombre no debería separarse de algunos de sus pecados antes de venir a Dios? Suponga que él dice torpes palabras o tiene un mal genio, ¿no debería lograr un poco de control de su temperamento, o dejar de decir palabras malas, antes de venir a Cristo?**
Sr. R.–Dios sabe que la naturaleza del hombre es mala: por eso Él ha prometido darle una nueva naturaleza. Por lo tanto debemos ir a Dios, exactamente como un hombre va a un médico, porque necesita ser curado de alguna enfermedad.
Sr. M.–**¿Puede un bebedor o un blasfemo ser salvado inmediatamente?**
Sr. R.–Pablo dice: "Al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío" –personas malas, personas perdidas, personas arruinadas– "su fe le es contada por justicia" (Romanos 4:5). Cuando él cree a Dios, Dios se vuelve su Salvador. Dios es el amigo de los pecadores.
Sr. M.–**¿Qué es creer a Dios?**
Sr. R.–Tomarle la palabra.
Sr. M.–**¿No piensa que hay muchos aquí que creen que Jesucristo es el Salvador del mundo; y a pesar de eso no son salvos?**
Sr. R.–Sin duda; porque ellos no han creído para sí mismos. Un hombre en el tiempo del Diluvio, por ejemplo, podría haber dicho, "Sí, yo creo que ésta verdaderamente es un arca muy buena, y que salvará a aquellos que entren en ella". Pero esto no significa que él entró en ella. El arca sólo salvó a aquellos que entraron en ella. Así, cuando un hombre confía en Jesucristo para él, Jesús se vuelve su Salvador personal y eterno.
Sr. M.–**¿Qué pasaría si él cayera en pecado después de haber creído en Cristo?**
Sr. R.– "Estas cosas os escribo, para que no pequéis", dice Juan; "y si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos para con el Padre" (1 Juan 2:1). El Buen Médico no renunciará a Su caso debido a la enfermedad; Él tratará con ella. El Buen Pastor no echará a Sus pobres errantes ovejas; Él irá tras ellas, y las traerá nuevamente. Él ha prometido que salvará a Su pueblo *de* sus pecados.
Sr. M.–**¿Está la salvación al alcance de toda persona aquí esta noche?**
Sr. R.–Jesus dijo, "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que *todo aquel que en Él cree*, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).
Sr. M.–**Pero algunos dicen que ellos no sienten eso; que no lo entienden.**
Sr. R.–Cuando ellos le tomen a Dios Su palabra, y se arrojen sobre Él, aunque lo sientan o no –cuando ellos confiesen a Jesucristo como su Señor– el Espíritu Santo vendrá con poder para hacerles comprender. Por ejemplo, un hombre en el tiempo del Diluvio podría haber estado fuera del arca, y decir, "no puedo comprender como esta arca me alzará sobre las aguas". Pero si estuviera adentro cuando el diluvio viniera lo comprendería. El pecador debe creer primero, y tener su experiencia después. Se le dice a un hombre que un cierto tren lo llevará a Edimburgo. Él nunca ha estado allí: no tiene conocimiento sobre este tren en particular; y no puede comprender como lo llevará hasta allí. Pero él sabe que puede confiar en el amigo que le informó; así que entra en el tren. Entonces comprende que él está en el tren; luego podrá comprender que está en Edimburgo.
Sr. M.–**¿Le aconsejaría a las personas que vengan a Dios como ellas están, con sus insensibles, traicioneros y duros corazones –con cualquier tipo de corazón?**
Sr. R.–Dios ha provisto esta salvación para los pecadores perdidos –aquellos que son completamente malos y corruptos. Es para los tales que Dios ha mostrado Su salvación, Su amor, Su gracia.
Sr. M.–**¿Qué le diría a alguno que piense que no tiene poder para creer?**

Sr. R.–Él *tiene* el poder para creer. Probablemente él está intentando creer algo acerca de él mismo, sentir algo acerca de él en lugar de darle crédito a Dios; no se le pide comprender esto o aquello acerca de sí mismo, sino que se le pide creer al Dios fiel.

Sr. M.–**Algunos dicen que no tienen poder para superar un pecado obsesionante.**

Sr. R.–Jesús vino proclamando libertad a los cautivos. Como leemos en las hermosas palabras del Libro de Oración de la Iglesia de Inglaterra: "Aunque estemos atados y sujetos por las cadenas de nuestro pecado, permita la ternura de Tu misericordia salvarnos". Jesucristo toma a los prisioneros del pecado y quita sus cadenas.

Sr. M.–**Hay algo dicho acerca de confesar a Cristo. ¿Le aconsejaría usted a alguno que quiere volverse un cristiano empezar aquí mismo confesando a Cristo con la boca?**

Sr. R.–Dios ya está a su lado, quienquiera usted sea. Cristo es Emanuel –Dios con nosotros y por nosotros. Él ya está a su lado, aunque usted lo crea o no. Ahora es de usted el decidir si Él será su Salvador. Él dice que si usted se apropia de Él como Señor –quien es ahora rechazado por el mundo– Él es responsable para ser su Salvador desde ese momento.

DIÁLOGOS DEL EVANGELIO.
IV.-EL SR. MOODY Y EL PASTOR MONOD
SALVACIÓN.

SR. Moody–**¿Cuál es el primer paso hacia la salvación?**

Pastor Monod–Encontramos la respuesta en la historia del hijo pródigo. Si buscamos el primer síntoma de su regreso al camino correcto lo descubriremos en estas palabras: "Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzóle a faltar . . . *Y volviendo en sí*, dijo . . . . Me levantaré, e iré a mi padre" (Lucas 15:14,17,18). El primer paso hacia la salvación es recapacitar –a veces después de un largo viaje. Entonces, volviendo en sí, el pecador tiene una sensación de *necesidad*, cualquiera fuere la necesidad. Para el hijo pródigo, era *hambre*. En muchos casos, normalmente, verdaderamente, es una necesidad de perdón; pero no siempre es éste el principio. Ésta puede ser simplemente una necesidad de fortalecimiento; o puede ser una necesidad de consuelo. Otros, de nuevo, principalmente sienten una necesidad de amor; bien, Dios responde a eso. No importa por cual puerta usted venga, con tal de que usted venga. Recuerdo a un amigo francés, ya ido a su descanso, que me contó su muy llamativa conversión. Él me dijo, "No, yo no puedo decir que tuve una percepción muy fuerte del pecado. Yo sólo me sentí feliz en el amor de Dios. Dios me hizo como una madre a veces hace a su niño cuando éste ha dormido demasiado: Él me despertó con un beso".

Sr. M–**¿Es esta salvación *inmediata*? ¿Puede alguno ser salvado aquí esta noche?**

Pastor M.–Yo no puedo entender como ésta puede ser salvación de alguna clase, si no es salvación inmediata. Si un hombre que se está ahogando no es salvado *ahora*, no veo en que sentido él está siendo salvado. ¿Qué dice el Apóstol? "*Por gracia sois salvos*, por medio de la fe" (Efesios 2:8). En un sentido, por supuesto, nuestra salvación ha sido cumplida en el pasado; Cristo lo ha hecho todo, y nosotros sólo debemos recibirla. En otro sentido, nuestra salvación, en su plenitud, todavía es futura, y "está ahora más cercana que cuando creímos" (Romanos 13:11). No obstante también es verdad que somos salvados *ahora*; así como un hombre ahogándose es salvado ahora, aunque él todavía no se haya podido poner ropa seca, o sentirse absolutamente cómodo.

Sr. M.–**¿Qué viene primero, la fe o el arrepentimiento?**

Pastor M.–En el Evangelio de Marcos leemos: "Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, y diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al evangelio" (Marcos 1:14,15). El Apóstol Pablo dijo a los ancianos de Efeso: "Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a los judíos y a los gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hechos 20:20,21). Ambos, arrepentimiento y fe son necesarios; y son inseparables. No obstante, debemos nombrarlos en orden, el arrepentimiento viene primero.

Una ilustración puede aclarar esto. ¿Qué es el arrepentimiento? No es de ningún modo un *sentimiento*; es un *acto*. El arrepentimiento significa darse vuelta. *Conversión y arrepentimiento* son dos traducciones de la misma palabra. Bien, suponga que usted se aparta de su pecado; eso no es suficiente: usted debe mirar a Cristo como su Salvador. El pecador inconverso da la espalda al Señor, ¿qué debe hacer para mirar a Cristo y creer en Él? Debe darse vuelta. Si no se da vuelta no puede ver al Salvador; y si él ve al Salvador, es evidente que se ha dado vuelta. ¿Cuál de los dos actos viene primero? El darse vuelta, por supuesto. Eso lo pone inmediatamente en la posición para mirar a su Salvador alejándose de su pecado. Yo no puedo aferrarme a mi pecado al mismo tiempo que estoy mirando a Cristo. Ni soy capaz de abandonar mi pecado si no es por mirar a Cristo. Pero yo me vuelvo a Él, que está listo para perdonar el pecado que estoy deseoso de abandonar. El arrepentimiento me

pone en la posición correcta para creer; y podría agregar que creer es, a su vez, un sumamente poderoso instrumento de arrepentimiento; de hecho, las más amargas lágrimas de arrepentimiento fluyen después de que hemos creído en el amor de Cristo.
Cuando yo era pastor de una iglesia canadiense-francesa, los ancianos de la iglesia le preguntaron a una pobre mujer anciana que ni siquiera podía leer, "¿Qué debemos hacer para ser salvados?" Ella contestó, tímidamente: "¡Oh!, me parece a mí que solamente si uno ha tenido un buen arrepentimiento en nuestro Señor Jesucristo está salvado". Yo nunca había oído la expresión antes, y pensé que ésta era muy impresionante; parecía resolver la inquietante cuestión sobre el arrepentimiento y el creer: lo que ella experimentó, usted ve, fue un buen arrepentimiento en nuestro Señor Jesucristo.
Sr. M.–**¿Qué es "creer"?**
Pastor M.–Las cosas más comunes son los más difíciles de definir. Suponga que usted Sr. Moody me preguntara, ¿qué es la *vida*? o, ¿qué es el *amor*? No sería fácil dar una respuesta. ¿Qué es creer? Bien, creerle a una persona, es considerar a esa persona como veraz. Creer una cosa, es considerar que esa cosa; es verdadera. Si usted me cree, entonces, usted da por hecho que cualquier promesa que yo le haga será cumplida. Si usted cree que un billete del banco que se le ofrece es genuino, usted considera que vale $5, o $10, o $50, aunque es solamente un pedazo de papel. Si usted tiene la más leve duda sobre su autenticidad, entonces no se atrevería a considerarlo como dinero. Si usted se siente seguro de que es falsificado, no lo toma en cuenta en absoluto. En los dos últimos casos usted rechaza aceptarlo. La prueba de la confianza está en el aceptar.
Sr. M.–**Muchos piensan que deben esperar el tiempo de Dios para ser salvados. ¿Cuál es el tiempo de Dios?**
Pastor M. Me parece que hemos dado la respuesta con nuestros propios labios este mismo día. Nosotros hemos estado cantando:

> Mientras Jesús te susurra, ¡ven, pecador, ven!
> Mientras estamos orando por ti, ¡ven, pecador, ven!
> *Ahora* es el tiempo para poseerlo, ¡ven, pecador, ven!
> *Ahora* es el tiempo para conocerlo, ¡ven, pecador ven!"

Y de nuevo:

> Hay Uno que te ama, ¡oh, recíbelo ahora!
> Él ha esperado todo el día, ¿por qué esperas tú?

Pero tenemos algo mejor que himnos; tenemos la Palabra de Dios. Allí se nos dice muy definidamente cual es el tiempo. Él dijo, "En tiempo favorable te he oído, y en día de salvación te he socorrido: he aquí ahora el tiempo favorable; he aquí ahora el día de salvación" (2 Corintios 6:2). Podemos pensar que nosotros estamos esperando; pero es *Dios* quien está esperando por nosotros todo el tiempo. Cuando nos decidimos, por supuesto que tenemos un derecho para decir: Ahora es el tiempo de Dios para recibirme. Pero nosotros deberíamos haber decidido mucho tiempo antes. ¿Cómo haríamos para decirle a un hijo incrédulo que él debería regresar a su padre algún día, o luego, o mañana? Su deber evidente es volver ahora.
Sr. M.–**Entonces, si estos amigos se fueran sin ser salvos, ¿están agregando pecado al pecado?**
Pastor M.–Ciertamente: porque la incredulidad no es una mala suerte, es un pecado –el pecado del que el Espíritu Santo debe convencer a los hombres; "de pecado, por cuanto no creen en mí" (Juan 16:9). Nosotros estamos haciendo a Dios un mentiroso al negarnos a recibir el testimonio que Él ha dado acerca de Su Hijo.
Sr. M.–**Después de que ellos crean, ¿Qué tienen que hacer? Muchos tienen miedo de recibir a Cristo porque piensan que cuando ellos salgan mañana, tendrán las mismas tentaciones que hoy, y caerán en pecado.**
Pastor M.–Ellos se olvidaron de que si ellos creen esta noche, entonces ellos se han aferrado de Cristo, y Cristo se ha aferrado de ellos. Él dice: "Estad en mí, y yo en vosotros" (Juan 15:4). Si yo creo en Cristo yo soy uno con Él. "El que se une con el Señor, un espíritu es" (1 Corintios 6:17). De ahora en adelante voy a obtener toda mi vida de Cristo, no de mí mismo. "En mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien" (Romanos 7:18), pero "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:2).
Un cristiano trabajador, siendo preguntado de que forma él se mantuvo caminando en los caminos de obediencia, contestó: "Bien, yo vine al Salvador; Él me recibió; y yo nunca le dije, 'adiós'".
Sr. M.–**Suponga que ellos caigan en pecado después de que han creído.**
Pastor M.–Nosotros no debemos, y no es inevitable, caer en pecado, pero podemos caer y caemos en pecado. Si hemos caído así, se nos dice claramente lo que debemos hacer. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1). "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad" (1 Juan 1:9). ¿Hemos caído? Volvamos a Cristo, y confesemos esto sinceramente. Digámosle a Él todo acerca de esto; y entonces reanudemos el camino

de obediencia, descansando, no en nuestros buenos propósitos, sino en Él mismo, en Su sangre derramada por nosotros, en Su palabra, en Su amor, recordando lo que se dice en la Epístola de Judas acerca de "Aquel que es *poderoso para guardaros sin caída*" (Judas 1:24).

Alguno responderá, "Oh, sí; está escrito que Él es *poderoso*, ¡pero no que Él está *deseoso*!" ¡Qué ofensa a Dios! Suponga que usted es un cirujano, y le dice a un pobre hombre cuyo brazo está roto, "Mi buen compañero, yo puedo curarlo". Él le implora para que así lo haga. "Ah", usted agrega, "¡pero yo no dije que estuviese deseoso!" ¡Vaya!, si usted no estuviera deseoso, lo mínimo que usted podría hacer sería dejar al hombre solo. Pero ir y burlarse de él diciendo que usted era capaz pero que no estaba deseoso, sería cruel y sin corazón. Ninguno de nosotros "que somos malos" (Mateo 7:11) haríamos una cosa semejante; mucho menos nuestro Padre que está en los cielos. No; cuando Dios dice que Jesús es "capaz de salvar hasta lo sumo" (Hebreos 7:25), que es "poderoso para guardarnos sin caída" (Judas 1:24), eso sin dudas implica que Él está deseoso. Tengamos entonces plena confianza, no apoyándonos en nosotros mismos o en nuestras reuniones, aunque ellas son benditas, sino solamente en la fidelidad de Dios.

Sr. M.–**Díganos como podemos tener una vida victoriosa sin cesar, todo el tiempo.**

Pastor M.–Bien, en primer lugar, ¿se ordena y se nos promete una vida así? ¿Qué dice Cristo? "Confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33). "Bástate mi gracia" (2 Corintios 12:9). ¿Qué dice Pablo? "Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8:37). ¿Qué dice Juan? "¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1 Juan 5:5). La vida victoriosa de fe se resume en el último versículo de Colosenses 1: "También trabajo, combatiendo según la operación de Él, la cual obra en mí poderosamente". El Apóstol estaba trabajando y combatiendo todo el tiempo, pero toda la energía para ese combate y para ese trabajo venía de Cristo; era *Su obrar* el que obró poderosamente en Su siervo.

Si vamos a vencer a nuestros enemigos, en primer lugar debemos tomar nuestra correcta posición en Cristo. Como dice en Romanos 6: "Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:11). Empiece con eso. Ello no es algo para ser encontrado al final de la vida cristiana: ello es real, práctico, un punto de partida. Dígase a usted mismo: "Yo estoy muerto al pecado, no por algún esfuerzo mío, sino por la muerte de Cristo". "Uno murió por todos, entonces todos son muertos" (2 Corintios 5:14). Considérelo así. No consulte sus sentimientos acerca de ello. Tómelo como un hecho cumplido que la muerte de Cristo está entre el hombre que usted era y el hombre que usted es. Pero, además, debemos considerarnos como *vivos para Dios*. Dios nos ordena que lo consideremos; entonces no necesitamos retroceder, ni temer que esto no resulte verdadero. Entonces cuando una tentación viene, diga a esa tentación: "¡Yo estoy vivo para Dios; yo soy más fuerte que tú, oh tentador! Yo estoy puesto en el poder de la resurrección de Cristo. Tú no me superarás; sino que probando mi fe de esa forma tú solamente me harás más fuerte". Porque es un hecho glorioso que cada tentación sobre la que triunfamos por la fe en Cristo nos deja más fuertes que antes. Necesito agregar, ¡ay! que cada vez que cedemos nos debilitamos.

La victoria nos pertenece. Aferrémonos de ello y marchemos hacia adelante "triunfando y para triunfar". Y si hubiera falla en nuestra fe, con la derrota como consecuencia, no nos descorazonemos por ellas –menos aún nos resignemos ante ellas. Mantengamos arriba nuestro único estandarte –la Cruz de Cristo. *Confiemos* en las promesas de Dios en Cristo, que son las promesas de perdón, de paz, de libramiento, de pureza, de poder, de gozo, de victoria, de plena y eterna redención.

"¿Retrocederé y tendré miedo?:
'Yo te ayudaré,' ha dicho Cristo.
¿Huiré ante el enemigo
Cuándo Su brazo lo puede vencer?
¡Jesús! Roca de fuerza divina,
Sea mi contraseña, '¡Cristo es mío!'"

"¿Suspiraré por cisternas aquí,
Cuando una fuente fluye cercana?
¿Llevaré la carga triste de la vida,
Llorando por mi condición abatida?
¡No! El poder de la Salvación brillará
En mi contraseña, 'Cristo es mío!'"

Anna Shipton